

la palabra

REVISTA DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA NÚCLEO DEL CAÑAR



noviembre 2019 • número 1



DE LA CASA AL BARRIO

Es el espacio en el que la Casa de la Cultura y los barrios de Azogues comparten el arte en sus diferentes manifestaciones, convirtiéndose estos últimos en un referente para la pintura, escultura, poesía, danza, teatro, feria del libro, videos del pasado y presente del barrio en relato de sus moradores. La medicina ancestral y la música generando fraternidad en objetivos culturales de motivación y apoyo objetivo, en la creación y difusión artística, en especial. La Casa se traslada al pueblo originario de la cultura que hoy es nuestro patrimonio. Es por esto que todas estas vivencias y recuerdos del Azogues del ayer son narradas por los vecinos, grabadas en video y escritas en un libro, testimonios de nuestro rico pasado. Las visitas están planificadas para todos los barrios tradicionales de Azogues.

ESCUELA DE LAS ARTES DEL NUCLEO DEL CAÑAR DE LA CASA DE LA CULTURA

Esta es una propuesta fundamental para fomentar y cultivar las artes en Azogues y la provincia del Cañar. Se dirige a los más pequeños y jóvenes, que reciben formación durante año corrido en las artes escénicas, la música, el dibujo, la pintura, el teatro en temporadas, y tuvimos una muy interesante etapa de cine, impartidas por maestros de alta formación y prestigio, con mística en este tipo de actividad.

Anhelamos que los alumnos de hoy mañana se conviertan en los nuevos maestros; en especial, que estas manifestaciones culturales se difundan y constituyan nueva actividad creativa de nuestro pueblo. Los cursos son gratuitos, expresión solidaria de la Casa nuestra... la Casa de todos...



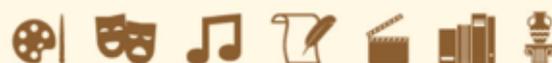
La casa nuestra... La casa de todos...

PRESENTA

Escuela de las



CON NUESTROS TALLERES PERMANENTES GRATUITOS:



TEATRO - MÚSICA - DANZA - PINTURA - CINE

Horarios de 15h00 a 17h00

Presidente de la Sede Nacional

Camilo Restrepo Guzmán

Director de Publicaciones

Patricio Herrera Crespo

Director del Núcleo del Cañar

Édgar Palomeque Cantos

Articulistas

Miriam Albán Bermeo, Bolívar Cárdenas E., Eliécer Cárdenas Espinoza, Jorge Chalco, Bolívar Delgado Arce, Saúl Galarza Ochoa, Estela García Macías, Luis Medina Regalado, Édgar Molina Garate, Patricio Palomeque Cantos, Édgar Palomeque Vivar, Raúl Pérez Torres, Camilo Restrepo Guzmán, Olga Ruth Romero Argudo, Bertha Romero Heredia, Fernando Rosero Garcés, Antonio Sacoto, Patricia Helena Sacoto Aizaga, Juan Solís Muñoz, Vinicio Vázquez Bernal y Luis Zhumi Lazo.

Edición de textos

Cristina Morales R.

Diseño gráfico

Santiago Ávila S.

Portada

Fausto Andrade



CCE
BENJAMÍN
CARRIÓN

NÚCLEO DEL CAÑAR

Reseña histórica del Núcleo del Cañar

Las profundas transformaciones de los pueblos no son posibles sin la cultura, porque aquella recoge nuestras esencialidades transformadas en expresión artística y nos invita a repensarnos en los anales de la superioridad.

Estos baluartes fueron acuñados por un grupo de respetables intelectuales ecuatorianos, para así otorgar a su pueblo el espacio genuino para el ejercicio de los derechos culturales y en ese afán se creó la Casa de la Cultura Ecuatoriana, que con el mismo respaldador y representatividad germinó en toda la geografía nacional como el alimento esencial que nutre las entrañas de la fecunda tierra indómita mestiza.

Un 24 de agosto de 1953, Cañar se unió al sueño de Benjamín Carrión bajo la Presidencia del respetable Dr. Carlos Aguilar Vázquez, y desde entonces el Núcleo ha permanecido como lumbrera vital y espacio para la congruencia de la creación estética, las artes y el pensamiento cultural.

Con el transcurrir del tiempo, se sumaron a este sueño notables hombres y mujeres para robustecerlo. Se sucedieron directivos que aportaron con grandes realizaciones para el Núcleo como Vicente Aurelio Crespo, César Molina Espinoza, Édgar Palomeque Vivar, José Serrano González, Fernando Crespo Regalado, Eduardo Crespo Román, Luis Carpio Amoroso y Édgar Palomeque Cantos.

La construcción de la Casa Provincial, su museo arqueológico y su montaje fueron realizaciones del distinguido intelectual azogueño Édgar Palomeque Vivar, y con ello la gestión cultural de la entidad se consolidó en el tejido social comarcano, porque ha estado ahí presente para la difusión, desarrollo y promoción de las culturas. La construcción de la Extensión Cantonal de Cañar es un hito que dimensiona el accionar de la Casa en la provincia.

Contenido

- | | | | |
|----|---|----|---|
| 3 | Presentación | 52 | La fonología cañari, el viaje a un pasado aleatorio Patricio Palomeque Cantos |
| 6 | La Casa de la Cultura Ecuatoriana, ayer y ahora Camilo Restrepo Guzmán | 56 | Canción de mar Bertha Romero Heredia |
| 10 | Raúl Pérez Torres | 58 | Realidad en estado sólido Twitter para ángeles caídos Saúl Galarza Ochoa |
| 12 | Cultivar y cuidar | 60 | El Cañar de las haciendas Vinicio Vázquez Bernal |
| 14 | Un autor comenta su obra Eliécer Cárdenas Espinoza | 66 | La poesía en el tiempo Bolívar Delgado Arce |
| 18 | El Pinar de Segismundo: La historia literaria bajo la lupa del sentido del humor Antonio Sacoto | 68 | Archivo histórico: necesidad y compromiso Édgar Molina Garate |
| 26 | Dos generaciones culturales Édgar Palomeque Vivar | 70 | Redescubriendo la cultura desde la óptica de la familia Luis Medina Regalado |
| 30 | Mis 50 años de creación artística Jorge Chalco | 72 | Galerías al aire libre, espacios para el arte Olga Ruth Romero Argudo |
| 33 | El secreto del Cotopaxi Patricia Sacoto | 76 | El arte de escuchar Miriam Albán |
| 36 | La Cofradía del Santo Cristo de Opar Bolívar Cárdenas E., | 78 | Cerca del mar Mi hija Luis Zhumi Lazo |
| 40 | El libro de papel Esthela García M . | 80 | Publicaciones del Núcleo |
| 44 | Puntadas históricas provinciales Juan Solis Muñoz | 84 | Ecos de La Casa |
| 48 | Taday, tierra de cultura milenaria Fernando Rosero Garcés, CAFOLIS | | |



Presentación

La Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo del Cañar, presenta al pueblo de la provincia y al Ecuador la nueva Revista Institucional *La Palabra*, medio de difusión de la cultura, la diversidad de expresiones, el diálogo intercultural y la participación activa de la ciudadanía en la vida cultural del Cañar y el país.

A través de sus páginas, los miembros de la Casa de la Cultura Núcleo del Cañar, los integrantes del RUAC e invitados presentan sus opiniones y criterios con absoluta libertad en diversas materias, saberes y artes.

En esta oportunidad expresamos nuestro reconocimiento a todos y cada uno de los distinguidos articulistas, por su importante colaboración; sus opiniones y puntos de vista nos enriquecen. Un agradecimiento especial al Lcdo. Camilo Restrepo Guzmán, meritísimo Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión», y al Lcdo. Patricio Herrera Crespo, Director de Publicaciones de la Sede Nacional, por su generosa adhesión a los afanes culturales del Núcleo, haciendo posible la edición de la revista.

Los temas tratados son expresión comprometida con la cultura, en particular con la enorme tarea histórica de la Casa de la Cultura. Camilo Restrepo Guzmán nos dice que en estos 74 años el mundo y el Ecuador han cambiado radicalmente; por tanto, la misión y visión de la Casa de la Cultura Ecuatoriana tienen ahora otras dimensiones. Los 24 Núcleos refuerzan la movilización de la conciencia y aportan a la construcción de una nueva nación rica en diversidades, grande en culturas, identidades y saberes, formando una nueva figura imaginaria de ensamble como nación, este nuevo compromiso para continuar fraguando la obra iniciada por Benjamín Carrión. Raúl Pérez Torres, expresidente de la Casa de la Cultura del Ecuador y exministro de Cultura, aborda el trabajo de los núcleos provinciales, sacrificados, incomprendidos, considera que nuestra Casa está en permanente

la palabra
REVISTA DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA NÚCLEO DEL CAÑAR

construcción, alimentada y protegida por ríos subterráneos de todas las culturas, cuyas paredes de viento hemos levantado en mingas de tiempo.

La Palabra, a lo largo de sus publicaciones, tocará diversas materias vinculadas a las bellas artes, el patrimonio, a la ciencia, a la tecnología, la naturaleza, la interculturalidad, los pueblos ancestrales, temas de interés colectivo cuyos articulistas serán respetados en su pluralidad de opiniones.

En esta oportunidad, por razones técnicas que se relacionan con el volumen de la revista, no ha sido posible publicar todos los artículos remitidos al Núcleo; no obstante, en el próximo número serán incluidos, explicación respetuosa para sus autores.

Tenemos fe en que esta revista se mantendrá en el tiempo como un medio de difusión del pensamiento de nuestra Casa, de la Casa de todos, en la que vuestras sugerencias serán bienvenidas.

Édgar Palomeque Cantos
DIRECTOR





CASA DE LA SABORIANA

N10-224

La Casa de la Cultura Ecuatoriana, ayer y ahora

Camilo Restrepo Guzmán¹

La Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión está cumpliendo 75 años de vida. El momento histórico en el que se fundó la institución (1944) correspondió a una coyuntura de acontecimientos significativos mundiales y también ecuatorianos, que vale la pena recordar a modo de contextualización de este artículo, entre los cuales hemos de rescatar tres:

El descalabro de las potencias en medio de la Segunda Guerra Mundial dejó como herencia un planeta dividido y unas naciones resentidas entre sí, donde las fuerzas aliadas lideradas por Estados Unidos aparecían como triunfadoras de la conflagración militar, escenario en el que también floreció la Unión Soviética como factor geopolítico determinante en lo que restaría del siglo veinte, en competencia con los Estados Unidos, el líder de occidente y del capitalismo internacional.

En ese marco internacional, en el Ecuador los intelectuales, artistas y personajes de la vida política —muchos de ellos cercanos al Partido Comunista y al Partido Socialista, pero también próximos a posiciones nacionalistas— entendieron las claves del desarrollo cultural como un componente ineluctable de la construcción de una nación grande en un territorio físico pequeño, diverso y poblado por su diversidad de pueblos, comunidades, colectivos sociales, con sus luchas y organizaciones en trance. Ese fue el escenario mundial, regional y nacional que debió vivir el fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Benjamín Carrión, y como él muchos ilustres hombres y mujeres de la Patria.

El Ecuador, entre los años 1942 y 1944, en el periodo previo a la fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana vivía su propia tragedia a consecuencia del descalabro de la república plutocrática y postliberal; por lo tanto, experimentaba una profunda crisis social que se reflejaba en los reclamos especialmente de los trabajadores e intelectuales. Como

1 Presidente Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana 2017-2021.

nación el Ecuador sentía el dolor causado por la derrota militar y geopolítica en la frontera sur y la consecuente firma del Protocolo de Río de Janeiro, hechos que condicionaron el ascenso de una conciencia nacional de carácter patriótico y democrático.

Entonces, desde las cenizas de una república descalabrada y de una nación ofendida, surgió el pensamiento de Benjamín Carrión, formando parte de una corriente intelectual nacionalista y de izquierda que afortunadamente primaba en todos los países latinoamericanos, desde México hasta la Patagonia. En ese contexto, Benjamín Carrión expuso su trascendental comprensión política y antropológica de la *República pequeña en territorio aunque grande en cultura...*

Durante esos años, la turbulencia política en el Ecuador estuvo signada por el fenómeno del velasquismo, con un fuerte componente carismático y caudillista, que dejaría huella en los próximos cincuenta años de la historia nacional. En tal circunstancia, la revuelta popular llamada «La Gloriosa» del 28 de mayo de 1944 irrumpió en la escena nacional, y en ella estuvieron juntos nuevamente los preclaros intelectuales, artistas, librepensadores y otros personajes importantes de la vida social y política ecuatoriana. El hecho no era aislado: tenía antecedentes en la tragedia obrera y popular de Noviembre de 1922 en Guayaquil (*Las cruces sobre el agua*), como también en la irrupción del progresismo militar de los años treinta, que se ganó su lugar histórico en la denominada «Revolución Juliana», hechos y circunstancias en los que se frustraron —aunque también cuajaron— algunos sueños de reformas sociales e institucionales, todo lo cual incluía la renovación de las instituciones culturales que son el antecedente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, con una nueva visión de futuro de la nación. Este entramado fue bien comprendido por Benjamín Carrión cuando en 1944 gestionó ante el gobierno del doctor Velasco Ibarra, entonces jefe supremo, la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

En esas condiciones, junto a obreros y trabajadores urbanos estuvo una emergente y

En ese marco internacional, en el Ecuador los intelectuales, artistas y personajes de la vida política —muchos de ellos cercanos al Partido Comunista y al Partido Socialista, pero también próximos a posiciones nacionalistas— entendieron las claves del desarrollo cultural como un componente ineluctable de la construcción de una nación grande en un territorio físico pequeño, diverso y poblado por su diversidad de pueblos, comunidades, colectivos sociales, con sus luchas y organizaciones en trance. Ese fue el escenario mundial, regional y nacional que debió vivir el fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Benjamín Carrión, y como él, muchos ilustres hombres y mujeres de la Patria.



radicalizada clase media, brocada con las figuras de intelectuales de la talla de Benjamín Carrión, Jorge Carrera Andrade, Alfredo Pareja Diezcanseco, Pedro Jorge Vera, Enrique Gil Gilbert, Nela Martínez, José de la Cuadra, Joaquín Gallegos Lara, Manuel Agustín Aguirre, Alejandro Carrión, Nicolás Kingman, entre muchos otros, para poner los cimientos de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Fue entonces cuando nuestro fundador señaló que «La Casa de la Cultura [...] tiene como misión profunda y alta a la vez desentrañar las esencias de nuestro destino, por medio de la indagación de su geografía y de su historia, de su potencial de suelo y de hombres. Ofrecer posibilidades a las realiza-

ciones de cultura [...] en el acervo de las actividades del hombre ecuatoriano. La Casa de la Cultura es la expresión de todo eso. No de la Academia que se pasa todo el año —ancianos venerables que son como niños— jugando con el divertido juguete del vocablo, para lustrarlo y esplenderlo. No la sociedad literaria, creada para editar libracos y revistas. La Casa de la Cultura es la prefigura de mi pueblo. Por eso ella se entiende con el pueblo, va hacia él, para hacer con su concurso la obra de la Patria. La Casa de la Cultura fue creada para luchar porque no se mantenga al pueblo del Ecuador en el engaño y al servicio de sus eternos explotadores. Para decirle al Ecuador que no es una ha-

cienda grande, con dueños, mayores y capataces».

La misión actual de la Casa de la Cultura Ecuatoriana

Han transcurrido setenta y cinco años desde entonces, el mundo y el Ecuador han cambiado radicalmente. Por lo mismo, la visión y la misión de la Casa de la Cultura Ecuatoriana tienen ahora otras dimensiones.

Durante la actual Presidencia Nacional, la Casa de la Cultura Ecuatoriana se ha propuesto aportar a que la sociedad se movilice para construir su futuro, sobre la base de valores humanistas y expresiones de las diversas culturas que nutren al Ecuador, unas de raíz patrimonial e histórica, otras de cuño



contemporáneo que se expresan ahora de modo vivo en todos los rincones de la patria: provincias, ciudades, cantones, parroquias, regiones, etc., «poseedoras de virtudes tangibles e intangibles que, siendo valoradas y comprendidas de modo profundo, también son “patrimonio de nuestras identidades y saberes”».

Desde la actual Casa de la Cultura Ecuatoriana, con su Sede Nacional y sus veinticuatro Núcleos Provinciales, queremos reforzar la movilización de las conciencias, aportar así a la construcción una nación rica en diversidades, grande en culturas, identidades y saberes, que se conecta por derecho propio con el planeta en su raudo movimiento científico, tecnológico y civilizatorio. Este también es un proceso

«Poseedoras de virtudes tangibles e intangibles que, siendo valoradas y comprendidas de modo profundo, también son “patrimonio de nuestras identidades y saberes”»

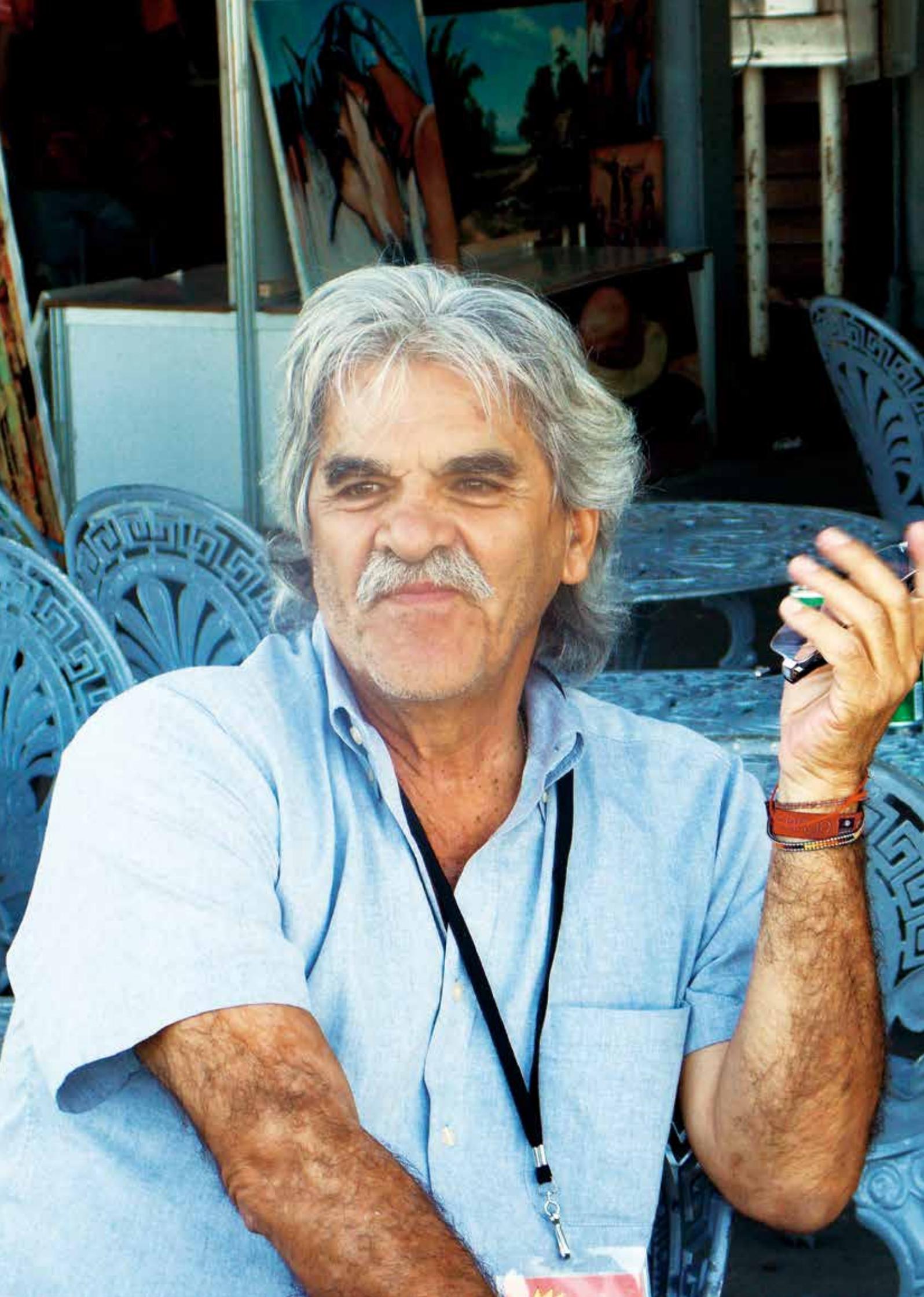
intercultural e intergeneracional en el que las diferencias se contraponen y traslapan, formando una nueva figura imaginaria del ensamble que somos como nación, o como figuró el gran maestro Manuel Agustín Aguirre, el Taraceo de la Nación Ecuatoriana.

Muchas iniciativas están poniéndose en juego sobre esta base de pensamiento y gestión cultural en movimiento. La difusión de materiales

culturales escritos, la promoción de obras plásticas, la exposición de productos de las artes visuales, la difusión de la música y la danza ancestrales y contemporáneas que se produce en el Ecuador, la muestra permanente de la creación de la rica y diversa artesanía artística ecuatoriana, la investigación científica desde sus diferentes ámbitos, etc., caben en nuestra visión de horizonte y misión institucional. Requieren, por supuesto, de un aporte multiplicado de intelectuales, creadores, artistas, músicos, cineastas, fotógrafos, ensayistas, antropólogos, científicos, historiadores, gestores culturales, etc. Este es nuestro compromiso actual para continuar fraguando la obra iniciada por Benjamín Carrión. ◀

Raúl Pérez Torres

Narrador y poeta. En los setenta comenzó su labor como escritor con la publicación de la obra *Da llevando*. Sus principales obras y premios son, en novela: *Teoría del desencanto* (Quito, 1985); cuento: *En la noche y en la niebla* —Premio Casa de las Américas, La Habana, 1979— (Quito, 1980); *En la noche y en la niebla* —Premio Juan Rulfo, Francia, y Premio Julio Cortázar, España— (Quito, 1995). Poesía: *Poemas para tocarle* (Quito, 1994). Teatro: *La dama de rojo* (Quito, 1983). Ensayo: *Índice de la narrativa ecuatoriana* —coautor— (Quito, 1992). Fue presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión en los siguientes períodos: 2000-2004, 2012-2016, y agosto de 2016-mayo de 2017. Ha sido ministro de Cultura y Patrimonio del Ecuador desde mayo de 2017 hasta julio de 2019.



Cultivar y cuidar

Hace setenta y cinco años, un pueblo derrotado y humillado por el desgobierno de la oligarquía encontraba un espacio público donde podía expresar su frustración y su olvido. Este lugar era la Casa de la Cultura Ecuatoriana y su creador un controvertido visionario a quien siempre le agitó la pasión por la patria: Benjamín Carrión.

Hay que agradecer a este hombre y a algunos otros hombres y mujeres que hayan construido esta Casa con raíces de roble, que hayan procurado colocar puertas y ventanas anchas para que entre libremente la sabiduría del pueblo. Hay que agradecer a ese pensamiento humanista y patriótico de Pío Jaramillo Alvarado, Alfredo Pérez Guerrero, Julio Endara, Jaime Chávez, Oswaldo Guayasamín, Edmundo Ribadeneira, Galo René Pérez y muchos otros, que nos permite ahora desarrollar nuestra vocación democrática, esa necesidad cada vez más latente de tener un espacio público, fuera de los avatares políticos, donde los artistas, teatreros, cineastas, escritores, pintores, gestores culturales, etc., puedan decir su palabra con dignidad y ejercer el derecho a la libertad de su pensamiento.

El arte, las manifestaciones del espíritu no requieren de un decreto; solamente de esa sensibilidad magnificada por la creación y que nos permite ver lo invisible de las cosas. Por estas percepciones de la inteligencia es que ahora sabemos que las revoluciones no las hacen los gobiernos sino los pueblos, y de igual manera, la cultura no la hacen los gobiernos sino los pueblos en una incesante dialéctica.

Nuestro saludo fraterno a todos los Núcleos y Extensiones de la Casa de la Cultura; su trabajo sacrificado, incomprendido, será reconocido por las generaciones venideras. Nuestra Casa es una Casa en permanente construcción. Como dije en algún momento, cimientos de poesía la contienen, ríos subterráneos de todas las culturas la alimentan y protegen. Entre todos, en minga de tiempo, hemos levantado sus paredes de viento, para que aquí se expresen las voces del espíritu, el tambor de nuestros viejos taitas y el rumor del futuro, así como la ideología libertaria, cuyas luchas reivindicativas, históricas, son nuestro más grande patrimonio cultural, porque ya sabemos que la política es la construcción de lo común y de lo fraterno. ◀



Miembros fundadores de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Constan, entre otros, de pie: Gonzalo Maldonado, Hugo Alemán, Rafael Alvarado, Alfredo Pareja D., Guillermo Lasso, Enrique Garcés, Alfredo Chaves. Sentados: Carlos Zevallos Menéndez, Jaime Chávez Granja, Benjamín Carión, Roberto Crespo Ordóñez, Pío Jaramillo Alvarado y Luciano Andrade Marín.

Un autor comenta su obra

Eliécer Cárdenas Espinoza

No es frecuente en el Ecuador que un autor escriba acerca de su propia obra, algo que se estila en la producción literaria anglosajona y en otras. Quizás ello obedezca a nuestra repugnancia a parecer vanidosos o, sobre todo, a que otros piensen que el autor o la autora en cuestión, a falta de criterios ajenos, analiza su propia obra. Lejos de ello, una valoración o explicación personal acerca de las motivaciones que determinaron la composición de un libro creo resulta útil, no tanto para el escritor, sino para quienes deseen conocer algo más acerca de una obra determinada de su producción, o de su proceso creativo en general.

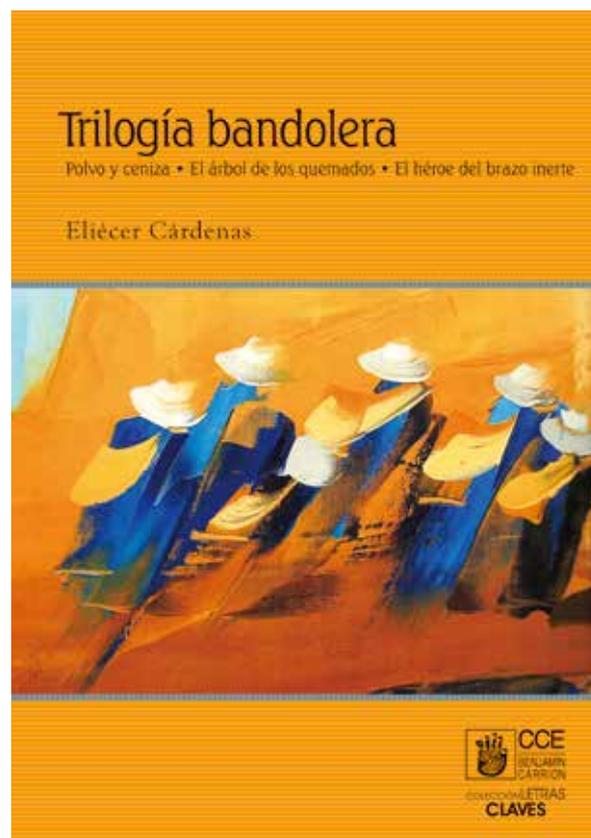
Hecha esta explicación, paso a dar a conocer algunas de las motivaciones que me movieron a escribir una de mis más recientes novelas, *El árbol de los quemados*, que se editó en Libresa dentro de la colección «Crónica de Sueños». Uno de los ejes centrales de la obra es —nuevamente en mi producción— el bandolerismo, y más precisamente el fenómeno de la recurrencia bandolera del cordón fronterizo de la provincia de Loja durante las décadas finales del siglo XIX y las tres o cuatro primeras del XX. Tema que me apasiona y no solamente por mi novela *Polvo y ceniza* sino como cantera, presumo inagotable, para los autores y autoras que tuvieran deseos e inspiración para adentrarse en ese microcosmos.

En *Polvo y ceniza* —y no peco de inmodestia al señalar que esta es una de las novelas ecuatorianas más leídas y reimpresas— el personaje central es Naún Briones, el denominado «Robin Hood» ecuatoriano, a causa de la creencia arraigada en el pueblo de que «robaba a los ricos para dar a los pobres», base fundamental, según el crítico ecuatoriano Antonio Sacoto, para la creación del mito de Naún, adornado por la poesía popular, la leyenda, las consejas y la memoria oral sobre su vida y hazañas tanto reales como supuestas. De hecho, *Polvo y ceniza* se nutrió en lo fundamental del humus de aquel mito tejido por las poblaciones de Loja y de otras provincias del país, a lo largo de décadas.

En el caso de *El árbol de los quemados*, el bandolerismo sureño aparece despojado de su aureola mítico-heroica, ya que su personaje central es el bandolero Arnoldo Cueva, según los testimonios de su época una especie de despiadado sicario al servicio de intereses caciquiles que utilizaban a su banda como una suerte de «brazo armado» intimidador y depredador, para luego usurpar o adquirir tierras mediante el enrevesado ejercicio de la ley, sobra decir una ley al servicio de esos intereses de poder. Arnoldo Cueva quedó en la memoria popular como un sujeto siniestro, más digno de olvido que de poesía. Y justamente aquel Arnoldo Cueva, pasto de la crónica policial más tremendista, es, en mi novela, un antagonista en la bipolaridad del bandido bueno (Naún) y el mal ladrón o bandolero malo (Arnoldo).

El mito no requiere por otro lado de personajes de aristas demasiado complejas. Naún, en la novela, es una especie de hijo de la desventura y el despojo. Su padre arriero ha sido esquilado por la vida, sus hijos explotados por un pariente abusivo, y él se yergue como un vengador de injusticias. En el caso de Arnoldo, la novela postula su origen oscuro, fruto quizá de los amores efímeros de un importante señor lojano que solamente le dejó su apellido «y sus ojos azules y el cabello rubio». Este vástago también del abuso y la desventura tiene, sin embargo, unos «padrinos» poderosos que actúan sobre su vida como una especie de «Fatum» a la manera latina, o destino. Lo recogen, lo crían en el denominado «Asilo de los Ángeles», donde se congregaba a niños sin padres o cuyos progenitores entregaban voluntariamente a sus pequeños, para luego convertirlos en salteadores al servicio lógicamente de aquellos intereses poderosos.

Arnoldo es un ser complejo, atormentado por la ilegitimidad de sus orígenes, su relativa educación —estudió hasta el primer curso de colegio en una época en que llegar a ese nivel educativo era un auténtico lujo en un pobre— y su despiadada conducta como salteador de caminos al servicio de sus «padri-



En *Polvo y ceniza* —y no pecco de inmodestia al señalar que esta es una de las novelas ecuatorianas más leídas y reimprimas— el personaje central es Naún Briones, el denominado «Robin Hood», ecuatoriano a causa de la creencia arraigada en el pueblo de que «robaba a los ricos para dar a los pobres».

nos», beatos y obsesionados con la idea de la salvación y el perdón de los pecados.

Pero *El árbol de los quemados*, si bien posee una de sus vertientes en la figura más bien trágica del temible Arnoldo Cueva, por otro lado cuenta con el personaje coprotagonista en el abogado Plutarco Campos —enteramente ficticio este—, compañero en el bufete jurídico del Ingenio San Carlos de quien con el tiempo llegaría a ser el presidente de la República Carlos Alberto Arroyo del Río, el polémico mandatario de la invasión peruana

de 1941 y su posterior corolario del Protocolo de Río de Janeiro y la mutilación, en el derecho jurídico, de más de la mitad del territorio nacional. El doctor Plutarco Campos, enviado por azares de su función de asesor presidencial a la distante y desolada frontera del sur, tiene una serie de encuentros casuales con Arnoldo, quien «resucitó» de su aparente muerte en el enfrentamiento armado de Shocopa con la tropa del mayor Deifilio Morocho, para, a los muchos años, protagonizar su último asalto a las minas norteamericanas de Portovelo.

El doctor Plutarco Campos es un hombre de cultura liberal y positivista, que abomina del primitivismo, la superstición religiosa, que deplora la falta de caminos, la ignorancia y el atraso en que se mantiene a la mayoría del pueblo ecuatoriano. Será él quien casualmente mantenga una especie de duelo clásico entre «civilización y barbarie» contra lo que representa el evanescente Arnoldo Cueva, «vuelto de los infiernos y del olvido».

Mario Vargas Llosa —un escritor a quien admiro en el campo estrictamente narrativo, pero con el que no coincidí en lo absoluto con su ideario político-económico— postuló la teoría de la Novela Total, es decir, aquella que reúne, en su intento de asumir el papel del Creador, siempre fallido en una criatura humana, todo lo posible dentro de una novela, desde la flora y la fauna hasta los corazones de los hombres y mujeres que participan de la urdimbre narrativa. En mi producción literaria justamente he intentado ese tipo de Novela Total. Sobra decir que no me corresponde determinar si lo he logrado o no, pero en cualquier caso comparto la idea de que una novela es más «espesa» y posee más sangre y calor en tanto se halle acopiada de la mayor densidad de atmósfera dentro de las circunstancias de sus protagonistas, no tanto como un mero decorado a la manera cinematográfica, sino como ingrediente sustancial de la narración.

En *El árbol de los quemados* vuelven a comparecer los caminos polvorientos del cordón fronterizo, con sus ceibos centenarios y sus caseríos remotos de bahareque y adobe, y se

presenta, ojalá que con sus cuatro dimensiones, la entrañable ciudad oreense de Zaruma, tal como imagino fue en la década de los cuarenta del pasado siglo, y la concesión norteamericana de Portovelo, con sus canchas de tenis y su cinematógrafo, sus comedores y casitas para obreros, producto del triunfo de las reivindicaciones laborales que costaron sangre en los socavones de Portovelo. Finalmente, en *El árbol de los quemados* reaparece otro personaje entrañable para su autor: el mayor Deifilio Morocho con su brazo inmóvil, a causa de un disparo de Naún Briones, y su obsesión de acabar con el bandolerismo fronterizo.

Como escritor, aspiro a tener el mayor número de lectoras y lectores, aunque uno se ve muy bien pagado con tener aunque fuera un puñadito. Creo que *El árbol de los quemados* merece una lectura. En cierta ocasión un apasionado lector de mis novelas me dijo que leía estas porque le parecían «claritas como el agua». Qué mejor elogio para un autor.

La trilogía del bandolerismo culmina con *El héroe del brazo inerte*, publicada por Editorial El Conejo, cuyo protagonista es el mayor Deifilio, es decir el personaje responsable de la persecución y muerte tanto de Naún Briones como de Arnoldo Cueva, esto —claro está— en mis ficciones literarias. En la novela el mayor Deifilio resume la carrera de un militar que desde soldado raso, asciende al rango de oficial, entre guerras civiles, represiones de movimientos obreros, y la persecución del bandolerismo social en la frontera sur durante las primeras décadas del siglo XX. La novela está tejida en un contrapunto entre el anciano mayor y su hijo también militar.

En 2009, la novela *El Pinar de Segismundo* obtuvo uno de los premios en el concurso de novela convocado por el entonces flamante Ministerio de Cultura. Se trata de una obra que resume en cierta forma la vida cultural y artística del Ecuador a mediados de la década de los cincuentas, del siglo pasado, donde sus personajes, son «reales», es decir figuran con sus nombres y apellidos y son nada menos que José María Velasco Ibarra,

entonces presidente de la República; Camilo Ponce Enríquez, en esa época su ministro de Gobierno; y los intelectuales y artistas César Dávila Andrade, Jorge Icaza, el maestro Benjamín Carrión, el escritor tradicionalista Gonzalo Zaldumbide, el pintor Oswaldo Guayasamín; en una especie de *thriller*, cuyo móvil es el hurto cometido por intelectuales de izquierda del manuscrito de la aún inédita novela *Égloga trágica* de Zaldumbide. En la novela desfilan otros personajes como el político Carlos Guevara Moreno, entonces perseguido por el gobierno velasquista, la cantante española Lola Flores, el poeta también español exiliado republicano León Felipe, entre otros. Obra en clave irónica que ha tenido dos ediciones hasta la fecha.

Un breve viaje a los EE. UU. en el año 2014 me dio la inspiración para un conjunto de relatos cortos publicados bajo el nombre de uno de los cuentos *El jabalí en el bar*. Textos que tratan sobre migrantes y viajeros en diversas partes del mundo, unos de trasfondo trágico y otros de tipo más bien irónico.

Mis obras más recientes se han enrumado hacia el *thriller*, entendido este en la narrativa como un tipo de novela en donde el suspenso y los enigmas sobre un hecho determinado son los protagonistas. Las novelas de suspenso lamentablemente y por lo general no rebasan la llamada «subliteratura» con personajes y situaciones estereotipados y planos. Pero de un tiempo a esta parte, escritores latinoamericanos como Paco Ignacio Taibo II han incursionado en este subgénero con profundidad y brillantez, alejándose de los tópicos de la novela negra norteamericana, me refiero a la de escasa calidad, ya que esta tiene grandes cultores.

Mi novela *Las antiguas mañanas*, publicada el año 2015 por Editorial El Conejo, narra la situación de un profesor de música y anarquista convencido, quien con un pequeño grupo de alumnos suyos libera al puma cautivo de un zoológico, acción en la cual es aparentemente asesinado uno de sus jóvenes discípulos. La justicia acusa de inmediato al profesor por el crimen,

que él no ha cometido. Esta obra aspira de mi parte a plantear el problema siempre vigente de la eficacia o lo contrario de los instrumentos de justicia, que en ocasiones castiga a inocentes pero deja libres a los verdaderos culpables.

Mi novela más reciente publicada, también un *thriller*, *Cabalgata nocturna*, plantea igualmente un conflicto entre la culpabilidad y la inocencia en un homicidio suscitado en una antigua hacienda señorial convertida por el «nuevo rico» que la adquirió en club campestre de equitación, en una de cuyas cabalgatas es asesinado, justamente, el aristocrático expropietario, quien junto a su hermana deben una crecida suma de dinero al «nuevo rico». El *thriller*, en mi concepto personal, permite renovar en países como el nuestro el gastado tópico de los crímenes, que en sus variantes clásicas norteamericanas suelen ser cometidos por psicópatas, asesinos en serie, etc., fuera del contexto social. En cambio, para mis estrategias narrativas, este subgénero permite bucear en los entresijos de nuestras sociedades y los orígenes de la violencia, sea personal o colectiva, que no son nunca gratuitos o producto de supuestos «monstruos», sino consecuencias por la lógica implacable de la injusticia social, el marginamiento, la ambición de riqueza y la corrupción en diversos sectores tanto públicos como privados.

Considero que la actual narrativa está llamada a retomar la misión de la novela como fuente de placer estético y aleccionamiento didáctico para los nuevos lectores, saturados por la estupidización creciente de medios masivos y redes sociales. No debemos darle al joven lector más bazofia de la que diariamente se entrega en esos medios, sino permitirle, a la par que el disfrute con la lectura, motivos para profundizar y reflexionar sobre nuestra sociedad actual. Tal es ni más ni menos la misión de la novela, desde mi punto de vista, obviamente lejos de cualquier visión ideologizante o panfletista, sin que tampoco esto signifique dejar de abordar, a través de la visión política de un autor, el tema de la obra. ◀

El Pinar de Segismundo: La

historia literaria bajo la lupa del sentido del humor

Antonio Sacoto

Nadie dudaría a estas alturas del valor literario de la obra de ficción de Eliécer Cárdenas (Cañar, 1950); digamos someramente que el éxito de *Polvo y ceniza* (1979) lo coloca entre los mejores narradores del continente, por razones claramente expuestas en el análisis literario: *La novelística de Eliécer Cárdenas*, publicado por Casa de la Cultura, Núcleo del Cañar, el año 2012.

En el estudio que hoy presentamos queremos recalcar los matices de la afectividad como el sentido del humor, lo hiperbólico y caricaturesco como signos estilísticos de su escritura.

El Pinar de Segismundo,¹ 2008

Eliécer Cárdenas saca a relucir en esta novela el enorme sentido del humor que no se había manifestado en sus primeras novelas, así como lo caricaturesco, lo hiperbólico, lo anecdótico; esboza unos cuadros claros, casi caricaturas de sus personajes y estos ingredientes forman el caudal estilístico que va a desplegar a través de la novela. «Es una novela para disfrutar de principio a fin —con sindéresis señala Simón Valdivieso—, hay momentos en los que talentosamente el autor nos quita a uno de sus personajes, para reencontrarnos con aquel al final en una escena fantasiosa y que de seguro ya hubiéramos querido estar en las carnes del autor de *El chulla Romero y Flores* y su encuentro con la Lola Flores, 'La Faraona', pero para hacer lo que él no hizo, por esa mala jugada que el trago en veces nos hace a los hombres».² Con solvencia crítica, Iván Egüez señala en *El Rocinante*: «Uno de los méritos de Cárdenas es haber dotado a cada uno de los

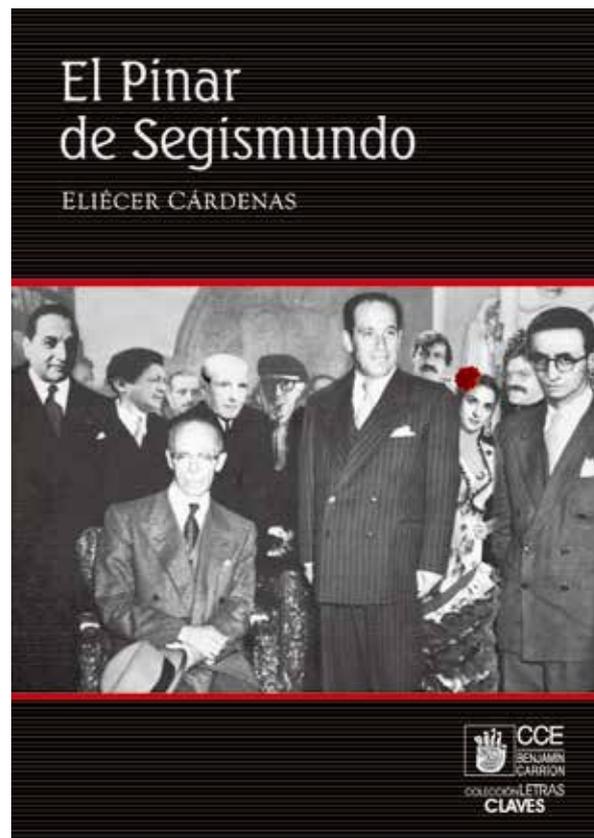
¹ *El Pinar de Segismundo* (Quito: Ministerio de Cultura, 2008). Citas de esta obra se indicarán con la página correspondiente.

² Simón Valdivieso, Cuenca, 2009.

personajes de una voz característica, pues el novelista necesita contar con una especie de sensor que capta las voces de sus personajes... Una voz es la altisonante de G. H. Mata, la de Júpiter tonante de Guayasamín o Velasco Ibarra, la meliflua del secretario de Carrión, la casi tímida de César Dávila o la almibarada de Zaldumbide».³

El asunto novelesco se desarrolla a través de 1956, cuando en la política Velasco Ibarra es presidente constitucional del Ecuador y en ese año Camilo Ponce Enríquez, el ministro de Gobierno, se postula para la primera magistratura con el apoyo gubernamental y de las fuerzas de derecha. En el campo literario estamos en vísperas de la publicación de *Égloga trágica* de Gonzalo Zaldumbide, César Dávila ha publicado ya *13 Relatos* y se encuentra en preparación su extraordinaria y universal epopeya *Boletín y elegía de las mitas*; Jorge Icaza, igualmente, se encuentra escribiendo su mejor novela desde el punto de vista técnico y narrativo, *El Chulla Romero y Flores*; el universal pintor Guayasamín ha consagrado éxitos en Barcelona, Nueva York, México y en su viaje por América Latina. La literatura y la política confluyen en la novela y los personajes mencionados serán actantes de la novela. El autor puntualiza enfáticamente que es ficción; sin embargo, los nombres de autores, de obras y situaciones se asientan en la realidad.

La novela es divertida, amena y se lee con gusto, porque de principio a fin el escritor mantiene el interés del asunto, que va desenvolviéndose poco a poco. Se escribe sobre el tema y los personajes con gran intensidad comunicativa a los lectores. El placer con el que se lee esta novela nos recuerda al cineasta Woody Allen en su última película *Media noche en París*, que recrea nombres de la música, el arte y la literatura del París de los 20, para luego remontarse a la bella época anterior de finales del siglo XIX. En la novela, asimismo, se recrea como



En el estudio que hoy presentamos queremos recalcar los matices de la afectividad como el sentido del humor, lo hiperbólico y caricaturesco como signos estilísticos de su escritura.

personajes a los artistas y escritores en auge en la década del 50, cuyo prestigio, algunos como Icaza, lo ganaron en la década del 30.

La novela tiene una unidad perfecta, es decir una estructura apretada. Sin embargo, está cimentada en historias y/o capítulos que en sí son independientes y podrían ser unas historias colosales de principio a fin. Pensamos en la historia del chulla Jorge Icaza, con los matices y epítetos de este

3 Iván Égüez, Revista *El Rocinante*, Quito, N.º 15, Marzo 2009.

personaje quiteño y que se da en la novela del mismo autor *El chulla Romero y Flores*; su encuentro con la despampanante Faraona sevillana Lola Flores. Él está pincelado con todos los dengues, dichos y directes, matices del chulla; y ella, la Faraona, con la vivacidad, belleza y energía de la gran actriz andaluza, bailarina y cantante. Adviértase que además de dar los matices artísticos de estos dos personajes, llenos de color, de anécdotas y de gran sentido del humor, se retrata el lenguaje: muy chullesco y fatuo de Icaza y muy andaluz y popular de Lola Flores.

Luego de recoger su traje recién planchado donde el sastre y de haberse englostorado el cabello y afeitado, embadurnado de loción, salió Icaza a la cita con Lola: le reconocería la artista española: «Serás bohemio tú, aventurero... Llévame a una de tus tabernas preferidas. Allí se encuentran intelectuales, artistas. La cueva del oso, ahíta de olores entre alcohólicos y condimentados, los recibió como un duchazo de penumbra... ¿Quién es tan maravillosa beldad? Se extasió el dramaturgo Paco Tobar» (128). El lenguaje se aprecia en las cuatro páginas del encuentro de la pareja.

La percepción de la amonestación que perora Velasco Ibarra, El Profeta, a Benjamín Carrión, el Maestro, es magisterial, es en sí un *roman a clef*, donde además del peso del discurso se filtra a las claras la luz del enorme saber literario del Mandatario, al igual que su carácter explosivo. El Maestro es como un niño de escuela en silencio ante la arremetida del Mandatario:

«¿Qué es esto? Le preguntó blandiendo *Letras del Ecuador*, la revista de Casa de la Cultura. ¿El órgano de la cultura nacional? ¡No, señor! Es un pasquín infame, plagado de insultos e insidias contra el régimen y mi persona. El mandatario tomó el aliento. La calva de su cráneo semejaba una pálida cúpula bajo la luz de los bombillos. Uds. intelectuales de mentalidades angostas y corazón pequeño, piensan que yo soy un feroz demagogo. ¡Aquí lo dice!...No soy un dictador. Soy un hombre de espíritu democrático... que pa-

La novela es divertida, amena y se lee con gusto, porque de principio a fin el escritor mantiene el interés del asunto, que va desenvolviéndose poco a poco. Se escribe sobre el tema y los personajes con gran intensidad comunicativa a los lectores. El placer con el que se lee esta novela nos recuerda al cineasta Woody Allen en su última película *Media noche en París*, que recrea nombres de la música, el arte y la literatura del París de los 20, para luego remontarse a la bella época anterior de finales del siglo XIX. Aquí en la novela, asimismo, se recrean como personajes a los artistas y escritores en auge en la década del 50, cuyo prestigio, algunos como Icaza, lo ganaron en la década del 30.

deció hambre en la Ciudad Luz pero que pasaba horas en la biblioteca leyendo a Diderot, Michelet, Montesquieu y no como Uds. intelectualoides superficiales que bebían en sus bohemias lujuriosas... El mandatario aspiró aire que pareció faltarle y continuó. Y este libro *Drama y paradoja* de un intelectual y diplomático como Ud. El país no es ni un drama ni una paradoja...» (26-27).

Este monólogo se hace eco en el silencio del Maestro que no osó en ningún momento interrumpirlo, ni increparle con alguna pregunta. Tal es la magnitud del dominio de la palabra del Profeta que hipnotiza y paraliza al receptor y esto lo capta Cárdenas con ironía luminosa, profunda e intensa.

El final de la novela es fascinante: un verdadero desenlace triunfal cuando se desdobra la historia y personalidad de Grijalva y/o Orellana. Se trata de la misma persona, quien se ha ganado la confianza del vejete aristócrata escritor Gonzalo Zaldumbide, autor de *Égloga trágica*, y se desempeña como su secretario particular. Igual, se ha ganado la confianza del Dr. Benjamín Carrión, presidente de Casa de la Cultura Ecuatoriana, y actúa como su secretario; el diálogo de los dos gigantes es colosal; no importa que ideológicamente estén en polos opuestos porque hay una enorme afinidad intelectual, cultural. Los dos son profundos y afectuosos amigos de la poetisa chilena Gabriela Mistral, con quien Zaldumbide mantiene una enorme correspondencia; Carrión le hace comadre y le dedica un libro *Santa Gabriela Mistral*; los dos admiran al cosmopolita y cada uno le dedica un par de libros: *El pensamiento vivo de Montalvo* y *Nuestro don Juan Montalvo* de Carrión y *Montalvo y Rodó* de Zaldumbide. Pero sus posiciones corren como esferas de acero que se chocan: hispanista el uno, americanista el otro; derecha vs. izquierda; complacencia social vs. denuncia social.

La trama es lineal: han sido citados a casa del Maestro (Benjamín Carrión) por su secretario, el Sr. Grijalva: Jorge Icaza, G. H. Mata, Oswaldo Guayasamín y César Dávila

Andrade. En esta y una subsiguiente reunión en el balneario El Tingo se da a conocer el propósito: dado el hecho de que Gonzalo Zaldumbide formará el posible binomio con Camilo Ponce Enríquez, se juzga necesario y pertinente robarse los manuscritos de *Égloga trágica*, pronta a ser publicada. De esta manera se disminuiría el prestigio de Gonzalo Zaldumbide y pesaría en la elección de Camilo Ponce. En este proceso aparecen en escena otros artistas, ya sea a través del diálogo de los susodichos personajes o por referencias como la admonitiva entrevista entre el Maestro y el Profeta (Velasco Ibarra) que, dígame de paso, no solo retrata la imagen del mandatario, sino su locuaz e hiriente oratoria, con un enorme dominio de las artes y las letras. Así se nombra a Gil Gilbert, Leopoldo Benítez, Alejandro Carrión. En una especie de monólogo interior Gonzalo Zaldumbide hará un recuento de su gran amistad con la poetisa Gabriela Mistral, chilena, con Ifigenia, venezolana (no sabemos si el autor se refiere a Teresa de la Parra, autora de *Ifigenia* y cuya amistad se conserva en la correspondencia de esta con Gonzalo Zaldumbide), Ventura García Calderón, peruano. El recorrido de Guayasamín por México, entre otros lugares, un recuento de Orozco y Siqueiros, sin dejar de mencionarse en el Ecuador al muralista Galecio y al pintor Kingman. Se da uno de los esbozos más bellos de la novela cuando se refiere al poeta cuencano:

«El poeta César está inspirado, no ha parado de escribir en las servilletas, vestido y peinado los cabellos con un toque de Glostora. El poeta cejjunto y nervioso, sin parar de fumar... miró el papel sobre el cual escribía con una estilográfica barata. Lo que estaba allí consignado en una caligrafía de colegial aprovechado le pareció prosaico: Yo soy Juan Atampán, yo tam» (40).

Gonzalo Zaldumbide, asesorado por su efectivo y ejecutivo confidente, su secretario Ricardo Arellano, decidió esconder el manuscrito de *Égloga trágica* en cuatro lugares diferentes. La primera parte se guardará



en la alacena de la cocina del leprosorio de Verde Cruz; la segunda se guarda dentro de las pastas del tomo que corresponde a la edición *Príncipe de gobierno eclesiástico pacífico* de fray Gaspar de Villarreal, que reposa en la biblioteca jesuita de Cotocollao... la tercera se halla nada menos que entre las ruinas de un obraje de la época colonial de la hacienda El Pinar, del propio Zaldumbide y la cuarta fue enviada a Loja, donde la conserva con celo el cura de la parroquia Malacatos» (43). Grijalva instruye a los cuatro congregados: «usted Guayasamín irá a la

biblioteca de los jesuitas... a usted intrépido polemista G. H. Mata le corresponde el leprosorio... usted novelista Icaza irá al latifundio de El Pinar... y a usted poeta César le va a tocar un viaje largo hasta Loja» (45). El grueso de la novela es cómo cada uno de ellos, sigilosamente, va a cumplir a cabalidad su misión y va a conseguir el manuscrito de la *Égloga trágica*. Las peripecias, las sorpresas en el cumplimiento de la misión, están vestidas de gracia, anécdota, chiste, sarcasmo, en fin de todos los elementos necesarios para llevar a efecto la delicada

encomienda. En estos pasajes, Cárdenas ha puesto en juego muchos de los matices de la novela policial, porque tienen que vencer las vallas que impiden y ocultan su misión. Hay excelentes descripciones, como de la casa del Maestro, con un soslayado lujo aristocrático; el balneario El Tingo y algunos barrios por donde recorre el poeta César Dávila, tomándose un trago en cada cantina y escuchando los pasillos tristes de Carlota Jaramillo o los boleros de Toña la Negra, «hechos que enclavan a la novela en la década del 50», los barrios que recorre son la 24 de Mayo, la Loma



De pie: Rodrigo Cabezas, Pedro Jorge Vera, Jorge Icaza, Alejandro Carrión, Jorge Enrique Adoum, NN, NN, Benjamín Carrión, Alfredo Pareja, Hugo Alemán, Eduardo Kingman, Diógenes Paredes. Sentados: Alfredo Chávez, Francisco Alexander, Julio Aráuz, Jorge I. Guerrero.

Grande y La Tola. Igualmente hay personajes descritos con gran maestría, como Guevara Moreno, director en jefe del cefepismo, cómo este llegó vestido en hilachas, sin un centavo, a pedirle ayuda a Jorge Icaza, porque se sentía perseguido por Camilo Ponce, el ministro de Gobierno. También se describe a este superministro Camilo Ponce con toda la altanería dictatorial, con todo el poder usurpado en sus manos y con su lacónica diatriba. Pero más importantes son las descrip-

ciones de personajes del arte y el entretenimiento como Lola Flores, la cantante andaluza que llegó a Quito, y de quien se prenda Jorge Icaza y con ella sale a visitar sitios para disfrutar de la buena música, la buena comida. El final es un golpe de sorpresa: se unen nuevamente la historia y la literatura en este inesperado desenlace de eventos. Habiendo sido descubierto el robo del manuscrito y habiendo apresado a los actores actantes, el caso parecía terminado; no así, al final se

descorre el telón y se sabe que Grijalva, el secretario del Maestro, es la misma persona que Ricardo Arellano, el secretario y confidente de Gonzalo Zaldumbide, siendo esta la misma persona, ¿quién es? Al final, por un diálogo a puerta cerrada, el Maestro logra escuchar que este personaje le recrimina a Gonzalo Zaldumbide y le da a conocer la razón de su acción. En *Égloga trágica*, Segismundo violó a Mariucha; el vástago de este estupro es el personaje Arellano o Grijalva, el

mismo. Su venganza había sido conseguir los manuscritos, que era lo que más amaba don Gonzalo. Este diálogo, lleno de recriminaciones y que, sin embargo, pudo haber sido más fuerte, se subsana con un supuesto perdón de don Gonzalo, ya que lo dejará ir libre y poco tiempo después comentará al Maestro que le compró un pasaje para Roma. Este hecho, a la postre, viene a ser un lavatorio de manos. Pero todo es ficción. Es posible que se piense en una segunda parte de esta novela.

El valor de la prosa narrativa de Cárdenas es incuestionable. El manejo apropiado y preciso del lenguaje le crea un estilo propio; sin embargo, en esta novela, como habíamos anotado, hay nuevos ingredientes: el sentido del humor, lo caricaturesco, lo peyorativo, lo anecdótico, lo hiperbólico; todos estos son en realidad matices de la afectividad que se traducen en expresiones literarias de aprobación o reproche, de desprecio, en fin, un adjetivo como matiz del estilo, a veces puede ser más claro que la pintura del objeto. «Entre los matices de la afectividad —dice Castagnino—, entre los sentimientos que se traslucen a través de ciertas formas lingüísticas, están los de aprobación, encarecimiento o de reprobación y desprecio que se filtran en su estilo por medio de elementos perfectivos o peyorativos».⁴ Igualmente se encuentra la ironía, que como Wolfgang Kaiser nos indica «...se pretende sugerir lo contrario de lo que dicen las palabras».⁵ Veamos algunos de estos ejemplos que, en realidad, los cito únicamente de las dos primeras páginas, cuando Icaza y G. H. Mata se encuentran, aunque cada uno trata de esconderse del otro. Dice, Icaza «creyó reconocer a la figura menuda que avanzaba a saltitos como un duende travieso [...] descubrió con disgusto al personaje, era G. H [...] ese enano impertinente [...] rival [...] energúmeno...», todo esto se encuentra en una sola página (9). A su vez G. H. Mata le saluda con implacable menosprecio y desdén: «señor Huasipungo, qué sorpresa». Otros apelativos,

como insecto inoportuno, los dirige Icaza a G. H. Mata. Recurre a los epítetos para referirse a Benjamín Carrión, a quien llama el Maestro o al referirse a Velasco Ibarra dice El Profeta; sin embargo, queremos dar a conocer algunos esbozos que nos parecen logradísimos en la novela. El siguiente es el de G. H. Mata: «de no más de 1.50 de estatura, ojitos vivaces de ardilla, calva pronunciada cuando se despojaba de un sempiterno sombrero. Para precisar más, muy parecido al profesor Nimbus de las tiras cómicas de Diario El Universo» (14). Esbozo de César Dávila: «delgado, de aspecto frágil, con los ojos inquietos emboscados tras lentes gruesos de lectura, asomó por la puerta de la biblioteca el poeta César» (18). «En la librería le aguardaba la figura de lord inglés arruinado, del poeta Remigio Romero y Cordero, en traje de anticuado corte que proclamaba su deterioro disimulado con pristina limpieza y un clavel blanco en la solapa. El poeta Romero y Cordero ensombreció el semblante y se despidió cortés... Romero —pensó (Icaza)— un buen apellido para el personaje de aquel chulla de su novela que se encaprichaba en perfilarse» (81). Cuando Icaza se encuentra con Lola Flores piensa también en su apellido, para su obra que estaba por ver la luz.

El personaje Arellano o Grijalva, según sea el caso, es el mismo como lo habíamos anotado ya, relatará la historia del por qué de su odio a Gonzalo Zaldumbide y el por qué de su hurto: el manuscrito de *Égloga trágica*. Quería golpearlo donde más agudo sería el dolor: la desaparición del manuscrito de su amada novela. Benjamín Carrión a hurtadillas escucha la amonestación del uno al otro cuyo diálogo él lo relata:

— Don Gonzalo: Sigo sin entender su actitud canallesca.

— Arellano (con frialdad): ¿Recuerda Ud. a Mariucha?

--Don Gonzalo (meditativo): El personaje de la

4 Raúl Castagnino, *El análisis literario* (Buenos Aires: Nova, 1965), p. 236.

5 Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria* (Madrid: Gredos, 1961), p. 152.

pobre joven India de mi novela, ya lo creo.

—Arellano (con rudeza): Yo soy el hijo de aquella infeliz India, sierva de la hacienda El Pinar.

—Don Gonzalo (con extrañeza): Continúo sin entender, Mariucha es el producto de mi imaginación de narrador. Careció de existencia real.

—Arellano (irónico): Ha leído Ud. a Freud. Él dice que las acciones que el nivel consciente reprime son olvidadas o convertidas en sueño, en ficción.

—Don Gonzalo: Me deja en las nebulosas. ¿Qué tiene que ver Freud con...?

— Arellano (interrumpiéndole cortante): ¡Tiene todo que ver! Ud. por un remordimiento de terrateniente suprime de su memoria a Mariucha y años después creyó inventarla como a un personaje... Recuerda Ud. ¿Qué hizo el protagonista de su obra, Segismundo... con la Mariucha, en la quebrada del Pinar? ¿Lo recuerda?

— Don Gonzalo (inseguro): La hizo suya...

— Arellano (con dureza): La estupró, la tomó a la fuerza, sin contemplaciones... (158-9)

Luego contará cómo a los 9 meses la Mariucha le parió y como carecía de medios de sustento le regaló en Ibarra a la familia de don Justo Arellano y para entonces Segismundo se encontraba en Europa en funciones diplomáticas. El bastardo se hizo solo. Estudio, se graduó de bachiller y a los 18 años salió para Guayaquil y desde allí a Europa. En París cursó La Sorbona, participó en la Resistencia y allí conoció a Lévi-Strauss, a Alberto Camus y entonces regresó a Ecuador: un intelectual universal y sediento de vengar la afrenta a su madre.

Este episodio es digno de un relato independiente en todos sus aspectos, pues Grijalva/Arellano es un personaje relevante, creación del autor. Eres hijo mío, prorrumpió don Gonzalo, y sin mayor dramatismo ni titubeos le ayudó a que viajara a Roma, evitando así ser juzgado por el delito del robo del manuscrito, pero se podría dilatar el relato al regreso de este intelectual de sepa a su Ecuador natal y allí poner su saber al servicio de una sociedad más justa que erradicase historias como

las vividas por él. Igualmente los dos gigantes: Zaldumbide y Carrión están tallados a perfección, pero aún más se los podría dilatar, los dos reflejando la idiosincrasia de dos posiciones ideológicas opuestas, en una época de desorientación política en el Ecuador.

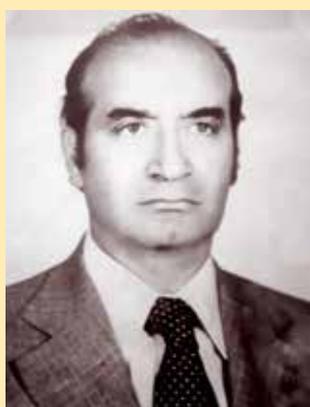
Otro episodio que se podría desgajar en un relato independiente es el magistral y estupendo encuentro de los escritores Mata e Icaza, acérrimos enemigos en la lid literaria, al punto que Mata publica un folleto *Memorias para Jorge Icaza*, acusando a este de haberse robado los manuscritos de su novela que le serviría de sedimento para su *Huasipungo*. Tan bien delineados están estos personajes que se los ve con todos sus manierismos, dengues, sus risitas a escondidas y sus amplias y abiertas carcajadas, pero principalmente se los retrata en el lenguaje: mordaz y vituperador de Mata y lleno de ironía y chispeante de Icaza.

El Pinar de Segismundo renueva la brecha a un género de novela en el Ecuador muy poco común y casi olvidado (un reflejo de su gente muy conspicua y circunspecta) que es recrear su historia, su política o su literatura a través de la ficción engalanada con los matices de la afectividad, lo hiperbólico, lo caricaturesco, el chiste, la anécdota. Se puede señalar como antecedentes *La Linares* de Iván Egüez y *El Chulla Romero y Flores* de Jorge Icaza.

Conclusiones

Esta novela que se lee con gran placer y es otro de los éxitos del gran escritor Cárdenas. La anécdota, lo caricaturesco y la ironía se despliegan en toda la trama de la novela. Se recrean la literatura y la historia con éxito y el interés se mantiene en la cresta de la ola de principio a fin. Se presentan personajes bien conocidos en la historia y literatura ecuatorianas, pero esculpidos con la sátira, la ironía y la caricatura. En este género humorístico es una de las mejores novelas escritas en el Ecuador y hasta asimila lo didáctico en la escritura: nos enseña deleitándonos. ◀

Dos generaciones culturales



Édgar Palomeque Vivar

Estoy viviendo el tiempo de la tercera generación de mi existencia (una generación dura treinta años, más o menos, según el criterio de Ortega y Gasset). Las dos primeras fueron horizontales y lentas, repetitivas de rasgos, costumbres, creencias, es decir, todos los componentes de una cultura. El escenario fue Azogues; estudios, el conocimiento del mundo exterior fue a través de los libros, los mapas, el acercamiento contenían las enciclopedias, los libros de dos bibliotecas: municipal y del colegio Juan Bautista Vázquez y bibliotecas particulares, escasas, por cierto fue un transcurrir lento, repetitivo. El gran descubrimiento a escala mundial fue el radio aparato transmisor del sonido y de la voz, que según la intensidad llegaba a los lugares más apartados del mundo. Absorbía nuestra curiosidad por las noticias, la música, las novelas nocturnas y las transmisiones deportivas. De pronto, asomó la televisión, qué sorprendente y maravilloso acceder a nuestros ojos y oídos la inmensidad del mundo, por el momento, la distancia era un hito del pasado. Las predicciones del Sr. Alberto Einstein se cumplían: las imágenes y el sonido viajaban a la velocidad de la luz; era una nueva física que sobrepasaba las concepciones del Sr. Newton, ahora la luz era la nueva energía, entre uno y otro, invento que remplazaban los medios de comunicación como el telegrama basado en el alfabeto Morse, el teléfono de línea, el cable internacional. Así llegamos a las décadas finales del siglo XX e inicios del XXI y asomaron el teléfono celular, la computadora, y otros aparatos de comunicación veloz que configuran el inicio de una nueva generación cultural. Comenzó la fiebre del celular, aparatos sofisticados con conexión de internet, con infinitas posibilidades de comunicación variada. Estoy convencido de que cuando el Sr. Bill Gates creó el chip de comunicación *software* Microsoft, en el campo de los ordenadores personales en conexión con el internet, no creía en la absorción humana prevaleciente de todo acontecer personal: se comunican mientras caminan, mientras manejan, trabajan o se



alimentan; creando un comportamiento social diferente al de generaciones anteriores.

Es de advertir que el celular aísla a las personas, el hombre se torna unitario, el celular acerca al distante, pero aísla y aleja al cercano. Nuestra reacción cerebral está cambiando, se está perdiendo la emotividad de la voz, expresión humana desde que el hombre creó el lenguaje oral, está reemplazada por la tecnología de códigos, siglas, de codificación.

Esta es generación de cambios tecnológicos de la comunicación de absorción colectiva rápida; los usuarios de las diferentes modalidades del internet se cuentan por millares en todos los países de la tierra; ahora sí, podemos llamarlo con propiedad «aldea global». Todo ser humano directa o indirectamen-

El gran descubrimiento a escala mundial fue el radio aparato transmisor del sonido y de la voz, que según la intensidad llegaba a los lugares más apartados del mundo. Absorbía nuestra curiosidad por las noticias, la música, las novelas nocturnas y las transmisiones deportivas.

te está informado a través del internet, se acerca a su información enciclopédica, erudita y diversa. Está impactado por el insistente informe comercial manejado por la tecnología que ha convertido a la sociedad en una «expresión

del consumismo» como la calificó el papa Francisco. Es otra diferencia generacional el uso del aparato de comunicación digital que se lleva en el bolsillo que le permite acceder a todos los ámbitos mundiales, entre ellos, los de oferta y comercio; «navegador» se escucha por todas partes. Yo no aprovecho esta oportunidad porque soy arcaico, vengo de otra generación de cercanía y contacto humano sin lenguaje tecnológico, confieso con pudor que la velocidad tecnológica me sorprende intensamente, que mi edad no es la propicia para la asimilación inmediata «mal de muchos consuelo de bobos», me tranquilizo porque sumamos millares de seres humanos superados por la velocidad del cambio que nos deja medio marginados.



Las redes sociales comunican y comentan todo acontecimiento. La intimidad confidencial dejó de ser una reserva. La confidencialidad es ahora rasgo cultural arcaico. Hoy, a través del internet, nuestra vida previsiones para el futuro, manejado por el internet: «Intimidad digital» deja de ser personal para convertirse en dato social (fundamental en la diferencia generacional).

«De vez en cuando» utilizo el celular para enterarme de noticias; me dan inhibición las redes sociales: chismes, calumnias, desfiguraciones, adelantos de hechos. Soy un ser humano que me he adherido a la paz, hay oportunidad de lecturas largas y sostenidas; en mi vida he sido reverente del libro, y sigo igual, leyéndole con devoción mojado con saliva el dedo para voltear la página. Otra diferencia que me sorprende es la incursión en la privacidad de la conversación, utilizada hoy para el espionaje que sacan a conocimiento colectivo las conversaciones dudosas, turbias y aun las correctas. ¡Cuidate de la tecnología! Te pueden delatar tus conexiones delincuenciales.

No deseo comentar de los negocios por ser ajeno a esa rama, pero por lo que se ve en la televisión diariamente intuyo lo que será el futuro, atrapamiento del consumidor será manejado por las redes sociales, un ejemplo, la promoción de las marcas y modelos de automotores, aprisionarán a las personas, seducidas por la psicología de los negocios en la que impacta la exhibición de mujeres seductoras que se apropian de la voluntad y predominio del sexo.

Las redes sociales comunican y comentan todo acontecimiento. La intimidad confidencial dejó de ser una reserva. La confidencialidad es ahora rasgo cultural arcaico.

Hoy, a través del internet, nuestra vida, previsiones para el futuro, manejado por el internet: «Intimidación digital» deja de ser personal para convertirse en dato social (fundamental en la diferencia generacional).

A los que venimos de la generación anterior nos impacta la información mundial en tiempo inmediato del acontecimiento, por ejemplo, en el último campeonato mundial de fútbol; la FIFA y otras empresas colaboraron para que el certamen sea mirado a través de la televisión en todo el mundo.

Lo vieron 3.200 millones de personas simultáneamente. Estos cálculos podrán ampliarse a otros acontecimientos mundiales, con rapidez y seguridad.

Conclusiones

- Antropológicas: estamos ya en los comienzos de una cultura de nuevos rasgos, costumbres, creencias caracterizadas por la velocidad. La variación es inobjetable.
- El predominio de la tecnología de la comunicación, del internet, ha formulado y formulará nuevas formas del ser humano.
- La informática con sus variaciones y alternativas será la forma de estudio e información del futuro. Se cambiarán los libros, las enciclopedias serán poco consultadas. El internet contiene la sabiduría de información de todos los contenidos. Las bibliotecas serán informáticas y virtuales.
- Los instrumentos de comunicación vigentes hasta hoy pasarán a la bodega de la historia. El lenguaje Morse será una curiosidad de sonrisa.
- La velocidad manual y digital serán predominantes.
- El hombre se volverá poco comunicativo en lo interpersonal, se aislará absorbido por el celular y otros instrumentos.
- El espionaje de las comunicaciones ajenas será usual, en algunos casos acompañado de imágenes.
- La tecnología de la comunicación desarrollada, expresada en inglés, obligará al aprendizaje de este idioma en todos los niveles educativos; necesitamos igualarnos a los países adelantados.
- Las nuevas ciencias que se formarán exigirán estudiantes ecuatorianos en universidades del exterior, obligarán a una política educacional de Estado.
- En las variaciones de comercio y negocios que vendrán no opino por ser ajeno a esas ramas, pero se supone que se darán cambios radicales. ◀

Mis 50 años de creación artística

Cuando llegué a este mundo, el camino del arte ya estuvo marcado para mí. Desde mi infancia, junto a otros amigos inquietos, construía cometas, globos, máscaras; con seraturo o caolín modelaba carros, ciudades, construía túneles, animales gigantes. Siempre lo supe: el arte era lo mío.

El campo ha sido mi espacio y mi vida, donde he conocido la libertad y he aprendido a amar a la naturaleza. Es ahí mismo donde nace el amor a mi pueblo, la curiosidad por aprender de su cosmovisión y su esencia. En sus mágicas tradiciones me tropecé con la luz y la materia de mi primera serie plasmada entre los años 1970-1985. Mis obras estaban llenas de espantapájaros, globos, castillos, bandas de pueblo, mezclados con árboles, montañas, trigales, barrancos, vacas locas, cucos, floripondios y curanderos. Figuras oníricas nacidas de mi imaginación, envueltas en la sacralidad de la ceremonia. A este trabajo se lo denominó «Lo real maravilloso».

Esta intensa experiencia empezó hace 68 años. De ellos, 50 han sido de trabajo constante de fe y vocación al arte, con altibajos y glorias, pero con una pasión pródiga. Luego han llegado otras series: en 1988, con un nuevo concepto, que radica en la dinámica artística, en el saltar a otros campos de creación, para no caer en la repetición. Aparecen entonces series como «Migración» y «Corrupción», fenómenos que coyunturalmente se revierten como un *plus* en la sociedad.

Otra propuesta aparece en 2005, denominada «Imágenes profundas». En esta serie indago en la interioridad humana. El ser humano es consciente del cuerpo físico y la mente, pero se olvida del alma.

Y, finalmente, en mi última serie «Regresando a la naturaleza» propongo una forma de cuidar nuestro pulmón del mundo —el Amazonas—. Es el único refugio natural que queda como testimonio para las próximas generaciones (el Yasuní).

Pongo a su consideración esta amplia trayectoria, para que sean testigos de mi aventura y mi amor por el arte y la vida.

Jorge Chualico



Imágenes profundas 2008, San Jorge, acrílico lienzo, 190 x 180 cm



El silencio que habla, 157x220 cm

El secreto del

Patricia Sacoto

A un ladito del volcán Cotopaxi, «dulce cuello de luna» como se traduce en castellano, subió una mañanita mi abuela, estaba embarazada de mi madre, todavía no le había llegado el tiempo, pero quería encontrar un lugar... un lugar alhaja, alhajito como ella decía, para dar a luz. Veinte años atrás, su madre también la había parido allí, a un ladito del volcán Cotopaxi, «dulce cuello de luna» como se traduce en castellano.

Iba con energía, caminando fuerte fuerte sobre la tierra dura y desnuda, desnuda y roja de lavas y de siglos; la tierra llamó al viento y este sonó: f-f-f-f-f-f-f-f... A mi abuela, desde niña, su abuela le había contado un secreto: «Cuando una futura madre, con todo su corazón, pide un deseo al volcán Cotopaxi, este la complace».

El viento cesó. De pronto, le llegó a mi abuela el olor suave y delicado de las chuquirahuas, esas flores puntonas y esqueléticas del páramo. Varios quindes o colibríes rojos, verdes, violetas, graciosos, pequeñitos y veloces detenían su vuelo en el aire para chupar, encantados y golosos, la miel de las chuquiraguas.

El festín de los quindes y de las chuquirahuas hizo a mi abuela tener un antojo. Así que metiendo la mano en el bolsillo del delantal sacó varios capulíes, primos hermanos de las uvas, eran negros, negritos, brillaban con la luz del sol, se los fue comiendo de uno en uno. Cerró los ojos para saborear mejor el agüita dulce de esa fruta del páramo.

En ese momento, mi abuela de veinte años sintió clarito cómo la criatura que llevaba dentro paladeaba también gozosa el rico sabor de cada capulí.

Entonces, recordó las palabras de su abuela: «Cuando una futura madre, con todo su corazón, pide un deseo al volcán Cotopaxi, este la complace».

Se arrimó bien arrimadita al volcán, se concentró, hizo silencio y pidió su deseo con todo el corazón.

Cotopaxi



—¡Que se me cumpla! Dijo en alta voz y con los ojos abiertos.

Respiró hondo, disfrutando del olor purísimo de la serranía. Sus ojos azules, azules como el cielo, recorrieron maravillados el paisaje verde, naranja, marrón, gris plata de los Andes. El sol, que brillaba en todo su esplendor, la besó en los labios y la acarició con fuerza. El viento, comedido, jugó largo rato con su pelo y la refrescó.

El viento... El viento mezclado con la tierra sonó: f-f-f-f-f-f-f-f-f-f...

Un quinde dorado con alas color turquesa llamó vivamente la atención de mi abuela; hizo una pirueta mágica, como diciendo:

—Ven, sígueme.

Fascinada por la belleza del quinde, mi abuela lo siguió sin dudar por caminos en zigzag bordeados por plantas de romerillo, mortiño y árboles de pumamaqui.

El quinde dorado con alas color turquesa guió a mi abuela hacia una cueva medio escondida; la entrada de la cueva estaba guardada por varios toros bravos que al ver al quinde se volvieron venados y desaparecieron.

Nada más entrar en la cueva, el quinde empezó a dar vueltas y vueltas y vueltas sobre sí mismo y se transformó en fuego, un fuego que iluminó el camino de mi abuela hasta llegar al centro mismo del volcán. Ella miró hacia arriba y pudo ver clarito el cielo azul a través de la boca del Cotopaxi, al mismo tiempo sintió que sus pies tocaban agua... miró hacia abajo y ante sus ojos asombrados asomó un precioso lago de aguas cristalinas, ¡un lago dentro del volcán Cotopaxi! El agüita, risueña, parecía decir:

—Ven, mujer, sumérgete en mí.

Se quitó la ropa y las sandalias y se hundió hasta la cintura en el agua calentita del volcán. La criatura que llevaba dentro nadó feliz, con doble gozo. Mi abuela percibió con claridad el olor suave y delicado de las chuquiraguas, ¡chuquiraguas dentro del Cotopaxi! No se veía ni una sola flor de páramo. En realidad, ese aroma de los Andes anunciaba la presencia de la Ñusta, una hermosa Princesa Inca, quien, sumergiéndose en el lago junto con otras indias, miró a mi abuela con harto cariño y la saludó de esta manera:



—Bienvenida seas, Ojos Azules, a las aguas maternas del volcán Cotopaxi.

Se hizo un profundo silencio. La Ñusta, las indias y mi abuela se tomaron de las manos en un círculo sagrado y, levantando los brazos y la cara, iniciaron una danza en el lago. Taita Cotopaxi les mandó de regalo una lluvia finita.

Pétalos de cristal acariciaron sus pechos y lavaron sus ojos, sus labios y sus cuellos. Pétalos de cristal acariciaron sus frentes y lavaron su cara, sus hombros y su pelo.

Danzaron y jugaron, jugaron y rieron, dieron gracias por la vida a los dioses: al Inti, dios del sol y a la Pachamama, la madre tierra, que estaba ahí debajito del lago.

Después de danzar, elevaron cantos de amor y de ternura, cantos de fuerza y de coraje, cantos suaves, cantos dulces, arrullos, suspiros, susurros...

Taita Cotopaxi, enternecido, las meció con gran suavidad.

Lentamente la lluvia se fue evaporando y dio paso, otra vez, al silencio.

Y el silencio lo rompió la Ñusta con una palmada; al instante, todas las indias se zambulleron en el lago. Una ola con espumas

doradas acarició el vientre vivo de mi abuela de veinte años y de paso, al diminuto ser que, entre risas, se formaba en sus aguas.

Cuando salieron, todas las indias tenían entre las manos unas piedrecitas de oro que fueron colocando, a modo de adorno, con paciencia, sin prisas, con mimo en los cabellos sueltos de la bien hallada.

La Ñusta, tomando entre las suyas las manos suaves de mi abuela, le dijo:

Veinte años atrás regalamos piedras de oro como estas a tu madre y como a ella, también hoy, te agradecemos por haber visitado este sagrado lugar: en cinco meses más, a un ladito del volcán Cotopaxi, donde crecen las chuquirahuas y vuelan los quindes, darás a luz a tu hija... Tu niña será fuerte como los Andes, valiente como las madres, decidirá por sí misma y según se lo pediste al volcán Cotopaxi, tendrá los ojos negros... tan negros y tan dulces... como el capulí.

Primera mención de honor en el I Certamen Internacional de Patrimonio Oral «América tiene la palabra». MUSEO DE AMÉRICA, 27 de noviembre de 2011, Madrid. ◀



La Cofradía del Santo Cristo de Opar

Bolívar Cárdenas E.

Cronista vitalicio de Azogues

Cuando buscaba información para trabajar la entrada del cacique Luis Muyudumbay, en mi tercera obra, *Caciques cañaris*, lo que puse sobre este personaje fue: «Respecto de este cacique, Aquiles Pérez, en su obra *Los cañaris*, con una referencia bibliográfica enriquece su valía, aportando con un dato curioso encontrado por aquel gran investigador y paleógrafo cuencano, como lo fue el religioso dominico P. Alfonso Jerves Machuca, quien en una publicación de su autoría, *Páginas de Historia*, había recogido el extracto de un escrito muy antiguo que decía: “En el pueblo de los Azogues, jurisdicción de la ciudad de Cuenca, en veinte días del mes de junio de mil quinientos y noventa y ocho años, nos juntamos los caciques de la parcialidad de Puézar y Taday-Puézar, Don Bentura Dumanaula, Don Pedro Maura, etc... y Don Luis Muyudumbay, cacique Conquistador General...”».

A continuación, puse:

«Este documento, a criterio de Pérez, parece ser un acta por la que los expresados personajes se obligaban a sostener el culto de un antiquísimo crucifijo existente por el sector del Abuga». Lamentablemente el extracto del investigador Aquiles Pérez es demasiado escueto. Habría resultado enriquecedor para el bagaje de la historiografía local, que Pérez hubiese expuesto la totalidad de lo transcrito por el P. Alfonso Jerves.

Y como acostumbramos a decir popularmente, «me quedé picado» por no poder conocer todo el contenido de aquel documento tan remoto como inapreciable. En todo caso, en esa ocasión dije para mis adentros: «No cejaré en mi empeño hasta conseguir dar algún día con este preciado expediente»; y logré ubicarlo. Pero, antes de pasar a exhibir este anal tan valioso, conozcamos un antecedente cuyos detalles nos pondrán en la condición de apreciar en forma íntegra sobre esta agradable como patrimonial crónica:



El caso es que, el 3 de abril de 1838, el Protector de Naturales, Manuel Borrero y Seminario (padre del expresidente Borrero), haciéndolo a nombre del indígena Pedro González, expuso que el síndico de la iglesia de Azogues, Tomás Vélez, pretendía medir las tierras de la «Cofradía de Upar» y que por este arbitrio procuraba adentrarse en los terrenos de González.

En la misma fecha, el Alcalde Municipal 2º, Antonio Flores y Maldonado, corrió traslado de este reclamo al síndico Vélez, quien a su vez contestó como Síndico de la iglesia de San Francisco de Azogues, diciendo que «por medio del protector de naturales, se trata de hacer medir todos los terrenos de las Cofradías de la Iglesia».

Según Pedro González, la fundación se llamaba «La Cofradía» y la ermita adquirió el nombre de Capilla del Señor de la Bella Flor de Upar. Este litigante en el campo de su alegato dejó ver que el finado Ignacio López de Argudo y Albear, hallándose de Alcalde Ordinario de Cuenca, había dado posesión a los priostes del Señor de la Bella Flor, en la plaza con todo el terreno inferior.

Para fundamentar su exposición, Pedro González extrajo los textos de un escrito de 1805, en el que en esencia se decía: «Esteban Sarango y María Tenetana, indígenas de este Pueblo de los Azogues, parecemos ante U. conforme a Derecho y decimos que doña

Bárbara Zuchug, Doña Clara, Doña Pascuala Zuchug y Doña Inés, todas entre hermanas y ya difuntas, compraron una cuadra de tierras en el puesto de Upar, al pie de la plazuela para el ensayo de la escaramuza que se celebra a la efigie del Santo Christo de la Respiración y Bella Flor, y cuyos priostes somos, como consta de la Escritura que otorgaron los vendedores, Don Pedro Maura y Don Lorenzo Saquicuya, en treinta y cinco pesos, bajo el límite de sus linderos que consta en el testamento de Doña Bárbara Zuchug, compradora en prorrata, las cuales dejaron para el beneficio del Señor, a fin de que sus priostes cuiden su adelantamiento para la celebridad de su fiesta... [siguen otros elementos] Azogues, septiembre 11 de 1805».

Por su parte, el Alcalde Ordinario de Cuenca, Coronel de Milicias Ignacio López de Argudo y Albear, levantó su escrito, que entre otros puntos asentó: «...Vistos los documentos presentados de una y otra, se reconoció que el testamento otorgado por Pedro Maura el terreno en cuestión realmente fue suyo; pero lo dejó mucho antes de su fallecimiento vendiendo a Bárbara Zuchug y sus hermanas que los compraron con el devoto objeto de que se erija perpetua Plaza para corrida de toros y Escaramuza, en obsequio del culto al Señor de Opar de la Bella Flor».

Conocidos estos antecedentes, pasemos a ver el Acta de Constitución de la Cofradía del Santo Cristo de Opar, a la que la hemos tomado al pie de la letra, eso sí, en lo que resulta pertinente:

«el Pueblo de los Azogues, jurisdicción de la Ciudad de Cuenca, en veinte días del mes de Junio de 1598 años. Nos juntamos los Caciques de la Parcialidad de Puesar y de Taday [distinta al pueblo oriental] Don Bentura Dumanaula, Don Pedro Maura y Don Juan Cueva y de Taday Don Luis Muyudumbay y Cacique Conquistador General y sus principales Juan Mayllasongo y Fabián Gonzalo, ante el Cacique de la Parcialidad de Guangra Muy Poderoso Don Francisco Tenemaza, nos denunciarnos y declaramos a favor y amparo de las dhas devotas y devotos Don Diego Sacalamago y Da. Bárbara, Doña Inés, Ana y Juliana Zuchuc y Juan Minchala, hicieron la prorrata todos ellos cuarenta y cinco pesos y un novillo pardo de doce pesos dimos a mi Cacique Don Luis Muyudumbay. Yo Don Bentura, doce pesos y una vaca machorra por doce pesos. Yo Don Pedro Maura quince pesos sobre unas tierras propiedades de los dos Caciques, como obra de tres quadras y media poco más, o menos en el Puesto de Upar, nombrado a MI SEÑOR DE RESPIRACIÓN Y BELLA FLOR, para la Misa del Setenario de Corpus Christi. Las dichas tierras tienen sus linderos por arriba con el cimientto de su Capilla que paramos de primero; por abajo con la cerca de Don Cristóbal Muyudumbay, y por el otro lado con el camino Real que va al Pueblo de los Azogues. Por un lado con una quebrada que se llama Matandel. En las dichas tierras, que trabajen los renacientes de las devotas, y devotos, hijos o nietos, o Bisnietos de Juan Minchala y que mande decir las Misas de Setenario; año por año, las dos en el Pueblo, y la una en la Capilla el día Domingo. Así declaro para que conste en cualquier tiempo.- Yo Don Luis Muyudumbay dejo dos quadras y media de tierras poco más o menos en el mismo Cuerpo de la cerca para

abajo a MI SEÑOR DE RESPIRACIÓN, para la Misa de Pascua de Resurrección trabajando en estas tierras... El sitio y corral dejan al SEÑOR DE RESPIRACIÓN, las mismas devotas y devotos para que con los aumentos de los ganados, que trabajen estas tierras que compraron las mismas devotas y devotos por cinquenta pesos sitio solo, ellos pusieron los ganados de su propiedad y con su vaquero. El sitio y corral dejan al SEÑOR DE RESPIRACIÓN las mismas devotas y devotos para que con los aumentos de los ganados, que trabajen estas tierras que dejamos al Señor sacando dos o tres yuntas del mismo sitio y que trabajen los mismos descendientes de Juan Minchala. Así nos declaramos y declaran las devotas, para que conste en qualquier tiempo. A favor y amparo de MI SEÑOR PORTENTOSO Y SEÑOR DE LA RESPIRACIÓN Y BELLA FLOR: Fuy presente yo, Muy Poderoso Don Francisco Tenemaza a la verdad de las devotas, y firmo con los mismos Caciques, Dn Ventura Dumanaula; y Dn Pedro Maura y Dn Juan Cueva y Conquistador General, Dn Luis Muydumbay, y firmo yo Muy Poderoso Señor Don Francisco Tenemaza».

Ahora bien, aunque el texto del Acta de Constitución de esta Cofradía es bastante claro, sin embargo, siete años antes se produjo un antecedente de naturaleza benéfica, que fue el origen para que se diera la creación de esta institución. Se trata del testamento de quien se convertiría en el principal cofrade: el cacique Don Diego Sacalamajo:

«En el nombre de Dios Amen. Sepan cuantos esta mi memoria de testamento vieren como yo Don Diego Sacalamajo sujeto a Dn. Luis Muyudumbay. Estando enfermo y sano de mi entendimiento y la voluntad hago y ordeno: Primeramente encomiendo mi alma a Dios Ntro. Señor que la crió y la redimió con su preciosísima Sangre y el cuerpo a la tierra de donde fuy formado...» y continúa con los detalles comunes que contienen todos los testamentos:

«... tengo dos quadras y media de tierras poco más o menos, en el mismo

cuerpo de la Capilla para abajo que compré a Dn Luis Muyudumbay por cuarenta pesos, las dichas tierras tiene sus linderos para arriba con el cimiento de la Capilla que armó de primero, y por abajo con la cerca de Cristóbal Muyudumbay; y por un lado con una quebrada que se llama Matandel y por otro lado con las tierras de Don Pedro Maura y con camino Real. Estas tierras dejo a MI SEÑOR DE RESPIRACIÓN para la Misa del Setenario del CORPUS CHRISTI...

... iten tengo una quadra y media poco más o menos a la cabecera del pueblo, comprado a Don Cristóbal Muyudumbay y a Dn Francisco Buestán... Estas dichas tierras dejo al SEÑOR DE RESPIRACIÓN...

... iten tengo el Sitio de LLAUCAY comprado al Cacique Don Luis Muyudumbay... dicho sitio y corral con doce Vacas preñadas, y quatro Toros... El Sitio y Corral dejo a MI SEÑOR DE RESPIRACIÓN. Así declaro que es mi voluntad.

... ITEM a quien cuida la Capilla, y la huerta; que saque una yunta, o dos, de los aumentos del Señor, y que trabajen las tierras que dejo a MI SEÑOR, y que no me falte todo lo que mando en las cláusulas: así lo declaro que es mi voluntad.

... Iten nombro a mi albacea y testamento a Don FRANCISCO TENEMAZA Cacique de la Parcialidad de Guangra, para que vea por mi alma y haga partición en mis bienes. Testigos el Cacique y Conquistador General Don LUIS MUYUDUMBAY, y Don FELIPE TENEMAZA, y don BUENAVENTURA DUMANLA, y Don PEDRO MAURA, y Don CRISTÓBAL MUYUDUMBAY, el Maestro de Capilla Don LORENZO GUILLERMO».

Ahora bien, en cuanto hace al título que exhibe el cacique Luis Muyudumbay, «Conquistador General», realmente se me hizo un tanto complejo develar las razones de este vocativo. A un principio intenté elucubrar, planteando que acaso pudo tratarse de un descendiente de uno de los incas conquistadores, pero no me atreví,

hasta que me propuse indagar en varios fondos, en procura de dar quizá con una versión completa y lo logré cuando visité la centenaria biblioteca del sobrino de Carlos Aguilar Vázquez, Dr. Guillermo Aguilar Maldonado, quien tuvo la gentileza de poner a mi vista una veintena de obras del historiador Dr. Ricardo Márquez Tapia. Entre estas se pudo apreciar un enjundioso opúsculo titulado *Blasones e Insignias...*, y cuando revisé el acápite que trata sobre el Escudo de Armas, que en 1536 el Virrey del Perú, Don Antonio de Mendoza, concedió a los cañaris, el doctor Márquez refiere que el fundador de Quito, Sebastián Benalcázar, reconocido por las facilidades brindadas por nuestra ancestral etnia, en la campaña de conquista a los pueblos del norte concedió a los principales líderes cañaris el título honorífico de «Conquistador General», honra que después fue refrendada y aprobada por la Corona Española:

«Agradecido el Gobierno español por los inapreciables servicios de los Cañaris —refiere el historiador Márquez—, les hizo muchas concesiones entre ellas, una muy honorífica. El calificativo más ambicionado entonces, en la colonia, era el de “Conquistador General”. Esto fue, pues, la más alta y honorífica distinción con que Benalcázar honró a sus aliados; a saber, algunos de los principales caudillos de los Cañaris, que más sobresalieron por su valor y otras prendas militares en aquella ruda y arriesgada campaña, por lo que les concedió el título que fue después reconocido por la Metrópoli; y las parcialidades que más *Caciques Conquistadores* alcanzaron a tener el título fueron —dice el Dr. Márquez—, Azogues, Puézar y Taday»; aclarando de nuestra parte que las parcialidades de Puezar y Taday (de igual nombre que la parroquia oriental) antiguamente estuvieron asentadas en el espacio territorial que actualmente se encuentran las comunidades de Bibillcay, San Marcos, Opar, Leonán y Chocar, de lo cual disponemos de abundantes documentos. ◀

El libro de papel

Esthela García M .

«El libro, tanto conceptual como materialmente, es sin duda un logro único, una herramienta definitiva que ha permitido la conservación y la difusión de los avances de la humanidad, su historia, sus creencias, etc. Ha facilitado el intercambio de información a todos los niveles y ha permitido desarrollar de manera muy importante la comunicación entre las personas»¹.

Desde la invención de la imprenta, con los libros incunables (de reciente nacimiento), es cuando el libro deja de ser un dificultoso y comprometido trabajo manual, logrado solo por expertos, para convertirse poco a poco en un medio de difusión. Su uso y pertenencia ha ido escalando junto con la historia, con mayor o menor preponderancia en los diferentes contextos sociales e históricos.

A raíz del advenimiento de la Revolución industrial, el libro empieza a caminar con más prisa que en siglos anteriores diferenciándose cada vez más de sus ancestros, tanto en forma como en fondo. Con el incremento de los libros, se incrementan también las bibliotecas en más lugares y empiezan también estas a volverse custodias de tesoros bibliográficos de épocas pasadas.

Con la mecanización de las imprentas, se incrementan también las casas editoriales, los escritores se vuelven conocidos en mayores escalas. El pensamiento empieza a cambiar a través de ellos, pues las obras escritas, en gran medida, se vuelven el reflejo palpitante de las distintas sociedades.

En la historia del libro también existen páginas negras, al ser vistos como enemigos públicos, como amenaza a cierto orden establecido

¹ Tomado de *La fábrica de libros*, <http://lafabricadelibros.com/pdf/Historia.pdf>



La Biblia de Gutenberg. [Mainz: Johann Gutenberg, ca. 1455].

por la fuerza, en tiempos de dura represión ideológica. La Iglesia católica ha sido protagonista de mucha censura de obras y libros, en tiempos de pensamiento más cuadrado, reprimiendo y prohibiendo su lectura a todas aquellas obras que amenazaban su institución, la familia y las «buenas costumbres», considerados pecaminosos, inmorales, por ello cercenados, eliminados, escondidos. Libros como *El Origen de las Especies* de Charles Darwin, que derrumbó la conciencia bíblica de la creación del mundo y las especies, dejando sin piso toda una estructura de creencias que regían el pensamiento de la época. Obras como *Los miserables*, que dejaban ver el peor aspecto de las sociedades que querían presumir de buenaventura y opu-

lencia, dejando al desnudo muchos aspectos de la descarnada condición humana. Obras que, pese a todo, se han convertido en representantes icónicos de la creación literaria y los descubrimientos científicos. Libros que le han abierto los ojos a mundo, después de siglos de inconsciencia.

Cómo podríamos olvidar en estas páginas negras de la historia bibliográfica del mundo aquella triste jornada en el año 1933, luego de que Hitler ocupara Alemania, en la que muchos estudiantes alemanes formaban parte de la vanguardia del temprano movimiento nazi. En marzo de ese año, dio comienzo una campaña denominada *Aktion wider den undeutschen Geist* (Acción contra el espíritu anti alemán) liderada por la Asociación Estudiantil Nacio-

nalsocialista en contra de los escritores judíos, marxistas y pacifistas cuyas obras se considerasen de espíritu anti germano.²

La represión por autores y obras era tal que, para mayo de ese año, se saqueaban bibliotecas y librerías, secuestraron miles de libros y los quemaron en una antorcha pública, hecho que cito textualmente de la fuente investigada (*De bibliotecas y Bibliotecarios...* Boletín electrónico ABGRA Año 5, nro. 4, diciembre 2014).

La presión sobre las bibliotecas comenzó a ser enorme, el 6 de mayo los nazis comenzaron a saquear librerías y bibliotecas y secuestraron miles de libros. El clima estaba listo para dar un gran espectáculo, para llevar adelante un acto simbólico de ominosa trascendencia. El 10 de mayo los estudiantes se reunieron en el centro de la ciudad a la luz de las antorchas y marcharon a la universidad, allí los esperaban camiones cargados con cerca de 25 mil libros, desde ahí la caravana se trasladó a la Opernplatz, entre profesores vestidos con toga, SA, SS, y juventudes hitlerianas que se alineaban en la ruta para ver el macabro espectáculo. Se recitaron las 12 tesis durante la quema, referidas a que tipos de libros incinerar. Contra la lucha de clases y el materialismo, por la comunidad nacional y de la vida idealista fueron las palabras con que se echaron a las piras los escritos de los autores prohibidos, y se realizaron los llamados juramentos de fuego. No solo se quemaron libros en Berlín, en más de 20 ciudades de Alemania los nazis se lanzaron en una orgía contra la cultura de los escritores más conocidos y odiados por el nacionalsocialismo. Los rituales programados convocaron a altos funcionarios nazis, en la Opernplatz fue precisamente Goebbels quien pronunció un acalorado discurso: «No a la decadencia y corrupción moral, si a la decencia y la moralidad en la familia y el Estado». Mientras tanto ardían obras de Heinrich Mann, Ernst Gläser, Bertolt Brecht, Karl Marx, Ernest Hemingway,

Cómo podríamos olvidar en estas páginas negras de la historia bibliográfica del mundo, aquella triste jornada en el año 1933, luego de que Hitler ocupara Alemania, en la que muchos estudiantes alemanes formaban parte de la vanguardia del temprano movimiento nazi. En marzo de ese año, dio comienzo una campaña denominada *Aktion wider den undeutschen Geist* (Acción contra el espíritu anti alemán) liderada por la Asociación Estudiantil Nacionalsocialista en contra de los escritores judíos, marxistas y pacifistas cuyas obras se considerasen de espíritu anti germano

² *De bibliotecas y Bibliotecarios...* Boletín electrónico ABGRA Año 5, nro. 4, diciembre 2014 Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina © ABGRA2013.

Jack London, Erich María Remarque y Stefan Zweig entre otros. Se incluyeron libros de temáticas tan variadas como bellas artes, historia, artes, política, literatura, religión, filosofía y pedagogía. Fue un espectáculo organizado en todos sus detalles, fue transmitido en cadena por radio a todo el país e inmortalizado en los noticieros de la época. A pesar de que las llamas iluminaban fue una noche oscura para la humanidad (Rodríguez, Claudio, *A 80 años de la quema de libros en la Alemania Nazi*).

Espeluzna pensar en la levedad de la condición humana, a cuánto puede llegar la intolerancia social, más si es solventada y manipulada en las esferas del gobierno.

El libro en la actualidad ha diversificado sus condiciones, formas, fondos, estructuras y texturas. Las bibliotecas se multiplicaron, tecnificaron y virtualizaron a escala mundial. El acceso a los libros se ha desarrollado a la par de esta modernización, pero los libros del papel no han perdido su vigencia pese a toda esta vorágine paralela del internet.

Hace algunos años, leí una obra de Carlos Ruiz Zafón, escritor español, *La sombra de Viento*. En esta historia, a más de una entretenida trama que tiene algunos rasgos de ficción, hay un aspecto dentro de ella que me llamó siempre la atención: *El cementerio de los libros olvidados*, que enmarca la tetralogía de sus obras.

Partiendo de esta idea, intriga conocer cuántos libros quedan olvidados, que aunque no son los libros de Julián Carax, el enigmático personaje de esta obra, nunca son leídos y me pregunto: ¿a dónde van todos aquellos ejemplares de libros que nunca se leyeron, que se quedaron rezagados por años en librerías o bibliotecas? ¿Cómo se podrían atesorar si sus páginas son vírgenes al conocimiento de la gente? ¿Cómo un libro que nace para ser leído se queda sin serlo? Eso también es parte de un crimen involuntario que cometemos, en parte porque no sabemos, en parte porque no nos interesa saber. Al mismo tiempo divago en la posibilidad de esa imposibilidad.

Sin embargo, hay un espacio dentro del comercio y las actividades económicas y sociales, que se dedica a la búsqueda y rescate de aquellos libros que se creen muertos u olvidados. Los anticuarios y conocedores tratan de atesorar los ejemplares antiguos, su valor económico e inmaterial aumenta, conforme aumenta su edad y el estado de conservación que tienen los mismos.

En cuanto al libro físico, si nos remitimos a la etiológica concepción de término «libro» que proviene del latín *libre*, en referencia a la corteza de la planta con que se construía el papel (*Diccionario etimológico español en línea*) considero que las publicaciones virtuales dejarían de llamarse así. Estoy consciente de que pensar así es una utopía, lo que intento con este discurso es defender, a título personal, la primacía del libro del papel sobre el libro digital, sin que con ello le reste importancia al segundo; puesto que los distintos formatos están destinados a convivir juntos en medio de la sociedad y el tiempo. Lo hago movida tal vez por un ancestral cariño a estos amigos cercanos, compañeros incondicionales, aliados. Por la emoción que se siente al ventilar sus páginas, aspirar su aroma si es nuevo o si es viejo, la sensación en los dedos al doblar la esquina de una hoja, porque contiene aquel fragmento que me gusta, o que no quiero olvidar y al que puedo volver las veces que se me antoje hacerlo; por el sentimiento de paz que genera su lectura, por la capacidad que tiene de soslayar tecnologías absorbentes.

Por todo eso, por su vida, por su historia, por su importancia en el mundo y en todos los tiempos, *El cementerio de los libros olvidados* debe quedarse dentro de la ficción, no permitir que roce implícitamente en el seno de las familias, de las instituciones educativas y sociales. Hay que darle el valor que corresponde al libro y fomentar su lectura pese a la modernidad. De esta forma se contribuye a que las generaciones sigan perpetuándolo como lo que es, símbolo de conocimiento y sabiduría. ◀

Puntadas históricas provinciales

Juan Solís Muñoz

Es esencialmente relevante al momento de establecer claramente tres momentos históricos de lo que hoy es nuestra provincia del Cañar. El Dr. Gonzalo Orellana Pozo, escritor y periodista azogueño, hijo del Teniente Coronel Delfín Orellana Sisniegas —Comandante héroe de Gatazo—, en la obra *Resumen histórico del Ecuador*, págs. 279-281, publicación de la Biblioteca Nacional del Ecuador «Eugenio Espejo», con precisiones datológicas argumenta: «Provincia de los Andes.- Siempre existió en el espíritu de azogueños y cañaris el afán cívico por su organización política, independiente, cual luminoso rezago de la altivez de su estirpe. Y fue por esto, seguramente, que el año 1868, ante el deslayado propósito del General Tomás Cipriano de Mosquera, Presidente de Colombia, de anexar por la fuerza la República del Ecuador a aquella nación, no tan solo protestó en términos airados por el insolente enunciado, sino que, cual para vigorizar su organismo seccional, proclamó su separación del Azuay y constitución provincial, con denominación de Provincia de los Andes e integrada por los Cantones de Azogues, Cañar y Paute».

Las evidencias documentales son las siguientes: «Azogues, Febrero 4 de 1869.- Señor Carlos Ordóñez.- Cuenca.- Mi querido amigo: [...] fueron dirigidas al despacho del mismo Gobernador ciertas órdenes para que este las mande ejecutar en la provincia de su mando: lo que prueba hasta la evidencia que Su E. el Vicepresidente Interino confirma y aprueba la existencia política de la Provincia de los Andes, compuesta por los Cantones de Azogues, Paute y el antiguo Cañar, ya que de no ser así habría guardado silencio respecto del Gobernador de ella... f. Rafael de la Paz Bayas». Carta del Ministro de Gobierno: «Quito, Enero 29 de 1869.- Señor Carlos Ordóñez.- Azogues.- Mi bien estimado amigo: Con la más viva complacencia hemos recibido aquí la plausible noticia del pronunciamiento de esos cantones, erigidos en la nueva Provincia de los Andes. Felicito a usted cordialmente por este importante servicio



Parque Central de Azogues en el siglo XIX con el templo restaurado por Julio María Matovelle, situado en los tiempos de la provincialización.

a la causa salvadora de la República... f. R. Carvajal». «Azogues, Enero 26 de 1869.- Al Señor Carlos Ordóñez.- Cuenca.- Mi querido amigo: Incluso le remito a usted las dos comunicaciones del Norte, que las abrí para instruirme de las ocurrencias por si fueran importantes a la buena causa en la Provincia de mi mando [...] pero para que usted sea grande, aspire a la elevación del Cantón de Azogues, erigido en Provincia de los Andes [...] no desmienta usted la predilección que arde en su corazón respecto de los azogueños; y dígame francamente al Señor García Moreno, que la nueva Provincia es un hecho [...] he nombrado Jefe Político del Cantón de Cañar al Señor Antonio Pozo. Este Señor marcha mañana para desempeñar sus deberes [...] En lugar del Señor Pozo, el Señor Torres Céleri será Alcalde 1ro. de Azogues... f. Rafael de la Paz Bayas».

«Señor Carlos Ordóñez.- Azogues, febrero 2 de 1869.- Distinguido señor y amigo nuestro: La modificación que el pueblo azogueño hizo de su pronunciamiento del 22 del próximo pasado no fue del agrado de muchos, porque en su concepto había destruido sus esperanzas del engrandecimiento del país; pero hoy que se ha dado lectura del oficio del Señor Ministro de Estado en el Despacho del Interior, comunicando la aprobación de aquel pronunciamiento [...] todos han experimentado el placer consiguiente a la efectividad de sus patrióticas resoluciones [...] se sirva dar cumplimiento a las facultades que el pueblo le concedió de

nombrar Gobernador de la Provincia Andina... firman decenas de ciudadanos».

El segundo renglón luminoso en la Fundación Provincial fue cuando el Congreso de 1880, a pedido del Ilustre Ayuntamiento del Cantón Azogues creó la provincia de este nombre con territorios que hasta entonces pertenecían al Azuay, un memorable 3 de noviembre. El Decreto Legislativo fue refrendado por el General Ignacio de Veintimilla, el 17 de noviembre de 1880. El tercer y definitivo episodio ocurrió hacia 1884 cuando se pretendió desconocer a la provincia del Cañar. Sin embargo, el diputado Gregorio Cordero Crespo, orador y parlamentario de fuste, defendió con argumentos irrefutables su ratificación con el nombre de provincia del Cañar, con su capital Azogues.

Es preciso indicar que desde 1880 hasta 1884 se llamó provincia de Azogues, con la capital del mismo nombre. Desde 1884, la ley de división territorial, producto de la Convención de aquel año, ratificó lo actuado cuatro años antes como provincia del Cañar, con su capital Azogues.

Así, el Coronel Ramón Pesántez fue el primer gobernador de la provincia de Azogues, del 26 de agosto de 1881 al 20 de noviembre de 1882. Le siguió el señor José Antonio Ortega quien fue gobernador de la provincia de Azogues, desde el 21 de noviembre de 1882 hasta el 30 de diciembre de 1882. Le correspondió al señor Antonio José Flores presidir la gobernación de Azogues, del 31 de diciembre de 1882 al 31 de octubre de 1883. El señor José Heredia gobernó la provincia de Azogues desde el 1 de noviembre de 1883 hasta el 1 de marzo de 1884.

El señor Antonio José Flores, por segunda ocasión y ahora como gobernador de la provincia del Cañar, ejerció el cargo desde el 2 de marzo de 1884 hasta el 10 de octubre de 1887. El señor José María Borrero fue gobernador del Cañar entre el 10 de octubre de 1887 y el 12 de diciembre de 1888. Fue reemplazado por Rafael de la Paz Bayas del 13 de diciembre de 1888 al 30 de octubre de 1889. Fue Benigno Vázquez Cobo, gobernador del

Cañar, del 31 de octubre de 1889 al 26 de diciembre de 1889. El señor Antonio Farfán cumplió la designación de representante del ejecutivo en el Cañar en el periodo del 27 de noviembre de 1889 al 9 de septiembre de 1892. Fue reemplazado por el señor José Antonio Quevedo, desde el 10 de septiembre de 1892 hasta el 19 de julio de 1895. Le correspondió al señor Luis Carrasco ejercer el cargo de gobernador del Cañar, del 20 de julio de 1895 al 20 de agosto del mismo año. Del 26 de agosto de 1895 a septiembre del mismo año, fue gobernador en calidad de Jefe Civil y Militar el señor Arcesio Pozo. El señor Félix María Pozo, jefe civil y militar, estuvo un corto periodo de 16 días apenas, desde el 5 de septiembre de 1895. Nuevamente asumió la gobernación Félix María Pozo, desde el 22 de septiembre de 1895 hasta el 22 de noviembre del mismo año. Asumió la función el señor Arcesio Pozo, desde el 23 de noviembre de 1895 hasta el 8 de junio de 1897.

El señor doctor Segundo Gonzalo Córdova y Rivera (Gonzalo S. Córdova) honró la silla del ejecutivo provincial, fue gobernador entre el 3 de julio de 1897 y el 17 de agosto de 1898. Fue reemplazado por el señor doctor Rafael Aguilar, del 18 de agosto de 1898 al 17 de noviembre del mismo año. Nuevamente asumió la función de gobernador el señor doctor Gonzalo S. Córdova, desde el 18 de noviembre de 1898 hasta el 25 de junio de 1899. Fue reemplazado por el señor Manuel Vintimilla en el periodo del 26 de julio de 1899 al 13 de diciembre de 1899. Retornó por tercera ocasión el señor doctor Gonzalo S. Córdova, del 14 de diciembre de 1899 al 1 de marzo de 1901. Nuevamente asumió la gobernación el señor Manuel Vintimilla, desde el 15 de marzo de 1901 hasta el 9 de mayo del mismo año. Retornó al cuarto periodo el señor doctor Segundo Gonzalo Córdova y Rivera, del 10 de mayo de 1901 al 31 de diciembre de 1903.

El señor Francisco Cárdenas fue gobernador del Cañar desde el 1 de enero de 1904 hasta el 20 de octubre de 1905. Fue reemplazado por el señor doctor Abelardo Andrade

El segundo renglón luminoso en la fundación provincial fue cuando el Congreso de 1880, a pedido del Ilustre Ayuntamiento del Cantón Azogues, creó la provincia de este nombre con territorios que hasta entonces pertenecían al Azuay, un memorable 3 de noviembre. El Decreto Legislativo fue refrendado por el General Ignacio de Veintimilla, el 17 de noviembre de 1880. El tercer y definitivo episodio ocurrió hacia 1884 cuando se pretendió desconocer a la provincia del Cañar.

del 20 de octubre de 1905 al 21 de enero de 1906. Asumió el cargo el señor doctor Rafael Aguilar como Jefe Civil y Militar por segunda ocasión en el periodo comprendido entre el 22 de enero de 1906 y el 11 de junio de 1906. Continuó el mismo personaje señor doctor Rafael Aguilar, del 12 de junio de 1906 al 24 de septiembre del mismo año.

El señor Vicente Aguilar fue gobernador del Cañar entre el 25 de septiembre de 1906 al 21 de febrero de 1907. De vuelta asumió el cargo el señor doctor Rafael Aguilar, del 22 de febrero de 1907 al 22 de enero de 1911. Asumió la gobernación del Cañar el señor Manuel S. Ramírez, desde el 23 de enero de 1911 hasta el 17 de agosto del mismo año. El señor doctor Ariolfo Carrasco asumió el cargo desde el 18 de agosto de 1911 hasta

el 3 de octubre de 1911. Fue reemplazado por el señor José María Borrero, desde el 4 de octubre de 1911 hasta el 1 de noviembre del mismo año. Retornó al cargo del señor doctor Ariolfo Carrasco del 2 de noviembre de 1911 al 5 de marzo de 1912. Se reincorporó nuevamente el señor José María Borrero, desde el 6 de marzo de 1912 hasta el 30 de junio de 1913. Fue reemplazado por el señor Dositeo González, del 1 de julio de 1913 al 23 de octubre de 1916. El señor César Torres asumió la gobernación del Cañar entre el 24 de octubre de 1916 y el 21 de agosto de 1917. Continuó en el cargo el Coronel Enrique Albornoz, desde el 22 de agosto de 1917 hasta el 10 de octubre de 1918.

El señor doctor Miguel Heredia fue gobernador del Cañar, entre el 11 de octubre de 1918 y el 1 de diciembre de 1920. Asumió el señor doctor Juan José Montesinos desde el 2 de diciembre de 1920 al 1 de diciembre de 1921. Le siguió el señor doctor Januario Palacios, gobernador del Cañar desde el 2 de diciembre de 1921 al 2 de septiembre de 1924. Le correspondió asumir la gobernación del Cañar al señor doctor Aurelio Ochoa, desde el 3 de septiembre de 1924 hasta el 14 de noviembre del mismo año.

El señor Joaquín Moscoso Vega fue gobernador del Cañar entre el 15 de noviembre de 1924 y el 20 de julio de 1925. Fue reemplazado por el señor doctor Manuel Muñoz Cordero, entre el 21 de julio de 1925 y el 25 de diciembre de 1925. Asumió el despacho el señor doctor Abraham Barzallo en el periodo del 26 de diciembre de 1925 al 22 de febrero de 1927. Le sucedió el señor comandante Enrique Rivadeneira, del 23 de febrero de 1927 al 2 de mayo de 1928. Asumió el comandante Luis Quintanilla, del 3 de mayo de 1928 al 15 de marzo de 1931. Le reemplazó el señor doctor Carlos Montenegro, en el periodo del 1 de julio de 1931 al 15 de septiembre del mismo año. El señor Alberto Dávalos asumió el despacho del 16 de septiembre de 1931 al 16 de diciembre de 1932.

El señor doctor Belisario Rodas estuvo al frente de la gobernación del Cañar des-

de el 17 de diciembre de 1932 hasta el 2 de septiembre de 1934. Fue reemplazado por el señor Froilán Pozo, del 3 de septiembre de 1934 al 20 de julio de 1935. Fue sucedido por el señor doctor Vicente Cuesta, en ejercicio de la gobernación del Cañar, entre el 21 de julio de 1935 y el 30 de septiembre del mismo año. Asumió el despacho el señor doctor Rafael Aguilar, desde el 1 de octubre de 1935 hasta el 31 de diciembre de 1936.

El Coronel Matías Elizalde asumió la gobernación del Cañar, desde el 28 de marzo de 1937 hasta el 15 de agosto de 1938. Luego gobernó el señor Mario Alex Vintimilla, del 16 de agosto de 1938 al 23 de enero de 1939. El señor doctor Vicente Cuesta asumió un nuevo periodo del 24 de enero de 1939 al 15 de agosto del mismo año. Asumió nuevamente el señor doctor Manuel Muñoz Cordero, desde el 16 de agosto de 1939 hasta el 22 de noviembre de 1940. Fue reemplazado por el señor doctor Florencio González, del 1 de diciembre de 1940 al 15 de mayo de 1944.

El señor doctor Octavio Muñoz fue gobernador del Cañar entre el 10 de junio de 1944 y el 7 de abril de 1945. Asumió el señor Alfonso Veintimilla, desde el 7 de mayo de 1945 hasta el 23 de junio del mismo año. Fue reemplazado por el señor doctor Carlos Fernández de Córdova, desde el 27 de julio de 1945 hasta el 14 de mayo de 1946. Asumió el despacho el señor José Crespo, del 9 de agosto de 1946 al 5 de febrero de 1947.

El señor doctor Nicanor Muñoz ejerció la representación provincial del 28 de febrero de 1947 al 22 de octubre del mismo año. Asumió el despacho el señor Miguel Vintimilla, del 30 de octubre de 1947 al 13 de agosto de 1948. Fue reemplazado por el señor Alfonso Muñoz, desde el 23 de septiembre de 1948 hasta el 1 de diciembre del mismo año. Nuevamente asumió la gobernación del Cañar el señor Mario Alex Vintimilla, entre el 8 de enero de 1949 y el 13 de marzo de 1950. El señor Alberto Ochoa Vázconez fue gobernador del Cañar del 2 de mayo de 1950 al 6 de octubre de 1951. (Fuente documental: Archivo Izquierdo Ormazá) ◀

Taday, tierra de cultura milenaria

El proceso de retorno a las fuentes originarias visto desde dos videos cortos

Fernando Rosero Garcés, CAFOLIS

La gente de Taday ya está de vuelta luego del largo extrañamiento producido por la modernidad, la apropiación del territorio, la dominación política colonial y republicana, el brillo de las culturas urbanas, las comodidades del consumo globalizado, y las complejidades de la movilidad humana. En este proceso de retorno a las fuentes originarias, el GAD Parroquial se ha propuesto llevar adelante el *Programa de valoración cultural de Taday*. En el marco de esta amplia propuesta se inscriben los productos comunicacionales, y, concretamente el video corto intitulado *Taday, tierra de cultura milenaria*, y el videoclip musical promocional.

El video titulado *Taday, tierra de cultura milenaria* (de 9 minutos y 32 segundos de duración) cuenta la historia del mito fundador de la comunidad local, según la cual sus orígenes se remiten al encuentro amoroso, en la cueva del Ñaguarte, de dos guacamayas con dos jóvenes cañaris. Esta historia es contada por varias voces, en primera persona del plural, gracias a los testimonios de adultos, pero también de jóvenes y niñas del territorio.

Pero no se trata de un relato lineal o cronológico sino de un guion en espiral construido en torno a los símbolos de la cultura de Taday. El relato de las guacamayas da paso a la presentación del símbolo emblemático del Templo Central o Iglesia, el cual fue declarado Patrimonio Cultural Nacional en el año 2009, por el entonces Ministerio de Coordinación del Patrimonio. Esta narración naturalmente remite a la historia colonial de la fundación del asentamiento de Taday, en 1537, y a su reconocimiento como parroquia eclesiástica, en 1785. De allí el relato retorna a las raíces cañaris —patentes en el Centro Arqueológico del Zhin—, y



menciona los aportes de los incas y de los ibéricos.

Estas referencias puntuales de los momentos más significativos de la historia local permiten retomar el hilo conductor del mito de las guacamayas para recordar el paso de la sociedad de cazadores y recolectores a una sociedad agrícola andina, que cuida la fertilidad del suelo mediante terrazas, y que se organizaba en torno a las energías femeninas de la madre Si, en cañari; mama Killa, en kichwa; o madre Luna, en castellano. Si bien el Señorío Étnico del cacique Taday o Tatay estaba presidido por un guerrero, la vida cotidiana respondía a una visión matrística según la cual las mujeres jugaban roles decisivos en la organización de la familia y en la crianza de la chakra.

El video titulado «Taday, tierra de cultura milenaria» (de 9 minutos y 32 segundos de duración) cuenta la historia del mito fundador de la comunidad local, según la cual sus orígenes se remiten al encuentro amoroso, en la cueva del Ñaguarte, de dos guacamayas con dos jóvenes cañaris.

La chakra cañari del territorio se caracteriza por la asociación de cultivos de maíz, fréjol, papas, ocas, mellocos, zambos, zapallos, pero también por la presencia de especies arbóreas maderables como el sarar (cuyo nombre científico es *LF Sarar Wein-*

mannia spp). La chakra ancestral incluía el manejo del guano de los cuyes, gallinas y camélidos; en la actualidad la huerta familiar combina la producción agrícola con el ganado vacuno, los conejos, los animales domésticos tradicionales y los árboles frutales. Ella cría constantemente cerca de 240 especies y constituye una reserva estratégica de biodiversidad.

Siguiendo la tradición andina ancestral, la chakra no es un cuerpo único centrado en un solo espacio, sino que cuenta con pequeñas parcelas ubicadas en diferentes pisos ecológicos, como estrategia para incrementar la producción, disminuir los riesgos de heladas y lanchas, y disponer de alimentos frescos para la familia, en todo el ciclo anual.



Pero el sistema de vida ancestral fue cambiado por la conquista hispánica primero, y luego por el desarrollo del mercado y del Estado nacional. En este contexto, la modernidad, y más concretamente las migraciones contemporáneas hacia los Estados Unidos y Europa, si bien han permitido generar ingresos para la educación de los hijos y la construcción de viviendas familiares, han cambiado los valores, los conocimientos y las prácticas culturales ancestrales. Este proceso se evidencia en el video con los testimonios

de las madres de familia, y de los actores de los oficios tradicionales, como el sastre, el sombrerero, y la artesana que confecciona polleras y bolsicones. Estos cambios han traído de la mano la enajenación, la toma de distancia de sus fuentes originarias de conocimiento, y la adopción de patrones de consumo urbano global.

Sin embargo, el ciclo de extrañamiento está siendo superado por la propuesta de vuelta a las raíces, a las fuentes originarias de la cultura cañari, a la cultura del Zhin, y a la tradición oral transmitida

de generación en generación. Como dice el poeta César Dávila Andrade, en el célebre *Boletín y Elegía de las Mitas*:

Pero un día volví. ¡Y ahora vuelvo!
Esta tierra es mía,
mía, mía para adentro, como
mujer en la noche.
Mía, mía para arriba, más allá
del gavilán.
¡Vuelvo, álzome!
¡Levántome del tercer siglo,
de entre los muertos!
¡y de los muertos, vengo!
¡Yo soy Juan Atampam! ¡Yo,
tam!



¡Yo soy Blas Llagarcos! ¡Yo, tam!
 Esta tierra es mía,
 la tierra se mueve con todas
 sus caderas
 sus vientres y sus mamas.
 ¡Yo soy el indio de América!
 Vengo a reclamar mi heredad.
 ¡Pachacámac!
 Aquí estoy, aquí estamos.
 ¡Aquí estoy!

Este proceso de reapropiación involucra todas las dimensiones de la vida, y concretamente pasa por la potenciación de las chakras familiares, el mercado local, la biodiversidad, la ganadería, la gastronomía ancestral, el reconocimiento del trabajo de las mujeres y su rol en la toma de decisiones, así como la puesta en valor del Centro Arqueológico del Zhin, la memoria colectiva, el calendario agrofestivo, y la mirada propia del paisaje de Taday mediante el ejercicio de las artes pictóricas.

La presentación de los dos videos cortos de Taday, el 17 de junio, rompió esquemas men-

tales, porque los espectadores se sintieron actores y porque, durante el foro, los participantes repitieron varias veces que se sentían orgullosos de ser tadayenses, por la belleza de las imágenes, por el reflejo de la realidad de la comarca, pero sobre todo por la valorización de sus raíces culturales. La autoestima es, sin duda, una buena motivación para la toma de conciencia de sus fuentes culturales cañaris originarias, pero también de los aportes de los incas y de los hispánicos. No se trata de priorizar una de ellas, sino, más bien, de tomar conciencia del diálogo intercultural entre ellas y sus proyecciones simbióticas.

El video musical, de 5 minutos y 46 segundos, es un clip promocional que busca dar a conocer las bondades de la parroquia al público en general, y, especialmente, a los potenciales turistas nacionales y extranjeros. Se trata de una narración en tercera persona del singular, cuyo hilo conductor es la canción popular emblemática de Taday. El clip

valoriza el personaje de la chola tadaynense, su vestimenta, pero también el espíritu trabajador, las fiestas, la gastronomía local, las huertas familiares, el Centro Arqueológico del Zhin y los aportes culturales cañaris, incas e hispánicos.

La belleza y contundencia de los dos productos comunicacionales son fruto de la participación concertada de las autoridades y del equipo técnico del GAD Parroquial Taday, de familias de las familias locales y de las instituciones de apoyo. Entre estas, es necesario mencionar a la Casa de la Cultura del Ecuador-Núcleo de Cañar, al Museo Pumapungo del Ministerio de Cultura y Patrimonio, y al Centro de Formación de Líderes Sociales, CAFOLIS. La producción audiovisual estuvo a cargo del PORTAL DE COMUNICACIONES, y especialmente de Freddy Sangoquiza y Elizabeth Segura, cuya creatividad y compromiso aseguraron la calidad y trascendencia de los dos videos cortos. ◀

La fonología cañari, el viaje a un pasado aleatorio

Patricio Palomeque Cantos

Hasta ahora es imposible averiguar el verdadero origen de las tribus que poblaron el territorio que hoy es el Ecuador, particularmente del Cañar, Azuay y sus zonas aledañas. Unos sostienen que provienen de tribus centroamericanas, otros de los chimúes del norte de Perú, etc. Más todavía, ciertos fundamentos sobre si mantuvieron una sola o diversas manifestaciones culturales, por lo que subsisten muchas preguntas sobre estas agrupaciones humanas. El conocimiento del idioma, para rastrear por ese flanco el origen de naciones y el grado de adelantamiento de ellas; el paralelismo de tradiciones religiosas y usanzas distintas entre pueblos afines; el examen atento de sus manifestaciones culturales; tal vez podrían otorgarnos fundamentos sólidos para aprensiones razonables acerca de la verdad histórica de nuestros pueblos ancestrales, tan poco conocida.

Fernando de Montesinos ofrece importantes datos sobre los lugares en que estuvieron las principales poblaciones antiguas de los indígenas en lo que hoy son las provincias referidas. En concordancia con Cabello Balboa, este autor confirma el hecho de que los cronistas no precisaron algunos términos de los idiomas ancestrales de la región, ya que las traducciones y la recolección de aquellas voces solo se consignaban según la fonética de ciertos habitantes de aquella época, aspecto por el cual no se puede asegurar que un nombre, por ejemplo, *Pintillik* no sea exactamente *Pindeleg*. Esta sola situación y la falta de evidencia escrita dificultan, en gran medida, definir vocablos o expresiones idiomáticas con toda certeza y conclusión, en cuanto a su plena identidad.

Ya casi todas las lenguas vernáculas, si no han muerto, están en ese proceso, desprovistas de literatura, por lo que todo cuanto se haga para rescatarlas es en extremo meritorio. Así, cualquier constancia válida nos traerá al presente luces del pensamiento de aquellos pueblos desaparecidos para siempre. Sus vestigios creativos nos perfilan a entender su concepción mental con que dominaban su mundo; entre aquellos,

su lenguaje, manifiesto en desinencias, voces, sílabas, interjecciones y frases coetáneas, que perviven y expresan el grado de entendimiento creativo que tuvieron hasta cuando *anocheció al medio día*.

El pensamiento erige monumentos más grandes que los edificados por las manos, de ahí la importancia de estudiarlo, sobre todo, a través del lenguaje, constante aún en palabras, toponimias, antroponimias y botánica, y más aún si del idioma cañari se trata. Es de notar que cuando esta lengua fue conocida por los conquistadores y cronistas españoles ya estuvo mestizada con el quichua por alrededor de 60 años, situación que dificulta, aún más, el conocimiento inequívoco de esta habla ancestral perdida en el pasado y la abulia. En ese lapso, el *Runashimi* (quichua) no logró lapidar al *Situma* (cañari), como tampoco el *Yurakshimi* (castellano) lo hizo con el quichua, por lo que lo más lógico resulta colegir que, en mucho, se mezclaron y convivieron juntos, aspecto que agrava más todavía precisar inequívocos en este idioma. Aquellas voces que perviven, y que no obedecen a raíces de otras lenguas antiguas locales, hacen prever son cañaris. Esta es una técnica que puede definir pertenencias idiomáticas, pero debe utilizarse con prudencia científica, como una pista que intente identificar lo cañari del resto de lenguajes convivientes.

Se piensa generalmente que la lengua cañari fue una



Pieza antropomorfa, máxima expresión del sincretismo cañari, Museo de Sitio de la Casa de la Cultura, Sede Cañar.

sola, pero por evidencia de cronistas y doctrineros se deduce que esta no fue única, sino diversa; si bien tenía coincidencias, no todos los pueblos que integraban esta gran confederación la parlaban en iguales términos. Jiménez de la Espada en 1582 refiere al Cura Juan Gómez, que regentaba Cañaribamba, quien señaló: «Y en cuanto al lenguaje que hablan, que se dice Cañar, es toda una, aunque diferencia este pueblo de

los demás pueblos Cañares en algunos vocablos [...]».

El cura Don Martín Gavina, en Chunchi, en el mismo año expuso: «Hablan la lengua general quichua del Inga; los más la lengua particular de ellos, que es la Cañar de la provincia de Cuenca, y en partes revuelta con la de los Puruguays de la provincia de Riobamba. Hay otras diferentes lenguas en estos mismos indios, más por estas dos lenguas se entienden todos».

Además, Don Hernando Italiano por lo concerniente a Alausí dijo: «Hablan la lengua general del Inga que llaman Quichua; los más hablan la lengua particular de ellos, que es la Cañar de la provincia de Cuenca, mezclada diferentes lenguas, más por estos dos se entienden muy bien», todas estas son expresiones recogidas por el historiador Octavio Cordero Palacios en su versado diccionario sobre estas lenguas.

Dada la variedad y mezcla de lenguajes en cada zona, en 1583 el Sínodo de Quito convocado por Don Fr. Luis López Solís dispuso mandar «compusieran catecismos de la doctrina cristiana en las lenguas maternas de los indios [...]», según González Suárez en su *Historia* señala: «Por la experiencia nos consta que en este nuestro Obispado hay diversidad de lenguas, que no tienen ni hablan la del Cuzco y la Aymará, y que, para que no carezcan de la doctrina cristiana, es necesario hacer traducir el catecismo y confesonario en las propias lenguas; por tanto [...], designan para esta región, realizar este trabajo a Gabriel de Minaya, presbítero para la lengua Cañar y Puruhay [...]».

Cedidas las características geográficas, la nación cañari parece no haber sido símil, sino más bien en aquella cohabitaban diferentes manifestaciones culturales análogas, por ejemplo, su creación cerámica, que se ha clasificado en Cashaloma, Tacalshapa o Narrío, son diferentes; su ubicación geográfica como Cañaribamba, Hatun Cañar o Alausí, etc., constituyen ubicaciones diferenciadoras que denotan cierta autonomía en su integración y semejanza, tal como lo manifiestan sus diversas expresiones idiomáticas.

En la teogonía cañari su diosa principal es la Luna, manifiesta con el vocablo cañari *Si*, —el que parece procedente del *chimú*—, *zhi, shi*; basado en ello, *Ikzhi, Ikshi, Iksi*, que era la gran fiesta mensual de la Luna, es una misma idea pronunciada con diferentes eufonías. La palabra *Si*, con sus variantes fonológicas, resulta ser un elemento identificador y *enlazador* del pueblo cañari, identificado como su diosa en toda la mancomunidad y, a la vez, confirma la idea de que no existía una

Se piensa generalmente que la lengua cañari fue una sola, pero por evidencia de cronistas y doctores se deduce que esta no fue única, sino diversa. Si bien tenía coincidencias, no todos los pueblos que integraban esta gran confederación la parlaban en iguales términos.

sola dicción en sus vocablos, caracterizados por voces monosilábicas. Refrendan también este criterio sus valores totémicos, que eran tal vez otro enlace común entre sus tribus dispersas, que si bien no parlaban lenguaje único se considera que se entendían bien por sus significados *ideo-fonéticos* esenciales.

Criterio unánime de historiadores de Indias asiente que los cañaris estaban organizados en tribus relativamente independientes, habitaban territorios enormes desde «*Tiquizambi* hasta *Tamalaichi*», relevancia que quizá acredita la diversidad manifiesta. ¿Cómo diferenciar las palabras cañaris de las quichuas? Podemos inferir que, si se deslindan las palabras quichuas y castellanas, ¡la dicción que queda se entiende es cañari...!, pero cómo precisar esto, si en la mixtura, ¡el quichua se *cañarizó* y el cañari se *quichuizó*!

Una pista válida al respecto es que el idioma del Inca carecía de voces homónimas, es decir, era un lenguaje que no tenía sino un solo término para ideas análogas, nunca dos ni más voces para cada pensamiento; así, con un mismo vocablo expresaba de habitual ideas diversas o heterogéneas; el Cañari, no. Hay mezclas indefinidas, por ejemplo, la palabra *shua*, que significa *hurto*, cuyo infinitivo en quichua se forma con el sufijo *-na-*, es decir, *shuana*, *hurtar*; y, al igual en cañari

con *-ni-*, o sea, *shuani*, que es el mismo verbo, como se la disponga significa igual en ambos idiomas, entonces, bajo este criterio, donde sólo se considera la diferencia del ajiño, ¿no es acaso esta voz esencialmente cañari?

Una guía adicional para esta diferenciación, es que, en el quichua original las letras *b, d, f, g, j, l, rr, y x*, no existían, incluso se debate sobre las vocales *e* y *o*. Entonces, resultaría factible identificar por simple eliminación las voces cañaris de las quichuas, ya que esta precariedad no la tenía el cañari. La apreciación también resulta ser relativa y algunos autores no la comparten del todo. A esto, se suma el hecho de que, a la hora del mestizaje idiomático, se evidenció la existencia de variantes cañaris, por lo que no queda mucho para purificar, pero al menos sí criterios para diferenciar voces cañaris de las quichuas.

Constante en el *Diccionario Castellano-Quichua* del autorizado historiador Glauco Torres Fernández de Córdova, la catequización dispuesta por el Sínodo de 1583 para esta región, que fue asignada al padre Alonso Castro de Lovaina en su catecismo, se transcribe el **Padre Nuestro** en lengua cañari, como sigue: *Maesi, if alas los luciedg dic, tzaedg, ol mag lilem maecia, pailen dof tzaedg, eiaepmadg tzaedg polaeg maed, mu aeisi lapeec luciadg nic meen. Ato ideng, idendu meaici zllun, pi led ñof ellu mu dun. Efque lad ñuf ixlleese aie ala naix eflo xlladg mus-seiu maesi, liud imaed. Amuz toceen ñof zlladg mus emaelael Zaer eni-luam maen deynem ef loñof quici. Amen.*

También, el **Ave María**: *Dios cen ez col María, y peño ciilaer adg tzaedg nill. Dios adg col tzaedg con, compe ñes tzaedg, izcoeel mecier caer cequice aiecaen campeñef, tza-edg poc en quisi tu-xllu maeno; tza-edg aiz Jesé Christo. Santa María Diosi edg lolaen maecia exllaess capo maeisi tim amexllet; aeilaem maeisi caemi laer edic, Amen.*

Evidencia que, en comparación con los contenidos del referido diccionario del Dr. Octavio Cordero Palacios, no resulta ser el mismo lenguaje cañari como se consignan en estas oraciones, obra de alta seriedad idiomática, fundamentada en el aporte lingüístico del cronista Garcilaso de la Vega, sobrino

nieto de Huayna Cápac, y además, nutrido por valiosas investigaciones propias, por lo que esta dicotomía solo puede confirmar el hecho de que el habla cañari o *Situma* no era una, sino que coexistían diferentes lenguajes, dependiendo el lugar, que si bien estaban emparentados no eran idénticos aunque se entendía entre estos pueblos, dado su *monosilabismo* e *ideo-fonetismo*.

Sobre la base de esta diversidad idiomática, y con la idea de abstraer cierta diferenciación fonética entre las conjeturadas versiones cañaris, consigno un fragmento de un poema en homenaje a este idioma nativo local, en una versión cañari, que resulta algo más identificada con nuestras escuchas que la ofrecida por el clérigo Castro de Lovaina, así: *Jora dondelig guapán cushanini, pogyo cushpani si cancan jissi ninacuri, shumani mashani cambia quindi llipi quishi. ¡Jacu! ¡chugri laiuchu kañaris!*, y que traducido al idioma de Cervantes significa: «Campo grande de maizales como puerta al cielo, que ofrece manantiales palpitantes a modo de polvo de luna a la risueña luciérnaga. Aquí tomamos juntos el sol, igual que lo hace el colibrí en radiantes tardes. ¡Vamos adelante! ¡heridos campesinos cañaris!». Como podrían apreciar nuestros sentidos, esta última expresión fonética resulta ser más familiar, quizá, porque este «dialecto» fue el más arraigado o hablado en nuestra zona.

La riqueza idiomática cañari aún es materia de descubrimientos. Hasta ahora solo quedan muestras puntuales de su magnificencia cultural, escasas evidencias que, en proporciones modestas, han sido traídas a esta instancia, algunas constantes en la tradición verbal, la botánica, antroponimia y toponimia. Como quiera que sea, esta propuesta constituye apenas un moderado desenlace que, si bien es sustentable, solo busca ofrecer pequeños aportes, quizás axiomáticos, sobre la diversidad fonética y cultural de nuestros pueblos nativos, de los cuales se espera que mayores esfuerzos investigativos atinen superiores respuestas, basadas en menudos rastros didácticos que aún perviven, y se han resistido a morir con el tiempo y la incuria... ◀

Bertha Romero Heredia

Un navío rasga la altivez de las olas
derramando cántaros de espuma,
abriendo estelas luminosas
que el Sol refleja
en el semblante de la Luna.
A lo lejos las palmeras
se agitan con la brisa
cual pañuelos de esperanza;
yo sumerjo mis pupilas
en el universo alucinante
de tu vientre de yodo y sal,
donde las algas marinas
entretejen guirnaldas
a las sirenas que danzan
al son de las caracolas.

No temo a la marea
si la brújula del corazón apunta
a desnudar los sentimientos
poniendo a flote las ilusiones:
me abstrae la luz que emanan
las lámparas de nácar
en preñadas conchas de perlas y coral,
los peces balanceándose ebrios
en la fosforescencia náutica,
las románticas armonías
de una guitarra de cristales,
el horizonte arrebolando
en el matiz de una estación mágica.

Hasta que ancla la noche
entre fogatas de luceros
redando las ideas, y me aroman
perfumes del mar con la coloración
en la mirada y lágrimas de dicha
en el alma, mientras emotivas
en el muelle se desmayan dos gaviotas.

Cancción de mar



Realidad en estado sólido

Saúl Galarza Ochoa

Nacer en blanco y negro para pertenecer al tornasol de los emblemas ideológicos que juegan dominó con el planeta, y armar sudamericanamente el rompecabezas arcoirizado de nuestra teoría corporal.

Nacer con sangre fría y polarizados ojos para acostumbrarnos a las escenas donde de injusticia y xenofobia se enfiesta el mundo y se celebra con sangre tercermundista.

Nacer sin padrenuestros, donde no cabe el sacramento porque el consumismo taladra su espacio en nuestros mandamientos, mientras en fila india la descabellada ideología tecnológica, con su marketing, exige a puntapiés nuestra venia. Y la identidad queda como un molde secular que oxida al unísono al otro lado del teléfono, donde atiende la voz diseccionada de un huérfano rondador.

Y damos por renacer aceptando etiquetas en nuestros pellejos. Y dejamos de pertenecer a la época del verbo, influenciados por la cadencia de pistones, para ser parte de esta Era adjetiva, en toque de queda, anestesiada por el confort y los controles remotos; donde es más fácil hacer de grafitis en

los muros que de martillo neumático en la calzada.

Sin embargo, se continúa viviendo a imagen y semejanza de nuestros apodos, llevando un mimo en el mal destilado nombre, desenchufándonos del legado de la estirpe donde el cóndor es un búmeran, y el clima un simulacro de ventiladores.

La voz, en estado puro, no cabe en ese sótano cósmico, por lo que necesitará de alas para ser expandida satelitalmente, y así podamos tener voz y voto. Sin embargo, muchos han migrado de su idioma para alojarse en lo híbrido. Subastaron sus defectos y hoy gozan de los beneficios quirúrgicos, mientras sus apariencias huyen de las delatadoras radiografías.

Mi alma aún tiene la costumbre de adelgazarse cuando la neutrónica y vertebrada realidad con sus tentáculos me arrincona y amenaza con devolverme al Creador. Sin embargo, persevero, huyendo en zigzag de la contagiosa actitud lineal de los robots. Pues la recta final no cabe aún en mi espiral, y aún tengo muchas nacionalidades que recorrer.

Nacer donde el aplauso es negociable y los héroes quedaron para las tiras

cómicas;
donde las olimpiadas se extienden
a los actos de los políticos de cobre
—dueños de los cortocircuitos
planetarios—.

Nacer con dolores heredados
y morir heredándolos
sin necesidad de descendencia.
Ahora no le temo tanto a las heridas
cuanto a los cortocircuitos en mi interior.

Nacer...
donde nadie quiere ser huésped
del arte y la cultura,
ni trabajar clandestinamente para ellos.
Vivir bajo la apología de los gatillos
y los buitres después de cada cadáver.

Sentir aún que cada mañana
fluyo desde un espacio virtual,
a la velocidad de la luz artificial,
para desembocar en el bolsillo
de la globalización,
y vivir bajo la parodia
que interpretan los cascabeles y los
cuchillos,
al deslizarse por virginales carnes.

Mis pasos son los mismos,
pero con distintos zapatos,
que evitan códigos de barras y hélices
filosóficas,
cuyo camaleónico accionar
rastrea mi arcillosa nacionalidad.
Esos mismos pasos evitan que me persiga
la lluvia de llaves, que busca abrirme la
conciencia.

Al fin... nacer, para pasar
por todos los estados del líquido
existencial,
soñando con caballos de fuerza
en el corazón.

Twitter para ángeles caídos

Saúl Galarza Ochoa

¡Volvamos a empezar!,
desde donde nos amputaron la
existencia,
desde lo escarpado de una herida,
lo puntiagudo de una cicatriz
y una enfermedad internacional.

Dejemos la postura alicaída y,
como mini sociedad organizada,
ecualizando el reloj cardiovascular
y haciendo el cruce al tranvía de la vida,
¡volvamos a la cabina de mando!

Volvamos a empezar desde una celda,
desde una sala de cuidados intensivos,
desde un llamado de atención,
desde un castillo de naipes derribado.
Volvamos desde cero, sin bostezos
ni falsos parpadeos.

Reanudemos el juego
desde el minuto de silencio,
desde el entretiem po,
desde la lesión no sancionada,
desde el abucheo.

Volvamos a empezar desde un
accidente,
desde un *knock out*, desde un puntapié,
desde una costilla rota,
desde un cero sobre veinte,
desde una fractura,
que volver a empezar
es mejor que continuar
en cuidados intensivos.

El Cañar de las haciendas

Vinicio Vázquez Bernal

El sistema feudal europeo tiene sus antecedentes en el siglo V, al caer el Imperio romano. El colapso del Imperio acaeció básicamente por su extensión y la incapacidad del emperador para controlar todas sus provincias, sumado a las cada vez más numerosas incursiones de pueblos bárbaros que atacaban y saqueaban las provincias más retiradas del imperio. Esto provocó que los emperadores necesitaran gente para defender sus grandes terrenos y contrataran caballeros o nobles (precursores del modelo de señor feudal); estos contrataron vasallos, villanos, etc. Se llegó incluso a contratar a jefes y tropas mercenarias de los mismos pueblos «bárbaros».

A partir del siglo X no quedó resto de imperio alguno sobre Europa. La realeza, sin desaparecer, había perdido todo el poder real y efectivo, y solo conservaba una autoridad sobrenatural remarcada por las leyendas que le atribuían carácter religioso o de intermediación entre lo divino y lo humano. Así, el rey no gobernaba, sino que su autoridad venía, a los ojos del pueblo, de Dios, y era materializado e implementado a través de los pactos de vasallaje con los grandes señores, aunque en realidad eran estos quienes elegían y deponían dinastías y personas. En el plano micro, los pequeños nobles mantenían tribunales feudales que en la práctica compartían el poder estatal en pequeñas células.

La Conquista

Los conquistadores repartieron las tierras bajo el modelo CÚPULA-CACIQUES LOCALES-AYLLUS DE BASE, guardándose las mejores para las cúpulas militar y eclesiástica; luego, para los caciques locales; y, por último, respetando lo existente previo a su llegada, modelo que replica en buena parte la estructura social en la que se basó el feudalismo, eliminando del mismo lo «de origen divino» e introduciendo en la segunda categoría a los caciques locales.

Luego de la explotación minera fue la explotación de la tierra lo que interesó a los conquistadores, especialmente cuando la producción de



Realidades de las vivencias de las haciendas de Cañar.

minerales fue agotándose o ya no respondía a una producción a gran escala.

La hacienda andaluza se asentó, como modelo, a partir de la ocupación del valle del Guadalquivir por los castellanos, entre los siglos XIV y XVI, muy influida por la adopción de la idea social de la nostalgia por el campo, propia de la transición al Renacimiento.

En el núcleo que conformaron los distintos edificios de una hacienda, encontramos tres grupos bien definidos de construcciones, en un plano claramente jerarquizado:

La vivienda señorial, realizada con materiales de mayor calidad (mampuesto, granito, mármol...), incorporó usualmente elementos propios de la arquitectura urbana, tales como torres contrapeso, con

remates elaborados, torres mirador, capillas, espadañas o magníficas portadas, singularizados como hitos destacados sobre las líneas de cubierta. En general, estos edificios, verdaderos palacios en muchos casos, seguían el estilo o corriente artística más acreditada en el momento de su construcción. El acceso a la vivienda señorial no se realizaba desde el patio principal, sino desde un patio propio, que solía estar comunicado con aquel.

El conjunto de viviendas de encargados y personal fijo, situado junto con algunas construcciones de carácter auxiliar de tipo fabril, en torno al patio principal, al que se accede desde un portón exterior, usualmente rematado por un escudo u hornacina decora-

da, y que hace funciones de distribuidor. Suelen ser construcciones en tapial o ladrillo, con verdugadas en algunos lugares, esquinzos de mampuesto, rollizo sin desbaster en las armaduras, y todo encalado. Las cubiertas suelen ser a dos aguas, rematadas a veces en las fachadas del portón.

El conjunto de construcciones agrícolas y estancias para jornaleros y gañanes, incluido el comedor colectivo, que normalmente se disponían en torno a un segundo patio, posterior, relacionado con el principal, pero con acceso directo desde el exterior, por la zona de cuadras y corrales. Se construían en tapial y de forma más sencilla que el resto del conjunto.

En ese proceso, la hacienda se conformó con unas



El huasipungo y el trabajo de campo.

características concretas, condicionada por los procesos históricos del régimen de tenencia de la tierra y de la estructura de la propiedad, aunque diversos autores (Nicolás Torices y Eduardo Zurita, por ejemplo) entienden que en la conformación de las características de la arquitectura rústica andaluza tuvo un importante papel, precisamente, la adopción del ideal social de la nostalgia del campo por parte de las clases terratenientes, que hizo que la explotación agropecuaria asumiera la forma arquitectónica de villa campestre.

La hacienda en Cañar, una herencia feudal

Cañar con sus tierras productivas fue parte del proceso de consolidación de las grandes haciendas. Ya se indicó cómo en un inicio estas tierras fueron asignadas a los conquistadores, se entregaron también a caciques locales, y se establecieron terrenos comunales; sin embargo, vale la pena indicar dos hechos que se relatan en el libro del Presbítero Doctor Ángel María Iglesias, en su obra *Los Cañaris, Aspectos Históricos y Culturales*, donde indica:

En otro documento, de fecha posterior, el entonces cacique principal Juan Mainato aparece como proponente de una demanda por ocupación ilegal de tierras, y expone lo siguiente: “Yo, Juan Mainato, cacique principal y gobernador del pueblo de Hatun Cañar, jurisdicción de la ciudad de Cuenca, digo: que yo y los demás caciques y el común de los indios de dicho pueblo tenemos y poseemos tierras nombradas Chorocopte y Libilpalva, donde está una capilla del santo templo: de lo largo que linda por la parte de abajo con el río Chanchán y por la otra parte de abajo mismo con el río Purucay, y por la parte de arriba la laguna de Mayor Cocha y Cheripungo”.

Queda, pues, en claro que Hatun Cañar fue el nombre de una comunidad indígena que poseía las tierras comprendidas dentro de los límites arriba indicados y en los cuales había dos sectores llamados el uno Chorocopte y el otro Libilpalva. ¿Cuál sería este Libilpalva? ¿Acaso lo que hoy se llama Chibilpamba y queda dentro de la población de Cañar, en su parte sur? En el documento en mención no se determina con precisión los límites; solo se dice que eran los ríos Chanchán y Purucay, en la actualidad

Shamsham y Pucuhuayco, que corren paralelos hacia el río Cañar. El límite pudo ser Quilliganes ubicado en el hoy sector urbano. De Quilliganes para abajo ya no pertenecería a dicha comunidad y allí se estableció el asiento de Hatun Cañar fundado por los españoles.

Estas notas indican que los terrenos en mención fueron asignados a comunidades indígenas, concretamente cañaris, se habla de personas que a la vez eran caciques cañaris y gobernadores de Hatun Cañar, entendiéndose que el grado de Gobernador fue otorgado por los conquistadores, además se hace hincapié en dos partes para la ciudad de Hatun Cañar, una castellana y otra indígena, lo que se sujeta a la forma que se utilizó para distribuir la tierra por parte de los españoles.

Será en lo posterior y gracias a los mecanismos ya indicados que aquí se irán estableciendo las grandes haciendas que hubo muchas y de gran impacto. Es necesario aquí indicar que las haciendas se convirtieron en símbolo de estatus social.

La mita y el concertaje

Recordando que el objetivo inmediato de los conquistadores fue el de conseguir tesoros, para la corona y para ellos, primero buscaron y saquearon todas las joyas existentes. Lo posterior fue sacar de la tierra los minerales preciosos y para ello se instituyó la mita como una norma oprobiosa que posibilitó la explotación minera en términos inhumanos. La MITA era el trabajo obligatorio que tenían que cumplir los indígenas en las minas o en la agricultura, aunque estas hubiesen estado situadas en lugares remotos, inhóspitos o fríos.

«La mita consiste en que todos los pueblos deben dar a las haciendas de su pertenencia un número determinado de indios para que se empleen en su trabajo y otro número se asigna a las minas, cuando habiéndolas registrado sus dueños han conseguido que se les conceda mita para hacer sus labores con más conveniencia» (Jorge Juan y Antonio de Ulloa.- *Noticias Secretas de América*).

Cañar con sus tierras productivas fue parte del proceso de consolidación de las grandes haciendas. Ya indicamos cómo en un inicio estas tierras fueron asignadas a los conquistadores, se entregaron también a caciques locales, y se establecieron terrenos comunales; sin embargo, vale la pena indicar dos hechos que se relatan en el libro del Presbítero Doctor Ángel María Iglesias...

Los «mitayos» eran movilizados de acuerdo con reglamentos establecidos por los cabildos, de tal manera que «solo podían ser sacados de sus pueblos en grupos de cien en cien, no más» y a cada uno se le asignaba un salario de «un real».

Tuvieron características realmente inhumanas por el trato que recibían los indígenas por parte de los españoles, quienes los convirtieron en verdaderos esclavos, pues frecuentemente las disposiciones de los cabildos quedaban burladas y los indios no recibían ni siquiera su salario. Además, eran mal alimentados y maltratados, y se les exigía en cambio un rendimiento mayor al de sus propias fuerzas, por lo que muchos de ellos murieron cumpliendo su penoso trabajo.

Las «mitas», con sus abusos y atrocidades, fueron denunciadas repetidas veces durante la Colonia por varios misioneros y científicos; tal



Una imagen del mayordomo controlando, machete en mano, el trabajo de los mitayos de una hacienda de Cañar.

es el caso de las revelaciones realizadas por Jorge Juan y Antonio de Ulloa en sus *Memorias Secretas*. Posteriormente, por el año 1812, en las propias Cortes de Cádiz el patriota guayaquileño Dr. José Joaquín Olmedo luchó abiertamente por obtener su abolición.

Fue célebre el discurso ante dichas Cortes en el que Olmedo dijo: «¿Pero por qué me he detenido a referir los males, los abusos y perjuicios que traen consigo las mitas, cuando para ser abolidas les basta el ser en sí injustas, aunque fueran ventajosas? Esta injusticia se funda (y ya no son precisas las pruebas) en que la mita se opone directamente a la libertad de los indios, que nacieron tan libres como los reyes de Europa. Es admisible, señor, que haya habido en algún tiempo razones que aconsejen esta práctica de servidumbre y de muerte; pero es más admirable que haya habido leyes que la manden, reyes que la protejan y pueblos que la sufran».

Recordando que el objetivo inmediato de los conquistadores fue el de conseguir tesoros, para la corona y para ellos, primero buscaron y saquearon todas las joyas existentes. Lo posterior fue sacar de la tierra los minerales preciosos; para ello se instituyó la mita como una norma oprobiosa que posibilitó la explotación minera en términos inhumanos. La MITA era el trabajo obligatorio que tenían que cumplir los indígenas en las minas o en la agricultura...

Las mitas subsistieron más de dos siglos; se las abolió cuando ya las minas habían sido mayormente explotadas. Malal y Zhuya fueron victimizadas por guardar en su seno grandes cantidades de

plata, aún es posible observar los vestigios donde se muestra la comunicación directa entre la mina y el cementerio donde se lanzaba los cadáveres de los desdichados que, fruto de esfuerzo atroz y de estar en contacto continuo con elementos venenosos, fenecían en un acto al que sus compañeros se habían acostumbrado y lo aceptaban como parte de su destino; por tanto, ya no se inmutaban, más bien se deshacían con rapidez del cuerpo, lo tiraban y tapaban con tierra en un lugar cercano, convenientemente construido para el efecto, y continuaban su labor. Esa era la consigna. Según Ángel María Iglesias, la mayor parte de los que «prestaron sus servicios» en las minas de Cañar eran indios traídos de la provincia del Chimborazo.

Existe un documento de 1765, escrito por Dr. Joaquín de Merizalde, donde se dan algunas pautas del Cañar de esa época, relatando lo frío de su clima y lo fértil de su tierra que, a decir del relator, «no solo cubría las necesidades de la ciudad de Cuenca y otras poblaciones sureñas, sino que había un superávit de que se ha beneficiado Guayaquil». Relata también que la mayoría de la población habita en las haciendas y se presentan en el poblado los domingos y los días festivos, «abundan», decía, sobre los ganados que «son los más preciados en Quito», a pesar de que el primer mercado que suplían era el de Cuenca.

Conclusiones

La historia de los pueblos es latente, reivindica o condena, reclama o premia; nunca es sumisa. Su voz sonora irrespete los tiempos, sus reclamos mayores surgen del silencio y de esa paz aparente que únicamente esconde injusticias y sucumbe ante las conveniencias de perpetuar sistemas, su función es mucho más que recrear el ayer: es entender los fenómenos sociales con la reflexión necesaria para crecer como ciudadanos.

Las ideas expuestas en este artículo permiten ir construyendo respuestas, ir armando un contexto, una explicación. El tema de la distribución de la tierra nos lleva a la época de la Conquista. La institución de la hacienda obligó un acercamiento a la Europa medieval. El latifundio como fuente de poder genera una propuesta: «El Cañar Feudal», estableciendo un paralelismo que simplemente ratifica que los fenómenos sociales son reversibles cuando las condiciones lo permiten.

Las manifestaciones culturales y las relaciones sociales no son ajenas a ese espacio de reflexión que la modernidad propone. Se debe formular los procesos y mecanismos para construir sociedades justas y libres. En tal sentido, el repensar la historia nos debe permitir sanear las cicatrices del pasado para mirar al presente y al futuro con mirada serena y con esperanza en el conciudadano.

La investigación debe posibilitar respuesta a preguntas como, ¿qué pasó con el granero del Austro? Ese título que reverencia la fecundidad de nuestra geografía, y que es ya una evocación al pasado.

Explicar que cuatro siglos de concentración de poderes basada en la acumulación de la tierra dieron origen a un sistema de injusticia, que llegó a su apogeo a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, que luego colapsó abruptamente porque el avance de la humanidad no puede soslayar la injusticia.

Este tema genera polémica y son muchos los elementos que no podemos abordar en este espacio. Mas esta pincelada del ayer sustenta nuestra categoría de Capital Arqueológica y Cultural del Ecuador, pues en este espacio geográfico se vivió la expansión y el colapso del sistema de las haciendas, los hombres y mujeres del Cañar de siempre sintieron en carne propia el dolor de la imposición de un sistema ajena, callaron cuatro siglos limitándose a ser la fuerza motora que amasó grandes fortunas para otros, aceptaron doblar la rodilla al paso de esa anda que trasportaba a la señorita, quien por obra del destino encarnaba la historia, encarnaba la ambición por la tierra y el desprecio por el hombre.

El Cañar de hoy es consecuencia social y económica de lo indicado. Es nuestro deber buscar esa verdad que permitirá proyectarnos como un pueblo multicultural. El callar y esperar que ajenos cuenten nuestra historia irrespete esa valentía que permitió que nuestra cultura subsista el embate del caballo y el arcabuz.

Bibliografía

- Arriaga, Jesús. Apuntes de Arqueología Cañar. Cuenca. 1992.
- Chacón Zapan, Juan. Historia del corregimiento de Cuenca (1557-1777). Colección Histórica XIX, Arboleda. Quito. 1990.
- Cordero Palacio Octavio. El Quichua y el Cañari. Cuenca. 1998.
- Deler Jean Paul, Gómez Nelson y Portais Michel. El manejo del espacio en el Ecuador, etapas claves. CEDIG. Quito, Ecuador. 1983.
- Iglesias, Ángel María. Las encíclicas papales y el indio. Cuenca. 1957.
- Cañar, Síntesis Históricas. Azogues. 1977.
- Ochoa, Juan. Lugar Natal del Cantón Cañar. Cañar. 1984.
- Vásquez, Vinicio. Cañar a Ritmo de Gallos. 2014.
- El Cañar Feudal y la Ruta de las Andas. Cañar. 2018. ◀

La poesía en el tiempo

Bolívar Delgado Arce

De seguro que el hombre cavernario detuvo un día su marcha y se puso a contemplar la naturaleza, el sol, la luna, una flor silvestre, un ave, un congénere muerto, el cosmos; sintió algo más que una simple curiosidad por sus detalles y de hecho cierta inquietud diferente a las manifestaciones instintivas de ordinario.

Agotado de sus largos peregrinajes en pos de sustento, gustaba sentarse bajo el follaje de un gran árbol, junto a una fuente, a la orilla del mar, y quedarse varias horas envuelto en ese estado de sopor, de «meditación y análisis».

Transcurrieron así los siglos y fueron borrándose y transformándose imágenes y sustituyendo conceptos: a alguien le nació pintar lo que vio, plasmar o grabar algo que sintió, vivió o imaginó y... nació la poesía. Quizá fue así, pero el verso surgió entre los hombres, entre quienes empezaron a pulirlo, a transmitirlo, a pregonarlo, hasta convertirlo en grandes cantares de gesta, en obras artísticas, profundas e inmortales.

El mundo ha visto pasar por su historia a verdaderos genios del verso, y en formas renovadas o renovadoras seguirán pasando aunque haya grandes crisis y arrecien las amenazas de máquinas y artefactos bélicos. Seguirá brillando la galería de los Píndaro, Anacreonte, Baudelaire, Bécquer, Byron, Rubén Darío, de Neruda, de Mistral, Neruo, Borges, Medardo A. Silva, Hugo Mayo, José Ma. Egas, Carlos E. Jaramillo, Violeta Luna, Rodrigo Pesántez Rodas, Euler Granda, Germán León Ramírez, Lauro Yumbra Lucero...

Los poetas contemporáneos, que en todas partes están contribuyendo a buscar un camino distinto a la aciaga realidad, tienen el duro e histórico compromiso de mantener vivo el eje que mueve al mundo: el verso, la poesía; a más de otros géneros literarios que tienen también que subsistir pero manteniendo constantes las paralelas del tiempo, a la par con sus circunstancias y los nuevos lectores.

Archivo histórico: necesidad y compromiso

Édgar Molina Garate

La historia se ha construido gracias, entre otras, a la protección, defensa y conservación del legado de distintas generaciones que dejan o transmiten a los sucesores. Los archivos son difusores de este legado; sin ellos los pueblos restan memoria de destino histórico-social y truncan la reconstrucción de su singularidad.

El archivo permite una mirada al pasado que explica el presente. Una institución, una ciudad, un gobierno que no ampare, patrocine y ponga en valor sucesos políticos, sociales, económicos, culturales, asentados en documentos de diverso tipo sufre un caos de registro. Su pasado y futuro en el tiempo se hallan a la deriva, a merced de las circunstancias.

Los archivos atesoran testimonios de la experiencia humana, son entidades abiertas que velan por la promoción y acceso a herencia histórica registrada. Son la memoria colectiva de una comunidad o municipio.

La función genérica de un archivo es reunir, conservar y difundir documentos a través de los cuales asumimos: patrimonio, memoria, analogía y conocimiento. Sostiene herencia, raíz, destino que singularizado permite enfrentar los peligros hegemónicos de una sola cultura, que la globalización predica y pone en escena al señalar como punto de llegada la aldea global o el fin de la historia.

La destrucción-desaparición de la memoria social conlleva una pérdida de la identidad como lo señaló Winston Churchill: «Una nación que olvida su pasado no tiene futuro». Referencia que relievra la importancia y necesidad social de los archivos como depositarios de memoria colectiva y como elementos para redimir la identidad y defender la conciencia histórica de ciudadanos y pueblos...

Los archivos deben ser fuentes primarias de ilustración y mejoramiento, en tanto contienen información en documentos que son texto y contexto de primera mano, que pueden y deben aprovecharse en el trabajo creador, por parte de investigadores y estudiosos.



Los archivos sirven para descubrir la verdad, encontrar versiones a veces divergentes sobre los acontecimientos; son útiles para las investigaciones relativas a la historia, la administración, la economía, la geografía, los procesos sociales, políticos, la ciencia, la tecnología y otras disciplinas en dialéctica de avances y retrocesos con los que las poblaciones escriben su historia y labran su destino.

En distintos foros, reuniones y conversaciones traslucimos la necesidad e importancia de la creación-implementación del Archivo Histórico de Hatun Cañar, como herramienta y metodología idónea para estudio e investigación de viejos legados, en donde aún se oculta buena parte de la rica historia de Cañar.

Definidos el contexto, el sentido y la razón de la creación del Archivo Histórico de Hatun Cañar, señalaremos que la idea no es nueva; ya prestigiosos investigadores, historiadores y hombres de cultura han visto esta necesidad y han adelantado gestiones en diversos espacios y tiempos, sin alcanzar aún los resultados esperados; por el contrario, su gestión ha sido poco valorada e inadvertida.

Por ello recogemos la importancia y necesidad de la recuperación, organización y puesta en valor de un formidable legado de testimonios escritos que dan cuenta del pasado histórico de nuestro pueblo. Legado incluido en numerosos documentos, hoy dispersos, sin preservar, no catalogados y sometidos al deterioro por paso del tiempo y las condiciones de existencia. Lo decimos a fin de atestiguar el precario estado y abandono en que se hallan. No faltan en esas entidades e instituciones, en sus personeros y encargados de la custodia voluntad y conciencia de la problemática. Sin embargo, limitaciones como la falta de recursos imposibilitan una situación distinta a la actual. Urge sumar voces, voluntades y acciones para procurarse los medios que transformen la situación presente. Corresponde en el orden de prioridad a la Municipalidad, Consejo de la Judicatura, Curia y más la gestión para la valorización de esos archivos, su resguardo organizado, técnico y metodológico en beneficio de la comunidad cañari. El espacio para que ello se viabilice será, a no dudarlo, la creación del Archivo Histórico de Hatun Cañar...

La tarea no es fácil ni corresponde solo a una institución, entidad o colectivo ciudadano; es compleja, de más de una arista, técnica-metodológica, especializada y demandante de tiempo, pero necesaria e impostergable. De inicio la voluntad política-administrativa para asumirla en el marco de las políticas públicas de fomento cultural que diversas entidades e instituciones dicen desarrollar.

Bibliografía

www.Comunidad baratz

El papel de los archivos en la memoria, El Centro Documental de la Memoria Histórica María José Turrión.- Directora del Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca

<http://alexandratamayo.blogspot.com/2011/11/1>

<http://www.ciencias.holguin.cu/index.php/cienciasholguin/article/viewFile/408/280> ◀

Redescubriendo la cultura desde la óptica de la familia

Luis Medina Regalado

Miembro de la Casa de la Cultura del Cañar

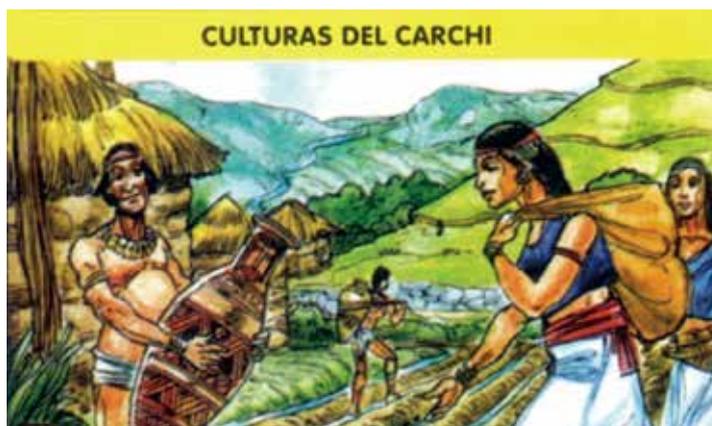
La Casa de la Cultura tiene como misión fundamental la de promover, incentivar y difundir tanto la creatividad así como proteger el Patrimonio Cultural, considerando valores como la inclusión, equidad y participación democrática.

Todo el marco legal vigente converge hacia la política del Buen Vivir, siendo la Cultura el bien máspreciado, que sustentada en ejes, principios, políticas y objetivos estratégicos posibilita el accionar eficiente, eficaz y de calidad de la matriz y direcciones provinciales, construyendo espacios de encuentro común tendientes al redescubrimiento de la identidad nacional y provincial, revalorando las memorias colectivas e individuales, de manera especial sus raíces.

Desde el punto de vista legal, sociológico y filosófico se considera a la familia como el núcleo de la sociedad, institución en la que nacen, crecen y se desarrollan las personas, constituyéndose los valores en el eje básico de su aplicación, que conlleva a un fin ulterior de carácter eminentemente social.

Por didáctica cito el Art.67 de la Constitución de la República: «La familia, sus tipos y el matrimonio.- Se reconoce a la familia, en sus diversos tipos. El Estado la protegerá como núcleo fundamental de la sociedad y garantizará condiciones que favorezcan íntegramente la consecución de sus fines. Estas se constituirán por vínculos jurídicos o de hecho y se basarán en la igualdad de derechos y oportunidades de sus integrantes».

Partiendo de este derecho garantizado, entre sus múltiples fines, corresponde a todos los integrantes de la familia, el conocer, analizar, valorar y difundir las diferentes culturas o nacionalidades que existieron y existen en el país y en la provincia, en sus diferentes períodos, destacando los valores culturales, sus leyendas, tradiciones y costumbres, en un marco de respeto y ponderación, identificando sus raíces, hecho que con-



lleva a una verdadera identidad. Los padres se convertirían en verdaderos promotores de la cultura en todas sus manifestaciones, en un espacio de tiempo y lugar del seno familiar.

Dentro de esta premisa, los niños, niñas y adolescentes adquieren una información básica, la misma que será fortalecida en las unidades educativas, respaldadas con el accionar de la Casa de la Cultura. Es común observar que los centros educativos participan en diferentes eventos, con danzas, bailes folclóricos, canciones, disfraces, simplemente imitando las costumbres, representando a un determinado pueblo, sin mayor conocimiento del por qué, su origen, su razón de ser, que identifica la tradición y su valor cultural.

Los padres de familia incentivarían en sus hijos el derecho a conocer, por ejemplo, del período de integración las culturas del Carchi, del período formativo la cultura Machalilla; la cultura Chorrera; la cultura Panzaleo I II, cultura Cosanga Píllaro; en la provincia del Cañar la cultura Cañari, determinando la ubicación, así como sus aspectos esenciales relacionados con la religión, cerámica con sus utensilios, piezas representativas, figuras antropomórficas, cacería, pesca, ganadería, vivienda, agricultura, comercio, danza, música y otras, estableciendo una comparación con la cultura actual.

Centrándonos un poco en la cultura Cañari, investigarían sobre el significado de la palabra *cañarí*, (en Kichwa, Kañari), los territorios en los que poblaron, tipo de gobierno, el calendario cañarí, el trabajo y vestimenta, sus artesanías, turismo y comercio, origen mítico de la guacamaya, mito-

logía y religión, lugares sagrados, lengua y escritura, entre otros de los puntos, que de por sí resultan interesantes y posibilitan la integración familiar mediante el diálogo y la lectura, dándole la importancia que se merece, rescatando así los valores culturales que determinan una identidad, siendo el medio propicio para recuperar la memoria social, así como el patrimonio tangible e intangible.

En la familia se conjuga una serie de intereses e inquietudes que, con la debida orientación, a más de propiciar la interrelación y coherencia, posibilitaría con la práctica de valores el redescubrimiento de las culturas, iniciándose así su formación cultural.

Al interior de la familia se descubren habilidades que luego se traducen en destrezas, sean de carácter cognitiva, psicomotriz o afectivas, que permiten un desarrollo en las ciencias y artes del saber, en este ambiente la cultura encontraría su semilla que se germinaría en la expresión de las artes: musicales, danza, literatura, escultura, pintura, dibujo y otras, las mismas que con la dirección de los promotores de la Casa de la Cultura tendrían un crecimiento formativo, cumpliéndose así que la actividad de la matriz y direcciones provinciales, se proyecte hacia afuera, mediante la aplicación de técnicas dinámicas en foros, sesiones de trabajo, eventos, visitas domiciliarias, cursos, reuniones programadas con padres de familia, etc., lo cual concluiría en un verdadero avance cultural.

Para cumplir con el objetivo, en los próximos días se presentará un proyecto para la aprobación del Directorio del Núcleo del Cañar. ◀

Galerías al espacios para el arte

Olga Ruth Romero Argudo

Notas preliminares

La obra de arte, vista como producto del acto creativo, supone su verdadero sentido de ser y de existir en tanto sea puesta a consideración de un contexto social, quien la percibe, la contempla, la disfruta, reflexiona, interpreta e interactúa con ella.

El principio comunicacional del arte, lenguaje sui géneris, se enmarca dentro de una dinámica en donde prima la comunión entre artista y público. Si bien es cierto el artista, al crear una obra de arte, adquiere la apropiación única sobre ella, esta no cumplirá su función y su propósito si no es mostrada, si su verdadero valor no es acreditado por un espectador. Se entiende entonces, desde este principio, el carácter social y público de la obra de arte. De lo expresado se deduce que una obra no puede estar confinada al espacio particular de su creador y por ende al anonimato y al desconocimiento. Estas puntualizaciones dejan en claro dos circunstancias eminentemente propias del arte como tal: en primera instancia la obra como resultado de la sensibilidad creadora tiene que ser compartida; y la posterior, consecuencia de la primera, la obra de arte busca ser visibilizada, conocida y apreciada para cumplir el propósito para cual fue creada, a la postre estos aspectos marcarán la trascendencia de la obra de arte como tal.

Se ha dejado en claro el propósito del artista y su obra al transgredir su carácter privado, particular e individual al plano social y público. ¿Pero hasta qué punto se cumple con este cometido? El presente cuestionamiento se plantea en torno a la limitación del alcance de las expresiones del arte a todos los espacios sociales.

La obra de arte habitada y habituada en espacios determinados para la contemplación y apreciación estética es el esquema usual manejado desde galerías, salas de exposición y museos encargados de mostrar

aire libre,

Se ha dejado en claro el propósito del artista y su obra al transgredir su carácter privado, particular e individual al plano social y público. Pero, ¿hasta qué punto se cumple con este cometido? Este cuestionamiento se plantea en torno a la limitación del alcance de las expresiones del arte a todos los espacios.





a ciertos públicos que tienen la condición «social, cultural e intelectual», para poder asimilar los lenguajes del arte, dejando de lado la apertura a públicos de diversas esferas sociales. En este lineamiento, se reconoce la tendencia concentradora de lugares institucionalizados para este propósito. Un esquema prefijado e impuesto por condicionamientos que rigen en las entidades sigue constituyendo el sistema oficial, manejado y heredado de épocas anteriores vigentes hoy en día, pero que necesariamente tienen que ser redefinidos, no como únicos espacios, sino propiciadores de una nueva dinámica entre arte y público, promoviendo alternativas de exhibición.

Nuevos espacios para el arte

En el sentido objetivo, los espacios para el arte están relacionados con las áreas físicas conocidas como galerías, salas de exposición, que en lo sustancial son lugares destinados a

las exhibiciones de pintura, escultura y artes menores. El artista ha precisado de estos para mostrar su producción; sin embargo, se hace notorio el carácter reducido dentro de sus fronteras físicas, pues únicamente será una parte de un círculo social quienes podrán conocer y apreciar su obra. Este imaginario escénico a su vez es asumido por parte de un colectivo como lugares marcados como sitios de acceso restringido, lugares estigmatizados por límites para la inserción a todos los públicos de una comunidad.

El miramiento del artista y de la obra de arte desde siempre ha estado concebido bajo el parámetro práctico de lograr el impacto estético, sensorial, emocional del espectador-público, que a la postre se constituirá en su juzgador y seguidor; es este el sentido mismo del proceso creativo, el fin y el propósito. La obra de arte encuentra su verdadera razón de ser en cuando su esencia de trascender desde sí mismo a su complemento: el público.

El miramiento del artista y de la obra de arte desde siempre ha estado concebido bajo el parámetro práctico de lograr el impacto estético, sensorial, emocional del espectador-público, que a la postre se constituirá en su juzgador y seguidor. Es este el sentido mismo del proceso creativo, el fin y el propósito; la obra de arte encuentra su verdadera razón de ser en cuanto su esencia de trascender desde sí misma a su complemento: el público.

Replantear el escenario manejado por la institucionalidad dentro del ámbito cultural es el reto tendiente en los tiempos actuales, en donde las nuevas concepciones de inclusión social y cultural tienen el enorme desafío de trasponer los lindes marcados entre espacios configurados para el arte desde un sentido físico como conceptual, propuesto por creadores e instituciones.

El arte se mueve en un plano de libertad: este concepto debe ser aplicado para promoverlo a largo alcance. La galería de espacio restringido, si bien es parte importante para la exhibición de arte, tiene que insertar variables en la forma de mostrarse de espacio limitado a espacio abierto de luz artificial a luz natural, habituada a otras formas de inserción social, de involucramiento comunitario, de formación de públicos (que es lo que tanto necesita nuestra sociedad), conocer arte y nutrirse de este en un ambiente

donde se desarrolle y se instaure una verdadera democratización cultural.

En los últimos tiempos, las tendencias de promoción artística cultural han visto estas alternativas como un medio de difusión del arte y la cultura. Llevar arte a espacios abiertos parques, calles, barrios muestra ese propósito de incluir un nuevo mecanismo para romper distanciamientos entre arte, artista y público. La democratización cultural, entendida como el derecho de expresión de los creadores del arte, se conjuga con el derecho al disfrute de estas manifestaciones de ciudadanas y ciudadanos sin distinción social, etaria y de género. Las prácticas de las llamadas galerías públicas o galerías urbanas poco a poco se han ido posesionando en diversos países de América Latina, en donde se ha integrado este tipo de alternancia a la establecida, por ejemplo las muestras de réplicas de las obras de los grandes maestros de la historia del arte se han dado a conocer en galerías abiertas montadas en parques y espacios abiertos a sabiendas que las originales reposan en los museos de renombre internacional a los cuales el público común quizás nunca podrá acceder. De igual manera, muchos de los certámenes de pintura aplican la modalidad de pintura al aire libre; muestra de ello son los festivales de las artes que se llevan a cabo en diversas ciudades.

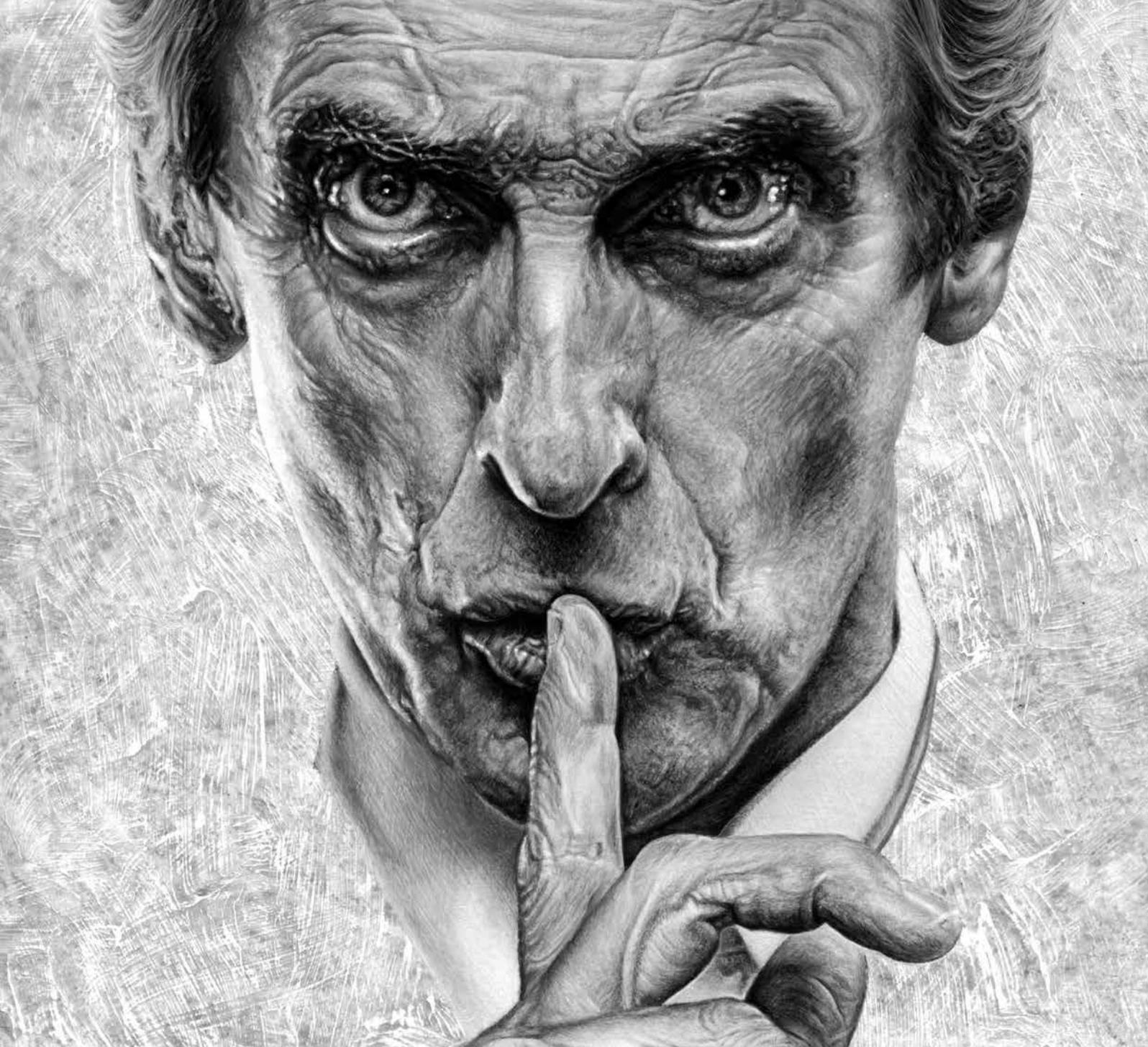
Las galerías de arte público apuestan hoy en día a desconcentrar la presencia de las manifestaciones y expresiones del arte dentro de un contexto limitado, ligado al carácter de una cultura oficialista. Desde los espacios abiertos el arte puede ser apreciado en su verdadera dimensión, dispuesto para quien lo crea y para quien gusta de este. El acercamiento social a partir de la aplicación de esta práctica tiene como fin crear un vínculo entre los entes regidores de cultura; entre el artista, su arte y un público ávido de disfrute, cuya finalidad sobre todo tiende a la construcción de nuevos espacios, posibilitando la visualización, apreciación y comprensión del arte como lo que es: un lenguaje universal. ◀

El arte de escuchar

Miriam Albán

Escuchar es un arte de estar en el Yo, conteniendo al otro en su esencia de entrega y en nuestra esencia de complacencia y amor. Escuchar es parte integral del diálogo, de la comunicación, en la cual la participación puede ser la sonrisa, la gestulación, el silencio, la repetición, el testeo, pero estando siempre en el complejo mundo del estoy contigo y, no como muchos lo confunden, oír e interrumpir para demostrar interés, o escuchar con conceptos pre establecidos que distancian a nuestro interlocutor porque no puede expresarse, sin que lo critiquemos o juzguemos por nuestro pragmatismo. Escuchar, por lo tanto, es más que simplemente oír. Escuchar no se trata de imponer nuestra verdad, sino mirar desde la vereda del frente con la capacidad de discernir lo que el lenguaje en general del otro, transmite. Sabiendo que el lenguaje genera en nuestro ser emociones, actitudes, respuestas, preguntas, etc., que nos llevan a la profundidad del hombre con sus contenidos humanos y divinos, retirados de las máscaras de fragilidades, de miedos, de torpezas, de errores, de vergüenzas, de orgullo, de egolatría. Es decir, la sombra misma que al creer que nos sigue *nos aterra*, pero que si sabemos que nos contiene... *nos acompaña*.

Nuestra mente está constantemente ocupada, llena de revoluciones e influencias de todas partes con todo tipo de contenidos y pensamientos, que nos distraen para escuchar el verdadero lenguaje del ser, el silencio que habla con el universo en el más elocuente diálogo de vida. La *comunicación* es un regalo que tiene el hombre con el hombre bañada de la conciencia y el raciocinio que nos vincula cuerpo-mente-espíritu, entendiendo que es vital construir un envoltorio adecuado para llegar al otro y no esperar irse del diálogo primordial por los juicios mentales. Pero alcanzar la mente y el corazón del otro es complejo por nuestra condición humana, que nos impide mirar, estar, conectar con el otro, ya que partimos de nosotros mismos y nuestros conceptos, y no vamos hacia el otro, sino que tomamos distancia preventiva del otro, para habitar en



nuestras ideas, dejando solamente la mirada perdida en el otro para aparentar escucharlo y, de este modo, perdernos o confundirnos en la información, yendo y viniendo en el diálogo. Es vital comprender, procesar, entender, inteligenciar el mensaje para reflexionar sus contenidos. Escuchar es combinar nuestras ideas con los mensajes del otro, como en la música ir dominando el silencio entre las notas para crear una sinfonía de vida con los ojos cerrados, labios apagados y oídos abiertos al coqueteo fantástico de las palabras, conectando al cerebro con el corazón, dándole un significado coherente a lo oído sin juicios,

prejuicios, ni pensamientos, sino solamente en el acto de acompañar y compartir en cercanía de momentos e historias con interés y benevolencia, queriendo estar y entender el contexto de la información con la necesidad de dar y difuminarse en el otro.

Aplicar el arte de escuchar es la conexión que nos permite evolucionar en las ideas y ser coherentes con la sociedad y la crianza de nuestros hijos, dándoles y dándonos el derecho y la oportunidad del intercambio productivo en la ruptura del congelamiento mental y útil en el crecimiento mutuo y global. ◀

Cerca del mar

Luis Zhumi Lazo

(4ª Mención de Honor en el VI Concurso Internacional de Cuento y Poesía «Horacio Quiroga» 2017)

No conozco el mar
pero sus olas de nostalgia
van bañando la ribera de mi locura
y una voz con sabor salobre
acaricia la penumbra de mi más anhelado
sueño.

Siento la danza de sus arrebatos
visitando los arrecifes de mis recuerdos,
entonando cánticos de salmos de caracolas
emborrachadas con las lágrimas de sirenas
que bañan cada poro de mi aflicción.

Entre las islas desconocidas
hay fuegos azules que trepan las quimeras
y los amantes que naufragaron un día
reviven la travesía de sus encuentros
sobre la espuma de los días húmedos.

No conozco el mar
pero sus abismos me susurran
y llaman a ahogar mis quebrantos
mientras las crines de las aguas
lamen mis heridas lastimeras
que me hice en la cima de tus desprecios.

El mar grita en mis expectativas,
se resbala sobre mis caricias de orfandad.
El corazón usa su suspicacia
para no mirar los muslos de las linfas
y no morir en el ahogamiento.

Mi hija

A mi hija María Cielo

Me gusta ver
la sonrisa dulzona
de mi retoño.

Imagen bella
del amor hecho vida
en la quimera.

Hoy te aprisiono
en el nido de mi alma
con loco amor.

Intensamente
tu mirada me embruja
a cada instante.

Juntos al viento
vienen tus gimoteos
cual canto eterno.

Amor de siglos,
hija de mi existencia
luz de mi vida.



Publicaciones del Núcleo



Aproximación a la Educación Ecuatoriana (2000-2018)

Autores: Varios (Estudiantes de la Universidad Nacional del Ecuador)

Editorial: «Alfonso María Arce» de la Casa de la Cultura del Cañar

En poco más de doscientas páginas y a través de una serie de micro-auto relatos de historia de vida, esta obra aborda los últimos veinte años de la educación ecuatoriana desde la perspectiva y vivencia de los propios alumnos de la UNAE, que desempeñan al mismo tiempo una doble función: actores y creadores. La obra fue compilada por los docentes responsables Dr. Darío Jiménez y el Dr. José Manuel Castellano.

El eje central de la publicación intenta rescatar las memorias, vivencias y experiencias individuales y colectivas del mundo educativo ecuatoriano con la finalidad de reflexionar sobre ese pasado reciente desempeñado como estudiantes para situarse en el momento actual en su fase de formación

universitaria, y poder intervenir en un futuro inmediato en calidad de profesionales de la docencia, bajo un decidido compromiso en la construcción colectiva de una nueva sociedad ecuatoriana.



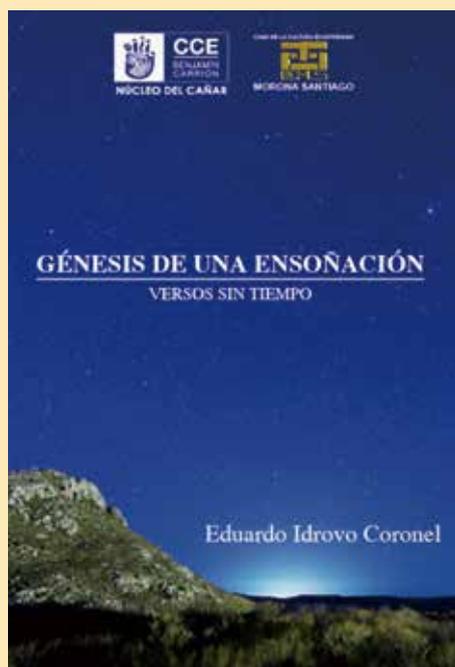
El Cañar Feudal y la Ruta de las Andas

Autor: Marco Vinicio Vásquez Bernal

Editorial: «Alfonso María Arce» de la Casa de la Cultura del Cañar

Este ensayo histórico busca entender el proceso de consolidación de las grandes haciendas en el cantón Cañar, proceso que arranca con la Conquista y culmina el siglo anterior, donde el poder se sustentaba en la posesión de la tierra y en la desvalorización del trabajo del campesino, que justamente declina y prácticamente desaparece luego de llegar a su máximo apogeo a fines del siglo XIX.

Se expone un modelo de feudalismo tardío que se impuso en América a raíz de la conquista, donde las herramientas de la colonialidad se utilizaron con eficacia y posibilitaron una imposición que irrespetó al hombre.



Génesis de una Ensoñación

Autor: Eduardo Idrovo Coronel

Editorial: «Alfonso María Arce» de la Casa de la Cultura del Cañar

El poemario *Génesis de una Ensoñación* es la compilación de 133 poemas que Eduardo Idrovo canta a su terruño, Biblián, y a las tierras que le han acogido y son de sus querencias. Se inspira en sus memorias y los bellos paisajes para fraguar una poesía única con lenguaje simple pero de profundo contenido.

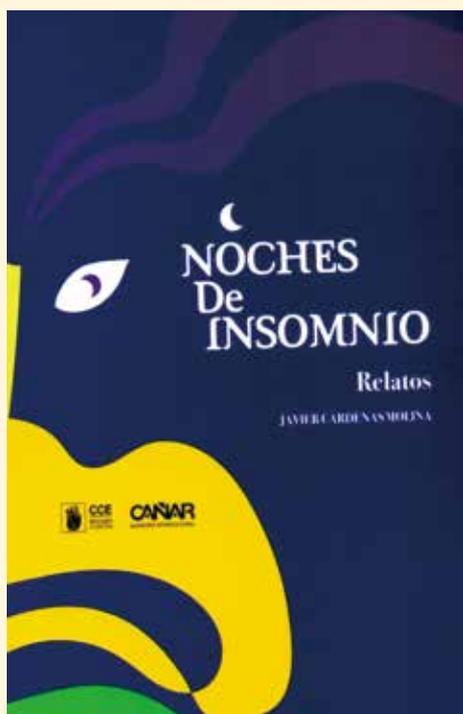


Jorge Terreros Ortiz- El Cantante y Compositor

Autor: Enrique Sigüencia Díaz

Editorial: «Santiago Correa Padrón» de la Casa de la Cultura Extensión Cantonal de Cañar

El autor destaca las cualidades artísticas de interpretación de la guitarra, requinto, el canto y la composición. En forma cronológica describe la trayectoria de Jorge Terreros para lo que se apoya en material gráfico que da fe de una vida dedicada a la cultura musical.



Noches de Insomnio

Autor: Javier Cárdenas Molina
Editorial: «Santiago Correa Padrón» de la Casa de la Cultura Extensión Cantonal de Cañar

El cañareño Javier Cárdenas Molina, un reconocido periodista, educador y cultor de la música, nos sorprende con su nueva faceta de narrador a través de su obra recientemente impresa en los talleres gráficos «Santiago Correa Padrón» de la Casa de la Cultura Extensión Cañar intitulada *Noches de Insomnio*.

Se trata de una compilación de narraciones testimoniales de vivencias que habitan en su memoria y se immortalizan en su pluma. Constan relatos como *El retorno*, *Zhuya y el Pilagaros*, *El carrito de hojalata*, *Encuentro aterrador*, *Trofeo muy singular*, *Don José*, *Desde mi ventana*, *Salto a la vida*, *Una curiosa fiesta taurina*, *El diablo emplumado* y *Noches de insomnio*, con ilustraciones que aparecen al inicio de sus relatos realizadas por Andrés Iglesias.



Azogues de mi Corazón

Autor: Ab. Lauro Yumblla Lucero
Editorial: «Alfonso María Arce» de la Casa de la Cultura del Cañar

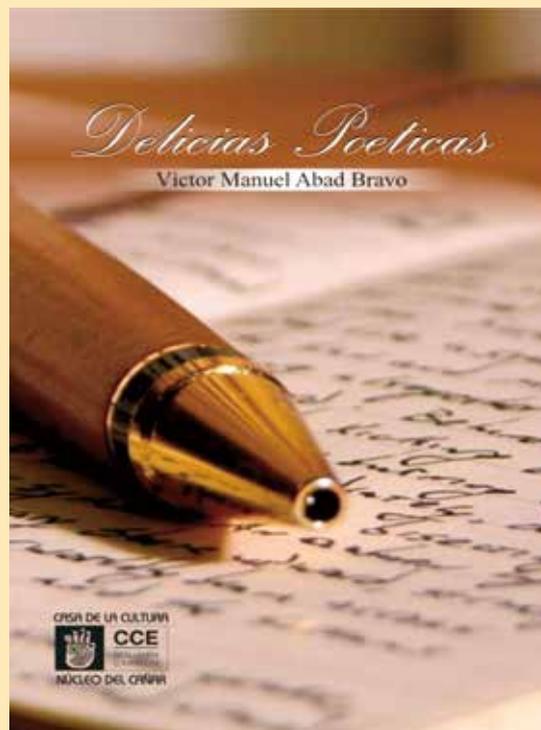
La obra es una compilación poética de décimas y coplas dedicada a Azogues, a sus rincones, barrios, tradiciones, parroquias, costumbres, juegos populares y vivencias. El autor remarca el amor a su terruño a través de este ramillete de poesía que en todas sus páginas tiene como hilo conductor a la ciudad de Azogues, su gente, la mujer lugareña y campesina y ese halo de dulzura que por se de su tierra, la siente así. El autor hace un recorrido por sus recuerdos de niñez y los condensa con las vivencias actuales para convocar a la añoranza.



La lúdica, una herramienta en el proceso educativo

Autora: Dra. Luisa Mercedes Sánchez B.
Editorial: «Alfonso María Arce» de la Casa de la Cultura del Cañar

Incluye temas como el niño y la educación, el juego en el primer año de básica, la lúdica como principal herramienta para la formación integral del educando, la intencionalidad educativa, la predisposición del maestro como guía y orientador, método utilizados como el deductivo, inductivo, y didáctico. La investigadora demuestra lo esencial que es el juego en el desarrollo integral del ser humano, sostiene que en el proceso educativo el aprendizaje es más liviano cuando es hecho con alegría y agrado para el educando. Compila la diversidad de procesos lúdicos desde épocas pasadas hasta hoy en día. Enuncia los juegos tradicionales educativos más empleados en la praxis local, pues los aborda desde la usanza práctica en aulas.



Delicias poéticas

Autor: Víctor Abad Bravo
Editorial: «Alfonso María Arce» de la Casa de la Cultura del Cañar

Es nueva producción poética del escritor azogueño Víctor Abad Bravo. Se trata de una obra de 195 páginas con poemas que hacen un viaje entre las búsquedas del autor del amor, el desamor, el filosofar, la vida, las disquisiciones propias de un ser cuya correlación estrecha con el arte ha sido una constante en su vida.

Víctor Abad cuenta con varias publicaciones a su haber, como los poemarios *Ayer, hoy y siempre*, New York 1995, y *Poemas y Recuerdos* tomos I y II, editados en Azogues.

Ecós de **La Casa**

Implementación de la escuela de las artes

La implementación de la Escuela de las Artes del Núcleo del Cañar de la Casa de la Cultura nace como una respuesta a las necesidades de los niños, niñas y adolescentes de la provincia, de contar con un espacio para el disfrute y cultivo de las artes; es así que se da inicio el semillero del teatro y la danza desde mayo de 2018, para a partir del mes de octubre del mismo año fortalecerse con la música, canto, cine y pintura.

Los primeros resultados de la Escuela se observa en las diferentes muestras y programaciones protagonizadas por los pequeños artistas.



Teatro

Desde el lunes 28 de mayo dio inicio el taller de teatro juvenil en la Casa de la Cultura del Cañar, bajo la dirección de la Lic. Mayra Sarmiento Urgiles, reconocida artista escénica, cuya experiencia en talleres teatro y expresión corporal le han

posicionado como una prestigiosa profesional.

Participan jóvenes de entre los 14 y 18 años y se espera con este semillero de artes de las tablas, que no es explotado ni reconocido en la localidad, contar con un grupo de teatro juvenil experimental del Núcleo y poner en escena obras que posicionen al Cañar en el cultivo de las artes escénicas. Las clases se imparten los martes, jueves y viernes de 15h00 a 17h00 en el edificio del Núcleo.



Danza contemporánea y folclórica

Funciona desde el mes de mayo de 2018, cuyas clases se ofrecen los martes, jueves y viernes, con horarios de 15h00 a 17h00. Se halla preparando las coreografías de danzas del norte y del sur del país, en propuestas que fusionan la danza contemporánea y el folclore.

Emilio Coello Ramos, instructor de la Escuela, es maestro coreógrafo y bailarín profesional ecuatoriano con 18 años de experiencia,

exbailarán del Ballet Nacional de Ecuador, Ballet Andino Humanizarte, Ballet Folclórico Mexicano Xochiquetzal, entre otros.



Dibujo y pintura

Bajo la responsabilidad del maestro Oscar Rosas, ganador del Salón de Octubre 2017 de Guayaquil, se forma a niños y jóvenes en dibujo y pintura con horarios de 15h00 a 17h00 los días lunes, miércoles y viernes. Los alumnos han participado en varias muestras y salones de arte infantil.



Guitarra

Grandes resultados ha mostrado este taller que integra a niños y jóvenes de 7 a 16 años, trabajando desde las 15h00 a 17h00 los días lunes, miércoles y jueves. Se halla bajo la responsabilidad del Maestro Rommel Inguil.



Talleres vacacionales 2017 y 2018

Desde el 17 de julio al 9 de agosto de 2017, del 16 de julio al 8 de agosto de 2018 y desde el 15 de julio al 2 de agosto de 2019, se desarrollaron los talleres vacacionales de la Casa de la Cultura Núcleo del Cañar, en los espacios físicos del Núcleo. Las temáticas de los talleres que se impartieron fueron danza folclórica, danza contemporánea, lectura lúdica, pintura en cerámica y artesanías, dibujo y pintura, inglés, fotografía, baile y modelaje, guitarra, teatro y canto. Participaron alrededor de 180 niños, niñas y adolescentes en cada temporada.



Salón Nacional de Pintura

La Casa de la Cultura Núcleo del Cañar de manera conjunta con el GAD Municipal de Azogues organizó por primera vez el Salón Nacional de Pintura de Noviembre-Azogues-2018, que se desarrolló del 1 al 23 de noviembre de 2018 motivo de las celebraciones cívicas de esta ciudad. El Salón convocó a 170 participantes de todo el país. Intervinieron en calidad e jurado calificador los maestros Washington Mosquera, Jorge Chalco y Rafael Díaz premiando a la obra *Pura labia* de Wilman Orlando Rodríguez Bonilla. El jurado valoró el manejo de técnica y su fina ironía en su concepto estético. *Pura labia* seduce conceptualmente dentro de lo sensitivo, la temática logra conjugar el sentido social con la arquitectura reminiscente dando oído al derroche de los «bla bla bla» de esta urbe en decadencia, además por su mensaje contemporáneo, su concepto claro y definido.

El Premio Revelación el jurado lo recibió la obra *¡Es solo un Juego!*, de la artista Ketgly Mercedes Solórzano Mayeza. En la juventud de

la artista revela su apego al proceso realista, destaca su buen sentido de composición, cromática y la expresión de todos sus elementos. La autora aborda una temática social desempolvando el trastero de la nostalgia, en ese juego trascendente de aquellos tiempos, nada superada por las tecnologías. La obra es conceptualmente bien vista y resuelta a pinceladas. La calidez humana, la sencillez del modelo y sus elementos le otorgan un ambiente familiar.

Se entregaron menciones honoríficas a *Sacrificio y faena* de Jorge William Martínez Cevallos, a *Recuerdos del tiempo* del autor Edison José García Lozano (técnica acuarela) y a *La Llamada* de técnica óleo sobre tela del artista Andrés Ilowasky Ganchala Cáceres.



El arte en las calles

Al conmemorar 27 años de cantonización de El Tambo, la Casa de la Cultura Núcleo del Cañar y su extensión en esta

ciudad llevaron el arte a las calles con la participación de tres colectivos de arte: Tawa del cantón Cañar, Bacerola de la Universidad de las Artes de Guayaquil y la agrupación de estudiantes de arte de la Universidad de Cuenca; 27 exponentes con 40 obras se exhibieron alrededor del Parque Central de El Tambo. El éxito de esta propuesta indujo a replantearnos un *performance* mucho más completo en Azogues. Es así que en abril de 2018 y del presente año en el Parque Central de Azogues se desarrolló con rotundo éxito la Galería Cultural, espacio que recreó arte al aire libre, escultura, *body art*, danza, música, mimo, y teatro. La cultura se tomó las calles céntricas de la Ciudad. Esta actividad contó con el aporte de estudiantes de la UNAE en escultura, danza y teatro.



Primer festival del folclore

Con la participación de las agrupaciones Mushuc Dance, Danza Andina y Causana Cunchick de la Casa de la Cultura del Azuay, con ocasión del Mes de la Cultura, se realizó el Festival de la Danza Folclórica. El preámbulo para

el festival estuvo a cargo de las Bandas Juvenil de Cojitaambo y Antawara Urcu de Biblián.



Primer Festival Nacional de la Danza Folclórica Latinoamericana

El Primer Festival Nacional de Danza Folclórica «Azogues 2018», en homenaje a la capital del Cañar por sus 198 años de independencia, se desarrolló con total éxito el sábado 17 de noviembre de 2018, bajo la organización de la Casa de la Cultura.

El Festival recorrió las principales calles de Azogues concluyendo en la Plazoleta de la Juventud Gonzalo S. Córdova. Las delegaciones de danza que participaron fueron Paccha Nua Huayra Morona Santia-

go con «Cultura Macabe», Ballet Folclórico Pucaicha Chimborazo con «La Diablada de Píllaro » y con «La Fiesta de los Diablos», Kushi Pakarina de Orellana con «El shaman», Ballet Intercultural de Azogues con el extracto de la obra Cañar Pacha, Ballet Andino Causanacunchic del Azuay con «La Chola Cuencana», Kawsanunchik Quilloac de Cañar con «El Pueblo Cañari», la Academia Willak de Loja con «Los Saraguro», la Universidad Católica de Cuenca-Azogues con «Danza Peruana», Ballet Internacional Nina Ñan con «Cultura Boliviana», Proyección Folclórica Chimborazo con la obra artística «La Diablada de Píllaro», el Ballet Ser con «La Cultura Colombiana», la Escuela de danza Cañari Azogues con la coreografía «Chakana mama killa», la agrupación Llankaycuna de Loja con la danza «Lojanías», el Folklor Andes desde La Troncal con «Troncaleñita», la agrupación de danza Danza Andina Azogues con «Tayta Carnaval», la agrupación Jihua de la provincia de Pichincha con «Chagras» , Jharina de Zamora Chinchipe con «Saya Boliviana», Chapana Huasi de Azogues con la obra «Diablo Huma» y desde las provincias de Bolívar y Pichincha se presentaron sus agrupaciones con música latinoamericana.



Encuentro regional de escritores

El evento contó con la presencia de distinguidos narradores. Por Loja: Luis Salvador Jaramillo y Carlos Carrión Figueroa; por Azuay: Catalina Sojos y Tomás Aguilar; y, por Cañar: Edgar Palomeque Vivar y Eliécer Cárdenas Espinoza.



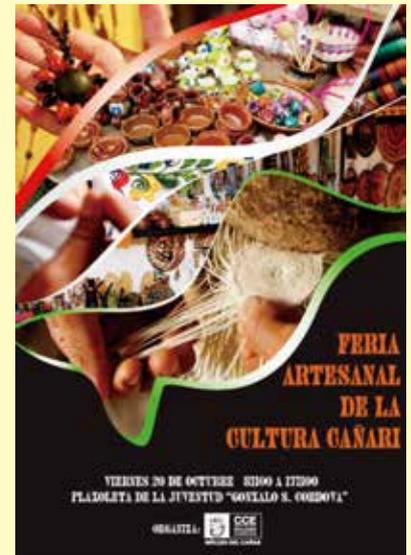
De la casa al barrio

La gestión cultural contemporánea exige nuevos mo-

delos de trabajo que aporten con inventiva y creatividad a llegar a públicos cada vez más alejados de las instituciones culturales, es así que con la instauración del proyecto *De la Casa al Barrio* se realiza un acercamiento efectivo con los barrios de Azogues a través de un hilo conductor, la cultura expresada en la libertad de los actores barriales en un diálogo con las delegaciones culturales de la entidad. Música popular y pirotecnia anuncian la fiesta que se instala con exposiciones de pintura, escultura, medicina ancestral, ferias del libro, danza, teatro, música, documentales y otros. Se ha editado la programación en diez barrios populares de Azogues como son Simón Bolívar, 10 de Agosto, La Playa, Luis Cordero, Cinco Eaquinas, Cañirico, Amistad, San Francisco, Ciudadela del Chofer, entre otros. El tejido social ciudadano se expresa con muestras de bicicletas, carros, motos, objetos antiguos, fotografías del barrio, participaciones artísticas.

De la Casa al Barrio reitera en la memoria colectiva de la ciudadanía, los rasgos identitarios que caracterizaron y caracterizan a cada uno de sus barrios, los documenta en videos como

registros de sus esencialidades latentes. El proyecto de registro de la memoria social de Azogues se plasmará también en publicaciones fotográficas, investigativas y testimoniales de los barrios que se concretará en publicación de libros.



Feria Artesanal de la Cultura Cañari

El espacio para recrear y posicionar en el mercado la riqueza de la artesanía cañari se abre anualmente en la Plazoleta de la Juventud Gonzalo S. Córdova. La danza y música folclórica se dan cita para acompañar la Feria que exhibe artesanías en talabartería, hojalatería, cuero, tejidos, costura y bordado, alfarería, piedra, hierro forjado, cestería, madera y más producción de las manos hábiles de artesanos de la provincia.



Primer Festival Intercolegial de Teatro «Jóvenes en Escena»

Migración campesina fue la obra con la que los estudiantes de la Unidad Educativa Gabriel Sánchez Luna de Cojitambo estrenaron el festival que se desarrolló el 23, 24 y 25 de abril. La Unidad Educativa San José de Calasanz puso en escena la obra *Detrás de una segunda oportunidad*. La Unidad Educativa Bilingüe Quilloac participó con su pieza teatral *La migración*; Luis Rogerio González, con *Vida fugaz*; Carlos Lenin Ávila, con *El precio de mis lágrimas*; y La Providencia con *Las faltas justificadas*. Esta fue una oportunidad genuina en la

que los libretos, actores y escenificación, contextualizaron a través del arte de las tablas las escenas, circunstancias y desarraigos que se tienen que sortear en el diario vivir en nuestra provincia, migrante por naturaleza. Esta necesaria reflexión aporta a la expresividad juvenil con nuevas narrativas y lenguajes sobre la migración.

Cada uno de los días del festival, se cerró con la participación de grupos teatrales de trayectoria invitados como Candilejas, Grupo de Teatro de la Unidad Educativa La Asunción y Teatro de las Entrañas, actividad que espera fortalecer los públicos jóvenes e intercambiar experiencias con los grupos participantes.

En el certamen se premió al mejor actor, mejor actriz, y las tres mejores obras puestas en escena, resultando triunfadora la Unidad Educativa La Providencia con la mejor obra y mejor actriz; el segundo lugar y mejor actor le correspondió a la Unidad Educativa Gabriel Sánchez Luna, de Cojitambo; y, el tercer lugar fue para la Unidad Educativa Carlos Lenin Ávila de Bayas.



Feria del Libro Nacional

Los días 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2018, en la Plazoleta de la Niñez y Juventud Gonzalo S. Córdova de Azogues se desarrolló con rotundo éxito la Feria del Libro Nacional, abierta al público en los horarios de 09h00 a 17h00.

Se contó con varios expositores y editoriales independientes de diferentes lugares del país, como Abya Yala, Ágora Libros, Norma, Andina, Corporación Editora Nacional, Océano y en su gran mayoría los núcleos provinciales y Sede Nacional de la Casa de la Cultura. En este espacio la ciudadanía tuvo la oportunidad de adquirir publicaciones a precios módicos en los diferentes stands.

Dentro del marco de la inauguración de la feria se presentó la obra *El Cañar Feudal y la Ruta de las Andas* del Mat. Marco Vinicio Vásquez y en el transcurso de los tres días se recibió una nutrida concurrencia que se deleitó con las presentaciones artísticas de danza, música y conversatorios de literatura.

MUSEO DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA REGIONAL «EDGAR PALOMEQUE VIVAR»

El Museo de Arqueología y Etnografía Regional de la Casa de la Cultura Núcleo del Cañar fue implementado en el año de 1986, bajo el período presidencial del Lic. Edgar Palomeque Vivar. Cuenta con las áreas de Arqueología, Etnografía y Sala de Saberes Ancestrales.

El museo institucional tiene la misión de rescatar, custodiar, conservar, valorar y promocionar los bienes culturales patrimoniales con los que cuenta la entidad, teniendo como fundamento primario la disposición de los fondos arqueológico y etnográfico, los que bajo una administración enfocada a la labor cultural-educativa fortalecen los valores de identidad de la provincia.

Es el único museo abierto en la ciudad de Azogues, su concepción es didáctica sobre todo para niños, jóvenes estudiantes, investigadores y turistas que visitan nuestra ciudad, así como también para el público en general. Hoy en día posee 1.901 piezas arqueológicas y 527 objetos etnográficos, además de una Sala de Saberes Ancestrales. Está abierto de lunes a viernes de 08h30 a 12h30 y de 13h30 a 17h00.



BIBLIOTECA «RODRIGO PESÁNTEZ RODAS»

Desde hace más de treinta años, existe un espacio en donde la fantasía y la imaginación han podido cambiar la mente de muchos niños y jóvenes de nuestra ciudad, con más de 7.000 libros. Nos hemos renovado, recibimos en donación la selecta biblioteca de Carlos Aguilar Vázquez, primer presidente del Núcleo, lo que potencializa significativamente la Biblioteca; se han mejorado y ampliado espacios con la construcción de un *mezzanine*. Contamos con equipos modernos de computación e internet gratuito, que sirven de enlace con las bibliotecas virtuales locales e internacionales, abriendo horizontes para quienes no poseen este recurso en sus hogares y establecimientos educativos. Cada espacio se ha hecho pensando en el bienestar ciudadano. Nuestra hemeroteca tiene periódicos que datan desde 1981. Un archivo histórico con documentos que cuentan la historia de la ciudad y provincia con fechas que van desde 1801. La Biblioteca de la Casa de la Cultura del Cañar no es un conjunto de libros leídos, sino una compañía, un refugio y un proyecto de vida para quienes constantemente nos visitan.





CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

"BENJAMIN CARRION"

